

TIERRA *a* ADENTRO

NÚMERO
97

BAJA CALIFORNIA CULTURA Y FRONTERA

LITERATURA Y PINTURA:
PRESENCIA DE LA MUJER

75 AÑOS DE FERNANDO
SÁNCHEZ MAYANS

FEDERICO CAMPBELL:
LA FRONTERA DE
LOS INTERSTICIOS

EL MUSEO DE
LAS CALIFORNIAS

POESÍA, DRAMATURGIA
E HISTORIOGRAFÍA

PINTURA RUPESTRE
Y PLÁSTICA
CONTEMPORÁNEA

PREMIO NACIONAL DE POESÍA JOVEN

ELÍAS NANDINO 1999

XXV ANIVERSARIO

Convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno de Jalisco, a través de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Regional y del Programa Cultural Tierra Adentro, y de la Dirección de Literatura de la Secretaría de Cultura de Jalisco, respectivamente.

B A S E S

1. Podrán participar todos los poetas mexicanos por nacimiento que residan en el país, menores de treinta años al cierre de la convocatoria, que envíen un volumen de poemas inéditos en español, con tema y forma libres, con una extensión mínima de 50 (cincuenta) cuartillas y una máxima de 80 (ochenta).
2. Los trabajos deberán presentarse por cuadruplicado, escritos a máquina a doble espacio, en papel tamaño carta y por una sola cara.
3. Los concursantes deberán participar con seudónimo. Adjunto al trabajo, en un sobre cerrado e identificado con el mismo seudónimo, deberán enviar su nombre, domicilio y número telefónico, así como copia del acta de nacimiento y una ficha curricular. Estas plicas de identificación serán depositadas por la comisión organizadora en una notaría pública de la ciudad de Guadalajara, Jal.
4. Los trabajos deberán ser enviados al Exconvento del Carmen (Av. Juárez No. 638, Zona Centro, C.P. 44360, Guadalajara, Jal.). **La fecha límite de recepción es el martes 31 de agosto de 1999.**
5. En el caso de los trabajos remitidos por correo, se aceptarán aquellos en los que la fecha del matasellos de la oficina postal de origen no exceda la del límite de la convocatoria.
6. El jurado calificador estará integrado por especialistas en la disciplina literaria y sus nombres serán dados a conocer en su oportunidad.
7. Una vez emitido el fallo del jurado se procederá a la apertura de la plica de identificación de quien resulte ganador, y de inmediato le será notificado, así como divulgado a través de la prensa local y nacional.
8. No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos no premiados, los cuales serán destruidos, con el objeto de proteger los derechos de autor.
9. Los organizadores cubrirán los gastos de transportación, hospedaje y alimentación del ganador para que asista al acto de premiación, en la ciudad de Guadalajara, Jal., el jueves 28 de octubre de 1999.
10. No podrán participar:
a) *Autores que hayan recibido este Premio en emisiones anteriores.*
b) *Obras que hayan sido premiadas en certámenes similares.*
c) *Trabajos que se encuentren participando en otros concursos en espera de dictamen.*
11. Es facultad de la comisión organizadora y del jurado descalificar cualquier trabajo que no presente las características exigidas en esta convocatoria, así como resolver los casos no previstos.
12. El Premio puede ser declarado desierto. En este caso las instituciones convocantes se reservan el criterio de aplicar el recurso correspondiente en acciones de apoyo a la literatura.
13. Premio único e indivisible **\$50,000 (cincuenta mil pesos 00/100 m.n.)** en efectivo y diploma, así como la publicación del libro en el Fondo Editorial Tierra Adentro.



Secretaría de Cultura
Gobierno de Jalisco



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

PRESIDENTE
Rafael Tovar

**COORDINADOR
NACIONAL
DE DESARROLLO
CULTURAL REGIONAL**
Eduardo Langagne

**DIRECTOR DEL
PROGRAMA CULTURAL
TIERRA ADENTRO**
Jorge von Ziegler

REVISTA TIERRA ADENTRO
Director fundador
Victor Sandoval

DIRECTOR
Jorge von Ziegler

SUBDIRECTOR
Juan Domingo Argüelles

ASESOR EDITORIAL
Ignacio Ortiz Monasterio

JEFE DE REDACCIÓN
Carlos Miranda

DISEÑO
Natalia Rojas Nieto

PRODUCCIÓN
Elena Enríquez Fuentes

ADMINISTRACIÓN
Édgar Neri Quevedo

DIFUSIÓN
Beatriz Palacios

CONSEJO EDITORIAL
Francisco José Amparán,
Rubén Bonifaz Nuño,
Ciprián Cabrera Jasso, Federico
Campbell, Víctor Manuel
Cárdenas, Neftalí Coria,
Gerardo Cornejo,
Raúl Antonio Cota,
Ali Chumacero, Juan José Doñán,
Felipe Garrido,
Luis González y González,
Agustín Monsreal,
Gilberto Prado Galán,
Agustín Ramos,
Luis Arturo Ramos, Raúl Renán,
Enrique Romo,
Daniel Sada, Sonia Salum,
Fernando Sánchez Mayans,
Victor Sandoval, Óscar Santos,
Sebastián, José Luis Sierra,
Francisco Toledo,
Minerva Margarita Villarreal,
Eraclio Zepeda.

**BAJA CALIFORNIA:
CULTURA Y FRONTERA**
3

**LA FRONTERA DE LOS
INTERSTICIOS**
Federico Campbell
4

DOS POEMAS
Fernando Sánchez Mayans
7

**FERNANDO SÁNCHEZ
MAYANS EN SUS 75
AÑOS**
En Tijuana se fortaleció
mi trabajo poético
Beatriz Palacios
9

**FERNANDO SÁNCHEZ
MAYANS, CALLADOR
DE PALABRAS**
Victor Hugo Piña Williams
13

**LITERATURA EN BAJA
CALIFORNIA**
El desarraigo como
estrategia, el escombros
como perla
Luis Cortés Bargallo
16

**UN ASOMO A LA
PLÁSTICA
BAJACALIFORNIANA
CONTEMPORÁNEA**
Roberto Rosique
21

**LA PARTICIPACIÓN DE
LA MUJER EN LA
CULTURA DE BAJA
CALIFORNIA**
25

**MUJERES DE CALAFIA
EN LA POESÍA DE FIN
DE SIGLO**
Aglae Margalli
26

**Poemas de Susana
Phelts (30), Haydée
Zavala (30), Judith
Danelly Arellano (31),
María Edma Gómez
(31), Alejandrina Torres
(32), Kátery Mónica
García (32), Delia
Valdivia (33), Rosa
María Espinoza
Galindo (34), Elizabeth
Algrávez (35), Juana
Ríos Aizú (35),
Guadalupe Bernal (36),
Flora Calderón (36),
Margarita Valencia
Triana (36), Claudia
Algara (37)**

**ESTE ROLLO DEL
LENGUAJE**
Regina Swain
38

EL SILBIDO
Rosina Conde
41

**RASTROS DE LUZ EN
EL DESIERTO**
Pintoras de Baja
California
Kátery Mónica García
43

**DRAMATURGIA EN EL
NORTE DE MÉXICO**
Hugo Salcedo
45

LA RUMOROSA
Jorge Ortega
49

**LA PINTURA RUPESTRE
DE BAJA CALIFORNIA:
ENTRE LA HISTORIA Y
EL ARTE**
Entrevista con
Teresa Uriarte
Castañeda
Elena Enríquez Fuentes
50

**CASIDA DE LA
ANGUSTIA**
Mario Bojórquez
54

**EL MUSEO DE LAS
CALIFORNIAS**
Juan Miguel Aguilar
Freeman y Andrea
Torreblanca de la Sierra
55

**LUIS ÁLVAREZ GAYOU:
DE MADERISTA A
DEFENSOR DEL
TERRITORIO
NACIONAL**
La Revolución en Baja
California, 1911
Marco Antonio Samaniego
57

CALIFAUNIA
Raúl Castillo
63

**TRES NOVÍSIMOS
PINTORES DE BAJA
CALIFORNIA**
64

**LOS CAMINOS
ANDADOS EN BAJA
CALIFORNIA PARA
CONQUISTAR A CLÍO**
Aidé Grijalva
65

POEMA
Horacio Ortiz Villacorta
70

**ESCENAS DE LA
CIUDAD DE PASO**
Gabriel Trujillo Muñoz
71

**VISIÓN DESDE UNA
VENTANA**
Óscar Villegas Rangel
75

ANCLAJES
TRAYECTOS POÉTICOS
David Huerta
76

EL MINUTERO

**EL SALÓN
INTERNACIONAL DE
ESTANDARTES**
79

**EDICIONES DEL
CENTRO CULTURAL
TIJUANA**
79

**LITERATURA
BAJACALIFORNIANA,
SIGLO XX**
80

Portada: Estela Hussong, Paisaje
con choyas, gouache/papel,
165 x 125 cm, 1997.

Las imágenes de Carmen Aguilar,
Lily Cantú, Carmela Castrejón
Diego, Angélica Escoto, Zuzzette
Foglio, Javier Galaviz, Alfonso
Lorenzana, Julio Orozco, Vidal
Pinto E., Oscar Ruiz Gessenius y
Hugo Sánchez, que ilustraron este
número, fueron proporcionadas
por el Centro Cultural Tijuana.

TIERRA ADENTRO

Es una publicación bimestral del
Consejo Nacional para la Cultura
y las Artes. Número 97, abril-
mayo de 1999. Los textos firma-
dos son responsabilidad de su
autor. Domicilio: Programa Cul-
tural Tierra Adentro, Av. Revol-
ución 1877, 8° piso, San Ángel,
México 01000, D.F., tel: 5490-
98-95, fax: 5490-98-98, e-mail:
beatrizp@conaculta.gob.mx
Editor responsable: Jorge von
Ziegler. Publicación registrada en
la Dirección de Derechos de
Autor de la Secretaría de
Educación Pública, con reserva
de derechos de título No. 002784/96. Certificado de
Licitud de Título No. 9776 y
Certificado de Licitud de
Contenido No. 6837, expedido
por la Comisión Calificadora de
Publicaciones y Revistas ilustradas
de la Secretaría de Gobernación.
ISSN 0185-0938. Impresión:
Ediciones Corunda, S.A. de C.V.,
Oaxaca no. 1, col. San Jerónimo
Aculco, México 10700, D.F.
Distribución: Distribuidora In-
termex, S.A. de C.V., Lucio
Blanco 435, col. San Juan
Tihuaca, México 02400, D.F.



BAJA CALIFORNIA: CULTURA Y FRONTERA

En sus *Favores celestiales* (1706), el misionero jesuita Francisco Eusebio Kino (1645-1711) escribió: “He descubierto con toda individualidad, certidumbre y evidencia con la aguja de marear y astrolabio en la mano, que la California no es isla, sino península o istmo, y que en 32 grados de altura hay paso por tierra a dicha California, y que sólo hasta allá cerca llega el remate de la mar de la California”.

Ello habla de que, hasta hace poco menos de trescientos años, la California era tierra incógnita. La conquista española que abarcó el altiplano de México y se extendió por el sur, en la primera mitad del siglo XVI, se demoró hacia el norte, pese a las múltiples expediciones y los varios intentos de colonización. Fueron las misiones jesuíticas, a fines del siglo XVII y los primeros dos tercios del XVIII, y las franciscanas (1768-1771), las que llevaron a cabo propiamente el proceso de exploración y colonización de ese vasto y rico territorio que hace medio siglo Fernando Jordán bautizó, en un célebre libro, como “El otro México”, enfatizando el carácter, hasta cierto punto ignorado, de esta región.

En el imaginario español de los primeros años del siglo XVI, la California era la “ínsula de rocas y bravas peñas” donde abundaba el oro y la vida era como en el Paraíso Terrenal. Fernando Jordán describió, en el siglo XX, una riqueza diferente del oro: la riqueza histórica y cultural de una de las regiones más singulares de nuestro país.

Una parte importante de dicha región es la que constituye el actual estado de Baja California; el estado 29 de la Federación, erigido como tal en 1952. Un estado que, con su historia y su identidad, ejemplifica la cultura nacional fronteriza, en diálogo con los Estados Unidos de América.

En este número, *Tierra Adentro* abre sus páginas a la riqueza histórica y cultural de Baja California, poniendo énfasis en las manifestaciones literarias y plásticas de algunos de sus más relevantes exponentes, así como de otros de las nuevas generaciones.

Siendo ésta una muestra no tanto exhaustiva como reveladora del acontecer cultural, con motivo del Día Internacional de la Mujer, conmemorado el 8 de marzo, y haciendo eco de los programas y actividades que lleva a cabo la Comisión Nacional de la Mujer, hemos querido destacar la sobresaliente creación artística femenina bajacaliforniana, a manera también de ejemplo de la gran participación de las mujeres en el desarrollo cultural de México.

Agradecemos profundamente, en la realización de este número, el apoyo que nos brindó el Centro Cultural Tijuana (CECUT) y su director Alfredo Álvarez Cárdenas, así como la Universidad Autónoma de Baja California. 

LA FRONTERA DE LOS INTERSTICIOS

Federico Campbell

Federico Campbell nació en Tijuana, Baja California, en 1941. Destacado narrador, ensayista y traductor, ha ejercido además el periodismo en importantes publicaciones de México y el extranjero. Fue fundador de la editorial La Máquina de Escribir y ha publicado, entre otros libros, Los brothers, Tijuanaenses, Todo lo de las focas, Máscara negra y La invención del poder.

En el siguiente texto, Federico Campbell nos presenta su visión personal sobre la ciudad de Tijuana, en un interesante acercamiento a la cotidianidad fronteriza.



Al principio nos movíamos en un mismo territorio, en ninguna parte delimitado por la “línea internacional”. Trasladarse del centro de Tijuana a un cine de Chula Vista no comportaba en la práctica franquear alguna barrera tangible. Era como desplazarse en la misma zona de una cierta cotidianidad que tenía como marco el espacio binacional, sin telones de por medio. Eran los años de la infancia y los primeros de la postguerra (1946-1952). Aún se sentían algunas secuelas de la reciente conflagración mundial y el flujo entre un país y otro era mucho menor que ahora. La ciudad andaba en los noventa mil habitantes, a pesar de que ya no se cruzaba, como en las primeras décadas del siglo, por la Puerta Blanca. A la vuelta de los años, y paradójicamente desde que entró en funcionamiento el “tratado de libre comercio”, la muralla metálica y electrónica se ha ido ensanchando y alargando no como el proyecto de una arquitectura defensiva —no llega a ser arquitectura— sino como resultado de un constructivismo burdo, pragmático y “estratégico”. Por eso tal vez al poeta catalán Rubén Bonet se le ocurrió pensar que “todo Tijuana es una instalación”, como si fuera una propuesta plástica, refiriéndose a la oxidada valla de lámina —desecho de aeropistas militares— que constituye el muro disuasivo. El impedimento es contundente: por aquí no pasa nadie ni habrá de pasar nadie por la barrera natural e infranqueable del desierto, el sol, la sed, la inanición y la deshidratación.

Los fotógrafos, mejor que nadie, han captado el drama de la inmigración que se ha exacerbado no sólo aquí, en la esquina noroccidental mexicana, sino en muchas otras partes del planeta. Sebastián Salgado ha congelado en sus imágenes los rostros de esta tragedia, pero en nuestra línea de fuego bajacaliforniana quien se ha emplea-

do más a fondo con la cámara de 35 milímetros —rápida, instantánea, sin encuadres “de estudio”— ha sido Elsa Medina.

Durante los últimos dos años, la fotografía mexicana ha ido tomándole el pulso al hormiguero social desesperado, de noche, a mediodía, en la madrugada, al amanecer, a la hora del lobo de este fin de siglo cuando se presiente una amenaza o se descubren signos de un peligro inminente. La suya es la fotografía de los intersticios: la frontera agrietada por la que se cuele la esperanza y se deshace en la polvareda distante de la *border patrol*. Esta grieta o espacio lineal abierto que queda entre los dos cuerpos nacionales evoca, en la fotografía de profundidad, la

monumental muralla china de inspiración militar o el territorio de Laconia en el que se asentaba la antigua Esparta griega y del que el arquitecto Richard Ingersoll ha deducido la expresión “campo lacónico” para referirse a la ciudad difusa, repleta de áreas deshilachadas, irregularmente urbanizadas, sin acontecimientos espaciales, privada de comunicación arquitectónica. Y no parece ser otra cosa este “campo lacónico” que comparece en la desolación indocumentada recogida por la lente de Elsa Medina, un campo conciso, de pocos elementos, como el de las afueras parchadas de Tijuana o las inmediaciones de San Ysidro, el Nido de las Águilas y el cañón de La Cabra. Pero si Esparta no necesitaba murallas y podía extenderse a lo largo de sus lacónicos espacios vacíos era porque, según Tucídides, “sus soldados eran sus murallas” del mismo modo en que ahora, en el confín mexicanoestadunidense, el ejército de la Patrulla Fronteriza hace de muralla defensiva y ofensiva ante la vulnerabili-



ZONA FRONTERIZA, TIJUANA, B.C. FOTOGRAFÍA DE ARTURO FUENTES.

dad de la no infranqueable lámina por cuyos intersticios se ha introducido la Nikon de Elsa Medina.

¿Y qué vemos en sus fotos? Vemos unas patrullas diseminadas allá a lo lejos, en el cañón de La Cabra. Vemos las siluetas negras de unos doce agentes rubios de protuberantes escuadras y linternas al cinto, contra el sol del atardecer, justo en el instante del rayo verde que se cancela sobre la inmensidad del Pacífico. Vemos a un hombre solo en playas de Tijuana, con la mirada perdida hacia el norte de la barda herrumbrosa que corta las olas mar adentro. Vemos a un niño metido en su jorongo, a un adolescente sin país, a un anciano sin respaldo. Vemos un helicóptero que clava con sus reflectores a un campesino de Nayarit mientras, como araña fumigada, esconde su rostro con una cachucha de los Yankees. Vemos un convoy de camionetas oficiales y motoconformadoras y tractores demarcando la “tierra de nadie”, esta expresión militar calificativa de la zona que queda entre una

trincheras y otra y que nadie puede atravesar sin el riesgo de ser acibillado por un francotirador excitado de la *border patrol*. Vemos un montón de zapatos y botas usadas, signos de la caminata y la emigración, que alguien vende en el rincón de una calle. Vemos a un muchacho que coloca más de trescientas cruces blancas en el mural de un par de figuras negras, recuento de los migrantes muertos en la frontera. Vemos a un grupo de jóvenes que hacen su rancho aparte debajo de un árbol mientras esperan, esperan, esperan, en el cañón Zapata. Vemos a un grupo de trabajadores indocumentados que esperan ser contratados como eventuales en las calles de Broadway y Pico de Los Ángeles. Vemos una mojonera en el Nido de las Águilas, en la porción limítrofe, establecida por la fuerza de las armas en 1848. Vemos la doble valla, el perímetro de seguridad, alambradas de púas como en las trincheras, cámaras de video, instrumentos de detección nocturna. Vemos una zona de guerra. Vemos un abandono de todos los gobiernos, vemos su indiferencia, vemos su sonrisa macabra y estúpida, vemos una conspiración contra el derecho al trabajo.

Sin embargo, la mirada de Elsa Medina no es la única que se tiene sobre la frontera nómada ni los indocumentados son los únicos seres que se afanan por sobrevivir en el corral de la frontera sedentaria.

Como voluntad y representación, la frontera está en todos los diccionarios de lugares comunes: la frontera de cristal, la frontera como herida, cicatriz, perímetro disuasivo, el corte, el machetazo histórico, el intersticio de la roca que llora, el muro, el confín, la tierra de nadie, la colisión, la colindancia, el telón, la valla, la sangre contigua, la literatura del umbral, la hora del lobo en el instante del amanecer cuando se cruza, el tránsito a la clandestinidad, la frontera del lenguaje, la esperanza, el fracaso, la raya pintada, la frontera invisible, la frontera de las serpientes, el túnel de éter en el que se convierte el viaje hacia la nada, la demencia fronteriza que se desencadena entre la madrugada y el alba, entre la realidad y el deseo, entre el hambre y la ingurgitación, entre la salud y la enfermedad, entre el asesino y la víctima, entre la juventud y la madurez (la línea de sombra), entre la vida y la muerte, el país frontera, entre algo y la nada, entre la pena y la nada, la frontera roja.

Se ha desvanecido la noción misma de frontera o se ha transformado por las dislocaciones bélicas y

políticas de Europa del Este. Los historiadores replantean su nueva conceptualización. No jurídica, puesto que sin fronteras no hay Estado. Pero sí cultural: la fusión de las lenguas, la mezcla de razas, la invasión de un habla por otra, la disolvencia —en sentido del montaje cinematográfico— de las mentalidades. Mientras los sociólogos se esmeran en la especulación de un país frontera —de todo un tronco nacional como frontera, entre el mundo desarrollado y el estancado, entre el inglés y el español, entre la producción y el consumo de bienes, servicios y estupefacientes, entre la exportación y la importación, entre la banca incontrolada y la desnacionalización del dinero—, los novelistas de la literatura del umbral o de los intersticios trafican con la inagotable vena de la frontera roja: los asesinatos en serie o “satánicos” que deglute la estética de matriz hollywoodense en la orgía sin fin de una violencia tan divertida como lucrativa. Se asimila el sentido psiquiátrico de los “estados fronterizos” —una instancia preesquizofrénica— a la experiencia cotidiana de la vida en la frontera, es decir: a la locura y la degradación de la convivencia civil.

El emperador Adriano, en las memorias imaginarias pero no menos históricas que escribió Marguerite Yourcenar, concebía —desde la lucidez atroz de los moribundos— un ejército preparado para mantener el orden en las fronteras, rectificadas si fuese necesario, pero seguras. Para Adriano, en el estudio analítico de Henriette Levillan, la frontera representa efectivamente la línea de demarcación entre la civilización y la barbarie porque en su tiempo se combatía contra los bárbaros. Pero la verdad es que en *Memorias de Adriano* la frontera aparece más bien como una delimitación desvaída que estimula la curiosidad por las tierras desconocidas y las grandes desorientaciones, el reencuentro entre dos mundos, menos irreductibles de lo que parecen. En los mares de la eternidad, las fronteras son como olas que se desvanecen y resucitan, asaltos que a su vez habrán de contener la acometida de los bárbaros. En el tránsito hacia tierra extranjera, el emperador descubre los territorios desconocidos de su propia persona:

“Todo nuevo desarrollo del vasto organismo imperial se me antojaba una excrescencia maligna, un cáncer o el edema de una hidropesía que terminaría matándonos.” 

DOS POEMAS

Fernando Sánchez Mayans

SONETO DEL PÉNDULO

En su implacable ritmo el péndulo sombrío
presagia de la ausencia el instante infinito
que lentamente viene con pálido delito
a develar el éxtasis de un silencio baldío.

En su ritual perfecto que codicia el hastío
se desvanece el tiempo por los dioses prescrito
y con lenta agonía apura su delito
de sumar cada instante este eterno vacío.

Oh crueldad de los dioses que con blanca aventura
pendular la belleza efímera estructura
el vuelo misterioso del polvo que no advierte
si en un mínimo instante el péndulo marchita
aquella que en el verbo su visión deposita
cuando el péndulo rima lo inmóvil de la muerte.

BREVE MEMORIAL TARDÍO

¿Para qué los espejos donde nace la muerte?
Hay tardes todavía que tienen un perfil triste
y descienden con lentitud y callan con elegancia
su memoria.

Hay algo de música en las hojas que caen.
Huérfanas del otoño se van por misteriosos viajes.
También parecen diluirse y no querer ya más.

Tardes sin amuletos para exorcizar el tedio
o callar al silencio que llevamos dentro.
Se vacían de su propio deseo y ascienden hasta nosotros
con un sabor de oculto espejo.

Por las calles que nacen de la frente
avanza una ciudad inmensa
que conozco deliciosamente.

Me desnudo en esas tardes que son mis borradores
y un licor mental me saborea
y ya no tengo sino piel que sueña
subordinada al recreo de una tarde baldía
invisible para los deshabitados.

Vago pleno de música interior
escrita por un dios soberbio y solitario
y la embriaguez de su presencia
no se hace esperar por esas tardes.

¿Para qué soñar?
Todo rito que nadie conoce termina en un poema.

FERNANDO SÁNCHEZ MAYANS EN SUS 75 AÑOS

EN TIJUANA SE FORTALECIÓ MI TRABAJO POÉTICO

Beatriz Palacios

Fernando Sánchez Mayans nació en Campeche en 1924 y vivió años decisivos, para su formación intelectual, en Baja California. Poeta y dramaturgo, realizó estudios de literatura e historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es autor, entre otros libros de poesía, de Hojas al viento (1946), Decir lo de la primavera (1951), Once sonetos y 18 pronunciaciones (1980), La palabra callada (1985) y Experiencia del silencio (1998). Como dramaturgo, ha escrito y estrenado cerca de una decena de obras, entre las que se encuentra Las alas del pez, que fue merecedora del Premio Juan Ruiz de Alarcón y puesta en escena, en 1960, en Nueva York y Los Ángeles. Asimismo, sus obras teatrales Un extraño laberinto y La violenta visita se estrenaron en Roma y, esta última, fue finalista del Concurso Internacional de Teatro de la Editorial Aguilar de Madrid, en 1976. Además de su labor como escritor, ha sido diplomático en países de América y Europa.

Al lado de escritores como Rosario Castellanos, Jaime Sabines y Emilio Carballido, Sánchez Mayans forma parte de una de las generaciones más importantes de la literatura mexicana actual.

En las siguientes páginas, Fernando Sánchez Mayans, quien este 1º de mayo cumple 75 años, nos habla de sus inicios en la literatura, de su quehacer como poeta y dramaturgo y de la relación que lo une, desde su juventud, con la cultura bajacaliforniana.



¿**C**ómo fue su primer contacto con la literatura?

A la edad que cumplo, puedo decirle que creo ser un protegido del azar. Me parece que mi contacto primero con la literatura se produjo gracias a la amistad. Y digo que me parece, porque es posible que pocos escritores recuerden con claridad cómo fue su primer contacto con ese fascinante laberinto que llamamos literatura. Sin embargo en mi memoria llevo la cercanía de un maestro, y eso sí es muy importante para mí. Ese maestro, Francisco Huber Olea, era poeta y bajo su guía cursé el sexto año de primaria en la escuela Benito Juárez, en la colonia Roma. Escribí un libro llamado *Libélulas* que obsequió a sus alumnos. Pero además, en su clase nos hablaba mucho de la *Iliada* y de la *Odisea*, con tal vehemencia que, desde entonces, quedé convertido en un ser fascinado por la cultura griega. He estado en Grecia varias veces y he envidiado mucho a mi amigo —excelente poeta— Hugo Gutiérrez Vega, por haber tenido la fortuna de ser embajador en ese país, cuya belleza se hermana admirablemente con el prodigio de su cultura, la cual ha regalado a Occidente.

En mis tiempos de estudiante con Huber Olea conocí a un adolescente como yo

EL DESIERTO DE VIZCAÍNO NO ES, EN MODO ALGUNO, IMPENETRABLE. LAS METAS DE CARÁCTER ECONÓMICO QUE SE ALCANZAN EN SU MARGEN OCCIDENTAL QUE BAÑA EL PACÍFICO HAN ALEN- TADO AL HOMBRE A TENDER SOBRE ÉL BRECHAS DE TRÁNSITO. SU BORDE SEPTENTRIONAL LO CRUZAN LOS CAMI- NOS QUE VAN A LAS INMENSAS SALINAS DE OJO DE LIEBRE, ARRIN- CONADAS AL FONDO DE LA LAGUNA DE SCAMMON, MIENTRAS POR EL SUR Y TODO SU LITORAL DEL PACÍFICO LO CRUZA EL CAMINO DE LOS LANGOSTEROS, QUE TIENDEN SUS BASES ENTRE PUNTA ABREOJOS Y PUNTA EUGENIA TODAS LAS TEMPO- RADAS.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956),
EL OTRO MÉXICO: BIOGRAFÍA DE BAJA
CALIFORNIA (1951).

—Marcelo— que leía mucho. Él me habló de Pardaillan y sus hazañas, y de Hércules Poirot. Me prestó muchos libros y, así, me adentré en la historia de Francia, lo que me parece que fue definitivo en mi gusto por la literatura de ese país y que, con los años, se ha acrecentado. Esas huellas fijaron en mí el alto valor emocional e intelectual que le concedo a la amistad.

¿Qué lo llevó a convertirse en escritor? Comenzó siendo poeta y luego dramaturgo, ¿cómo surgió su inclinación por estos géneros literarios?

Su pregunta es importante, pero uno no se convierte en escritor, se es. Y a padecer su placer, que es a lo que viene. Hay un estado de ánimo, casi permanente, en la mayoría de los poetas: la nostalgia de algo, y transformarla escribiendo. Dejar la ciudad de México, que hace varios años era hermosa, para ir con mi familia a radicar a Tijuana para mí fue una tortura, hasta que logré volver a ella. Fueron varios años de separación y en ese lapso perdí a algunos amigos de mi adolescencia capitalina.

Es algo inexplicable querer escribir pero, sin temor a equivocarme, presumo que en mi caso fue la nostalgia la que me impulsó a la poesía. En ese entonces no había librerías en Tijuana, pero una pareja de españoles refugiados abrió una modesta imitación de librería con venta de libros viejos, revistas ya leídas y algo de papelería. Allí con ellos, con quienes entablé amistad, me hice de algunas obras de Amado Nervo, Gutiérrez Nájera, González Martínez. Luego me incorporé a un periódico —*El Hispano Americano*— y su director, enterado de mis inquietudes poéticas, me ofreció hacerme cargo de un suplemento dominical, en el que publicamos poesía. En ese suplemento vi impresos mis primeros versos y mi nombre en imprenta. Mi padre me advirtió que moriría de hambre si seguía escribiendo poesía. Fui fiel a mi inclinación y, en 1950, gané el

Primer Premio Nacional de Poesía con una dotación en metálico de cinco mil pesos de entonces. Mi antecesor en ese premio había sido Xavier Villaurrutia. Estoy convencido de que los dioses nos guían.

En Tijuana se fortaleció mi trabajo poético y fue así que el gobernador del entonces Territorio de Baja California, Alfonso García González, publicó mi primer libro de poesía, *Pausa al silencio*.

Empeñado en ser algún día estudiante de la Universidad, por mis pistolas me vine a la ciudad de México, rechazando el ofrecimiento que me hacía mi padre de manejar la estación de radio que había levantado en Tijuana. Entré a la Facultad de Filosofía y Letras como “alumno especial”, gracias al apoyo de Samuel Ramos. Tuve la fortuna de iniciar en ella valiosas amistades como las de Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Sergio Magaña, Emilio Carballido y otros. Las amistades con Sergio Magaña y Emilio Carballido influyeron en mí para escribir teatro. De ellas, *Las alas del pez*.

En su revista *Metáfora* Chucho Arellano, poeta contemporáneo, calificó al grupo como Mascarones, pues fuimos la última generación de Filosofía y Letras que estudió en ese espléndido edificio colonial que albergaba a la Facultad.

Usted ha sido considerado como parte de una importante generación de dramaturgos: Emilio Carballido, Héctor Mendoza, Luisa Josefina Hernández, ¿qué representa esto para usted? ¿Comparten alguna tendencia generacional?

Bueno, sí. Como digo antes, el azar nos reunía en el sótano en el que había un café atendido por dos graciosas ancianas que nos daban crédito hasta por tres semanas, para pagar sus aromáticos cafés. Era un centro de tertulia estudiantil en donde discutíamos a los maestros: Castellanos Quinto, Panchito Monterde, Manuel Alcalá —hoy ilustre secretario perpe-

tuo de la Academia de la Lengua— y tantos más que sembraron en nosotros el rigor que exige la creación literaria. Cumplirlo no es fácil para los que nos comprometemos. La independencia creativa fue la norma que seguimos en la creación variada del grupo. Las principales obras escritas por los entonces jóvenes dramaturgos —Héctor Mendoza, Luisa Josefina Hernández, entre otros— creo que demuestran la primera etapa de todo empeño creador en lo literario y puro que Foucault se pregunta qué es, cuando aborda el lenguaje y la escritura literaria. Porque debemos ser orgánicamente parte de la literatura. No somos nada sin ella y con ella. Nos devora para mejor amarla. Saberla parte del hecho de ser escritores. Así pues, la primera etapa es acatar su presencia y su voraz apetito. Después, lo demás que se vuelve accesible o inaccesible. Así que no podría hablar de ninguna tendencia generacional.

Las preocupaciones juveniles aparecen de modo significativo en su obra, ¿qué representa para usted este momento de la vida?, ¿cuál es la trascendencia de reflexionar sobre él a través de la literatura?

La juventud es, secretamente, una época dolorosa. Creemos o queremos cambiar el mundo. Luego resulta que es el mundo, la vida, la que nos cambia.

Pienso que la creación literaria nos da, con mucho, una juventud intelectual permanente. Estoy convencido de que todo escritor, novelista, poeta, dramaturgo, ensayista, lleva en su interior a un joven aprendiendo a escribir.

Parte de su juventud está ligada a Baja California, estado en el que, como ya dijo, publicó su primer libro. ¿Qué significó para usted esta etapa en su quehacer literario?

Significó y significa la más conmove-



FERNANDO SÁNCHEZ MAYANS. FOTOGRAFÍA DE ROGELIO CUÉLLAR.

dora etapa de un encuentro conmigo mismo. Y eso es lo mejor que le puede suceder a toda persona: imaginar, con cierta veracidad, cuál es el papel que debe desempeñar en el “gran teatro del mundo”. Si no lo conoce, está perdido.

¿Cómo percibe el trayecto de la cultura bajacaliforniana a partir de sus primeros contactos con ella, ya hace casi cincuenta años, en relación con su desarrollo actual y el de otras regiones del país?

La Baja California es un estado donde la creación artística va derrotando esa falta de fe en sus potencias culturales, que alguna vez ha llevado sobre sus hombros. Acabo de asistir a Tijuana, invitado para participar en la sesión plenaria en la que se analizaron y calificaron múltiples proyectos de ejecución artística en música, danza, teatro, literatura, artes plásticas, y fue sorprendente la calidad cultural de muchos de ellos por el profesionalismo y el rigor con que fueron presentados, para recibir del gobierno estatal y del CONACULTA el apoyo requerido para realizarlos. Detrás de todas esas juveniles solicitudes, advertí un entusiasmo impresionante y un gran futuro con el apoyo que

 **H**ACE YA MUCHO TIEMPO, EN LA ÉPOCA DE LA COLONIA, LAS AGUAS DEL GOLFO DE CALIFORNIA, MAR ROJO DE CORTÉS, MAR BERMEJO O MAR DE CORTÉS (QUE CON TODOS ESOS NOMBRES SE LE HA CONOCIDO) OFRECIERON UNA PERLA SOBERBIA A LA CORONA DE ESPAÑA. ESA PERLA, DE UN FANTÁSTICO ORIENTE, PASÓ, POR CAUSAS QUE NO CONOZCO, A PODER DE LA CORONA DE LA GRAN BRETAÑA, Y SI NO SE HA PERDIDO DEBE LUCIR AÚN SOBRE LA QUE SE PUSO, EL DÍA DE SU CORONACIÓN, SU MAJESTAD JORGE VI... LA PERLA, SACADA DE UNA CONCHA DE MADREPERLA EN AGUAS DE LORETO, PESÓ 52 QUILATES; TENÍA EL TAMAÑO DE UN LIMÓN Y UNA PERFECTA FORMA ESFÉRICA. SU PRECIO, POR AQUELLA ÉPOCA, SE CALCULÓ EN CIENTO MIL PIEZAS DE ORO, Y DE HABERSE ENCONTRADO EN ESTOS AÑOS, ACASO SE HABRÍA VALUADO EN UN MEDIO MILLÓN DE DÓLARES.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956),
MAR ROJO DE CORTÉS: BIOGRAFÍA DE
UN GOLFO (1951).

reciben o recibirán, para enriquecer la pujante vida cultural del estado. No sólo el mercantilismo de esa hermosa región del país, que en ocasiones se le ha reprochado, se manifiesta equilibrado con la cultura en sus ciudades y en su población. Las universidades estatales, los municipios, los funcionarios responsables del desarrollo cultural de los bajacalifornianos, junto con el vigoroso impulso del CONACULTA, ofrecen hoy una presencia y un horizonte que no he visto —no sé si por falta de visión mía— en otras regiones del país. Los jóvenes intelectuales, escritores y artistas de Baja California tienen en sus manos el óptimo futuro de nuestro país, en materia de arte y de cultura.

Usted ha tenido ocasión de conocer y ser parte de diferentes culturas a través de su labor como diplomático. A partir de esa experiencia ¿cómo juzga la literatura mexicana actual?

Mi experiencia como diplomático en otros países es frustrante. Advertí que no se conoce ni se valora, en el exterior de México, el trabajo de nuestros escritores. Padecemos la grandeza de expresarnos en una lengua que es poco conocida y apreciada en Europa y creo que en el Oriente. Las grandes lenguas literarias de Europa son tres: la francesa, la alemana y la italiana.

Hay que ver cómo se manejan en el mundo los agregados culturales y los embajadores para difundir nuestros valores nacionales: con tacos y mariachis, que es lo que usualmente ofrecen nuestras embajadas y consulados, cuando hay que hacer notar nuestra existencia; no se conquista el interés de los invitados extranjeros. Observé, con frecuencia, que era cortesía y una fingida admiración por México lo que expresaban los invitados a nuestras fiestas diplomáticas. Para ellos somos, singularmente, ruinas.

En una famosa librería de Roma, recién llegado como agregado cultural, al hablar con un joven dependiente de la misma e

identificarme, lo que le interesó fue saber algo de Pancho Villa y Zapata. De algún artista mexicano o escritor sólo me preguntó por Carlos Fuentes, “que se vendían mucho sus libros”.

En su más reciente libro usted dedica algunos poemas a Alfonso Reyes, Marguerite Yourcenar, Borges, Gorostiza, Quevedo, Villaurrutia y Paul Valéry, ¿qué representan para usted estos escritores?, ¿qué le han aportado a su obra literaria?

En ese libro reúno algunos trabajos, ahora revisados, escritos en mi juventud. El de Villaurrutia lo publicó el poeta Juan Rejano, quien era director del suplemento cultural de *El Nacional*, al año de la muerte de Xavier.

Los que usted señala, por diferentes causas, han dejado en mí huellas que suelo ignorar por dónde se hacen patentes en lo que escribo. El poeta Paul Valéry se ha convertido como un ángel tutelar en mis trabajos poéticos, a la par de José Gorostiza. Ellos me han enseñado la maldita obsesión de corregir lo que escribo cada vez que me releo.

A sus 75 años de vida, cuando mira el pasado, ¿qué podría decir que ha sido lo más significativo para usted?

Haber tenido fe en mi acercamiento al acto literario ya como lector, ya como escritor. Y supongo que lo más significativo para mí ha sido aceptar que contra la opinión de mi padre, quien me dijo que como poeta me moriría de hambre, luché contra mi jubilación para no llegar a ese horror.

¿Se siente satisfecho de su labor como escritor?

A veces sí, a veces no. El tiempo lo dirá.

¿Tiene en puerta algún proyecto literario?

Preparo un nuevo libro de poesía, una obra de teatro y otra edición con ensayos. Al mismo tiempo redacto dos prólogos, sobre cartas de Valéry y Mallarmé. 

FERNANDO SÁNCHEZ MAYANS, CALLADOR DE PALABRAS

Víctor Hugo Piña Williams

Víctor Hugo Piña Williams (ciudad de México, 1958), poeta y ensayista, es autor de los libros Argumento de los corazones obstinados (1986), De tal palabra (1991), Transverbación (1994), con el cual obtuvo el Premio Carlos Pellicer para Obra Publicada, y La inmortalidad del cangrejo (1998).

En las siguientes páginas, Piña Williams hace un recorrido por la obra de Fernando Sánchez Mayans, a quien define como "un poeta de la humanidad de las palabras".



La poesía de Fernando Sánchez Mayans dice que la poesía dice la poesía. Y es verdad: la poesía, sitiada y sitibunda, dice que dice. Dice *qué* una y otra vez, nunca la misma. Sobre todo, dice *qué* silencio.

Eso es. La poesía dice poesía que dice poesía. Es tautológica y tanática: la obriedad de sí en que el mundo se recrea para su muerte de palabras imposibles. El límite de su limo verbal en que consigue la encarnación verídica y la plenitud humana.

La poesía dice que se dice porque siempre acaba de empezar el acabóse del hombre: su sino de cinabrio y la ceniza de sus ebriedades. La poesía es la agonía de las palabras. Es la humanidad de las palabras.

La experiencia del silencio es quizá la más humana de las experiencias y es, por ello, la espuma de la poesía en el acto de sus mayores expansiones. La obra poética de Fernando Sánchez Mayans se concentra en la pulpa vivacísima de todo lo humano y de lo todo humano que se rebosa en la palabra silenciosa, aquella que desvanece el principio aciago de su contradicción y halla su culmen en un desvelado y órfico principio de refracción, en gracia del cual la palabra se trasparece desde el silencio, como si cruzara hasta nosotros entre ascuas avernales llevando, siempre de vuelta, los hechos de los hombres envueltos en el fuego de los signos, que todo le devora.

En esa lumbre se abastece y devasta la escritura de nuestro poeta, y la fatalidad de la agonía de las palabras que se subsume en toda poesía auténtica, se convierte en un avatar mucho más humano, mucho más tocado de los despojos de los hombres en su tentación de amanecida eterna, de muerte sin defenestración:

 EN ESA CREENCIA
 DE QUE LA CALIFORNIA
 ERA PENÍNSULA Y NO
 ISLA, VINE A ESTAS
 INDIAS OCCIDENTALES,
 Y ASÍ QUE LLEGUÉ A
 MÉXICO, POR EL PADRE
 PROVINCIAL BERNARDO
 PARDO FUI SEÑALADO
 POR MISIONERO Y COS-
 MÓGRAFO Y RECTOR DE
 LA CALIFORNIA, Y
 PROCURANDO SALIR DE
 LAS DUDAS QUE HABÍA
 EN LAS MATERIAS, MUDÉ
 DE PARECER... HE DES-
 CUBIERTO CON TODA
 INDIVIDUALIDAD, CER-
 TIDUMBRE Y EVIDENCIA
 CON LA AGUJA DE
 MAREAR Y ASTROLABIO
 EN LA MANO, QUE LA
 CALIFORNIA NO ES ISLA,
 SINO PENÍNSULA O
 ISTMO, Y QUE EN 32
 GRADOS DE ALTURA HAY
 PASO POR TIERRA A
 DICHA CALIFORNIA, Y
 QUE SÓLO HASTA ALLÁ
 CERCA LLEGA EL
 REMATE DE LA MAR DE
 LA CALIFORNIA.

EUSEBIO FRANCISCO KINO
 (1645-1711),
 FAVORES CELESTIALES (1706).

Divagaciones verbales
*Si pudiera morir la carne solamente
 en una larga agonía de palabras.*
 (SOLEDADES DE LA MEMORIA)

Así escribió este poeta en uno de sus
 textos más votivos en el adoratorio del
 lenguaje, del verbo en cuanto orden del
 universo. Con la lectura de los versos de
 Fernando Sánchez Mayans se viene en
 conocimiento de la necesidad de la poesía
 como palabras, y de éstas como silencio
 purgado de silencio. En efecto, así que la
 palabra encuentra su silencio, se disipa
 entonces el silencio del mundo.

La palabra ha de ser callada para que
 recobre su acento; ha de ser llevada a pique
 de inaudito rumor que no se oye, para que
 se logre oír por encima de las palabras ge-
 néricas, como si fuese el tiempo que vibra
 en la soledad de las piedras de perduración,
 esas que los hombres han querido conser-
 var para escucharse a sí mismos a lo lejos,
 durante el intervalo y balido de la eternidad,
 como se escucha el roce de un dedo
 índice al repasar con rugoso pulpejo las
 costuras de una inscripción de siglos.

En uno de sus sonetos más poderosos
 de forma y sentido, Sánchez Mayans
 expresa el imperativo del silencio en la
 fijeza de la poesía como palabra musitan-
 te y musicante por junto:

Soneto frente a Delos
*En este insomnio inmóvil y fastuoso
 que el Egeo circunda opalescente
 el sueño invade el soplo permanente
 de una columna aérea y en reposo.*

*Habla el silencio su vocablo hermoso
 y el cielo alumbra su visión ardiente
 mientras los leones de mirada ausente
 persiguen un fantasma luminoso.*

*Mas la escritura blanca y primitiva
 pura leyenda o mármol derrotado
 que en su fina palabra sigue viva.*

*Fija el rigor de un canto a la deriva
 que en su alada esbeltez fue aprisionado
 por la piedra callada y sensitiva.*
 (ONCE SONETOS, 1974)

Esta noción de silencio que irriga la
 obra de Sánchez Mayans, sin exceso y a
 impulsos de una naturalidad que toda
 vez constituye acento y forma, refunda
 sin pausa el ciclo del poema entendido
 como palabra entre palabras que se con-
 sume en su consumación.

Si deshacemos su camino en pos de
 los trancos esenciales, descubriremos que
 desde su pieza inicial, *Decir lo de la pri-
 mavera* (poema que obtuvo en 1951 un
 Premio Nacional de Poesía), Sánchez Ma-
 yans se arraigó en una ciencia del decir
 que siempre es una dehiscencia del fruto
 vacío del lenguaje en el instante de su
 preñez superior: la del silencio.

A primera vista, el arrobo ante el oscu-
 ro verbo y su sombra albina destituiría a
 esta poesía de toda vocación humana,
 arrojándola a la sentina de la deshumani-
 zación en la que Ortega y Gasset, a causa
 del excesivo formalismo de las explora-
 ciones creadoras en esta centuria, quiso
 confinar al arte de la modernidad. Sin
 embargo, en el caso de Sánchez Mayans,
 como en el de todos los grandes poetas
 modernos, la concentración tan ahincada
 y recurrente en el instrumento y en las
 condiciones esenciales de su acto creativo,
 auspicia una mayor y más viva percepción
 de esa humanidad que se encierra en la
 formidable peripecia de la palabra y el si-
 lencio, donde la forma sin formalismo
 constituye la pauta de construcción poé-
 tica y la expresión misma de la humani-
 dad como hacedora de formas.

En México, aparte de Octavio Paz, nin-
 gún otro poeta como Fernando Sánchez
 Mayans se dejó tomar del lenguaje y el
 silencio en todos sus extremos de inflexión
 expresiva y de reflexión humana. De suerte
 que su obra compone un doble haz en el

que dos creaturas pensativas y murmurantes juntan su frente y su rumor: una de ellas conjura el verbo del silencio, en tanto que la otra conjura al hombre comido de sí y desposeído de verbo y silencio.

Así las cosas, en lo extenso de la creación poética de Sánchez Mayans, esos dos soliviantos conjurales se enseñorean de lo más macizo de su canto, de la voz más tónica de esa musa de la musitación que se escucha en sus versos. Inclusive, se arrebatan en doble desazón. La imposibilidad de la poesía; es decir, de las nupcias de la palabra y el silencio. Y la imposibilidad de la redención del hombre en su conciencia, en sus hechos y en el acto supremo de la comunión poética.

Un conocido soneto del poeta ilustra hasta el asombro ese agobio ingobernable:

Soneto de Adán siglo xx
Adán del paraíso en carne viva.
Adolescente himno alucinante.
Baja en orden de lucha fulgurante.
Lucha en desorden de oda transitiva.

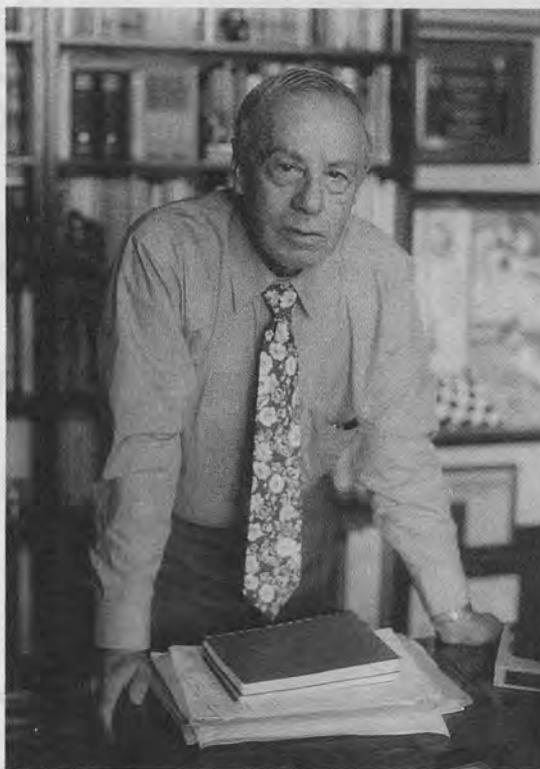
Turbia luz de belleza lo adjetiva
En zonas de hecatombe militante.
Por las calles se incendia delirante.
Por la ciudad estalla a la deriva.

Adán desnudo. Adán sin paraíso.
Estatua en rebelión. Mirada ciega.
Poema vertical que se deshizo.

Múltiple Adán sin fin en su osadía
que demente y feroz sólo se entrega
al arcángel siniestro en agonía.

(ONCE SONETOS, 1974)

La inteligencia del mundo como una manifestación verbal y la percepción del lenguaje como la naturaleza poética de los hombres hacen de Fernando Sánchez Mayans un poeta de la humanidad de las palabras. El poema se torna así en el vaso en que ha de traslucirse el silencio engas-



FERNANDO SÁNCHEZ MAYANS. FOTOGRAFÍA DE ROGELIO CUELLAR.

tado en el agua inconcebible de las palabras que cada hombre alquitara y alquimiza desde su irrepitible identidad.

Por ello el vaso ha de ser del mejor cristal y su forma la más acabada. En este gran poeta mexicano, ese vaso de magnífica rebosadura ha sido el soneto. Dato nada circunstancial si nos atenemos a la voluntad de forma que le es aneja a una poesía como la de este autor y que lo pone en posesión de un predio de difícil depredación por la crítica literaria antojadiza y arrojadiza, pues no estamos frente a un creador que ande a la vera de las corrientes y generaciones. De hecho, calendario en mano, tendríamos que situarlo en la llamada generación de Mascarones, con Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Emilio Carballido y aun Jaime Sabines, pero eso sería pecar de taxonomistas.

Mejor hagamos tasación del verbo mudo y mudador de Fernando Sánchez Mayans, de ese calandrado silenciero con que empalabra en su gran brillo la intimidad del ser, hasta que viene la poesía tan callando. Celebremos a este tallador, digo más: a este callador de palabras. ■

ME HAN DICHO

QUE ÉSTE (EL OTRO MÉXICO) ES UN LIBRO APASIONADO. ¡ENHORABUENA! NO IMPORTA QUE SEA ÉSE EL MENOR DE SUS DEFECTOS. SI ESO ES VERDAD, PARA MÍ REPRESENTA UN MOTIVO DE ORGULLO. SENTIRÍA VERGÜENZA DE HABER ESCRITO ACERCA DE UN TROZO LEJANO DE MI PATRIA SIN CALOR, SIN EMOCIÓN, SIN AMOR...

FERNANDO JORDÁN (1920-1956),
 EL OTRO MÉXICO: BIOGRAFÍA DE BAJA CALIFORNIA (1951).

LITERATURA EN BAJA CALIFORNIA

EL DESARRAIGO COMO ESTRATEGIA,
EL ESCOMBRO COMO PERLA

Luis Cortés Bargalló

Luis Cortés Bargalló (Tijuana, Baja California, 1952). Poeta y traductor, es autor, entre otros libros, de Terrario (1979), El circo silencioso (1985), La soledad del polo (1990) y Al margen indomable (1996). Asimismo, realizó una exhaustiva investigación sobre la literatura bajacaliforniana de los siglos XVII al XX, cuyo resultado fueron los dos tomos de la antología Baja California:

Piedra de serpiente, editada por el CONACULTA en 1993.

En el siguiente texto, escrito especialmente para Tierra Adentro, Cortés Bargalló nos remite a los inicios de la literatura en Baja California y al camino que ha recorrido en busca de un lenguaje propio.

1

A propósito del más reciente poemario de Raúl Jesús Rincón (Tijuana, 1948), *Guardar todo* (1998), el poeta Alfonso René Gutiérrez comentó: “esta ciudad [Tijuana] no existe”. El pronunciamiento, sin hacer mayores inquisiciones o remitirlo a los pasajes del libro que le da origen, sugiere las siguientes preguntas: ¿se trata de la ciudad que aparece tejida, connatural a los poemas de Rincón?, ¿de la ciudad cotidiana que el propio poeta transita, cristaliza y desvanece en sus textos?, o, aun más inquietante, ¿se trata de la ciudad en la que esta plática se ha llevado a cabo y que ahora se sumerge difractada, difusa en la niebla invernal? ¿Se podría decir esto de cualquier ciudad en cualquier poema o tiempo? La mera posibilidad de que las preguntas se multipliquen y entrelacen me deja ver que el planteamiento merece un desarrollo. “Esta ciudad no existe”, “no hay tal lugar”, aunque todos quisiéramos tocarlo, asirlo siquiera un instante; verlo como algo terreno o revelado precisamente en el tiempo, en su jugosa sustancia. ¿Imposibilidad de la forma?, no; ya que por ella advertimos su condición nonata y fugaz. Es la simple y llana imposibilidad de estar en el tiempo y tomarlo.

En el estudio introductorio que acompaña a la antología *Baja California: Piedra de serpiente*, quise trazar una cartografía imaginaria en donde la literatura fuera capaz, como creo, de brindarnos un gesto coherente de esta terrenabilidad, un paisaje transitable, una secuencia de señales. Sin embargo, este trazo se muestra ineficiente cuando el soporte de su escritura debe ser el propio cuerpo de una obra. “No hay tal lugar”, y si lo hay, es porque se está inventando y destruyendo —casi imperceptible— en este preciso momento. Cómo no pensar, entonces, en los primeros cantos del *Anábasis*

de Saint-John Perse toda vez que a la devastación sobreviene una nueva y descomunal empresa de fundación; cómo sustraernos también al desgaste de convertirla en un asedio permanente e inextinguible.

En una literatura sin orígenes las obras parecen postergadas, condicionadas o latentes, como si su existencia tuviera que demostrarse por encima de las mismas o fuera de ellas, ¿olvido?, ¿desconcierto?, ¿hipocresía social?; en un mundo condenado a solidificarse con argamasa traída de todos lados: costumbres encontradas, e incluso rivales, en una sociedad de inmigrantes, raigambres abandonadas, identidades huidizas, parece inevitable el sumergimiento en el sueño fundacional. Pero, ¿cuántas veces puede fundarse un reino sin perderse para siempre? ¿Sobre qué precarios fundamentos?

Si bien es cierto que la historia demuestra, por lo regular, que toda fundación ha sido más bien rústica, modesta, un tanto improvisada y urgente; cuando se trata de la otra historia, de aquella que le toca no sólo conformar sino visualizar a la literatura, los escenarios y personajes viven una transfiguración. Es ésta quien desata el sueño fundacional que todos reclaman como sustento. Es esto lo que se le pide —a saber por qué— al escritor, al artista. ¿Será que sin él todo quedaría reducido, clausurado, sin sentido?

2
Si quisiéramos tener una idea sobre el origen de las letras bajacalifornianas actuales tendríamos, por necesidad, que apearnos, como sin menoscabo alguno hacen los historiadores, ante las desconsoladoras aunque veraces evidencias. Durante el tiempo que Ensenada fue capital del Partido y posteriormente Distrito Norte de la Baja California (1882-1915), la ciudad vivió un intenso auge económico que en poco tiempo vio surgir una sociedad que, ajustada en cierta forma al



SIN TÍTULO. FOTOGRAFÍA DE CARMEN AGUILAR.

molde porfirista, demandó y creó los primeros órganos culturales. En el octavo número del *Periódico Oficial* (junio 12 de 1888) su redactor Pedro Rendón publica un poema de su colega Juan B. Uribe para inaugurar la sección de literatura. El poema, llamado "Hastío", se convierte así en la primera publicación literaria que, como la sociedad que le dio cabida, se trata de un primer trasplante, la adquisición de un artículo suntuario. A este hecho, sin demasiadas prisas, siguieron las palabras reactivas y casi proféticas de Pedro N. Ulloa en las páginas del periódico semanal *El Progresista*, publicado en Ensenada entre 1903 y 1904:

[...] la época del lirismo ha concluido. La sociedad enriquecida por el trabajo y aleccionada por la experiencia, ha entrado en un periodo fecundo de meditación y de reposo. Y como cada literatura no es sino el reflejo de su época


ALGUNOS DE
 LOS COSMÓGRAFOS
 ANTIGUOS, AUNQUE
 CON ALGUNAS IMPER-
 FECCIONES, PINTABAN
 LA CALIFORNIA HECHA
 PENÍNSULA O ISTMO; PE-
 RO DESDE QUE EL PIRA-
 TA Y PILOTO INGLÉS
 FRANCISCO DRAKE
 NAVEGÓ POR ESTOS
 MARES Y EN SU BAHÍA
 DE SAN BERNABÉ, CERCA
 DEL CABO DE SAN LU-
 CAS, DE LA CALIFORNIA,
 ROBÓ EL NAVÍO DE
 CHINA O GALEÓN DE
 FILIPINAS LLAMADO
 SANTA ANA, VIENDO
 ENTONCES LAS MUCHAS
 CORRIENTES DEL BRAZO
 DE MAR DE LA CALIFOR-
 NIA, DISCURRIÓ Y
 DIVULGÓ POR COSA
 CIERTA QUE ESTE SENO
 Y MAR CALIFÓRNICO
 TENÍA COMUNICACIÓN
 CON EL MAR DEL
 NORTE, Y QUE CON ESE
 MAR DE LA CALIFORNIA
 SE APARTABA DEL TODO
 DESTA TIERRA FIRME DE
 LA NUEVA ESPAÑA, Y LA
 PINTÓ CERCADA DE
 MARES E ISLA, QUE
 HUBIERA SIDO LA
 MAYOR DEL MUNDO

EUSEBIO FRANCISCO KINO
 (1645-1711),
 FAVORES CELESTIALES (1706).

ca; es decir, eternamente efecto, habien-
 do fracasado cuantas veces ha preten-
 dido reaccionar para convertirse de
 efecto en causa, resulta que los estetas
 deben colgar la lira y empuñar la péñola
 con fe de apóstoles, para fotografiar en li-
 bros analíticos y trascendentes, los movi-
 mientos de avance y retroceso, las ansias,
 las angustias, los yerros, los crímenes y
 las virtudes de la sociedad en que viven. . .

Por cuestionable o adocenada que nos
 parezca ahora, fue ésta y no otra la principal
 ruta seguida por los escritores regionales
 durante más de sesenta o setenta años. En
 un mundo en donde la violencia, el arribis-
 mo, los implantes demográficos y las po-
 líticas centrales se encontraban firmemente
 anidados y en conflicto constante, ¿qué
 otro camino podía seguir el escritor que,
 en el mejor de los casos, casi de manera
 solitaria tuvo que asumir, en mayor o
 menor grado, al lado de muchos otros
 ciudadanos, el papel de luchador social?

Esta imagen, no obstante, está llena de
 matices y funge para su tiempo las veces
 de inspiración fundacional. Una clara ex-
 presión de ello se manifiesta hacia princi-
 pios de los años sesenta de este siglo,
 cuando una "generación trashumante",
 un "grupo sin bandera" ... "formado en el
 espartano autodidactismo" según describe
 Patricio Bayardo, prácticamente sin recur-
 sos, se dedicó a abrir espacios literarios
 en la prensa existente e incluso a promo-
 ver la creación de publicaciones indepen-
 dientes para la difusión de la obra de es-
 critores locales. Muchos de estos escri-
 tores se caracterizaron por buscar en la his-
 toria y en el paisaje bajacalifornianos la
 inspiración para sus obras; su búsqueda
 desembocó en un estudio cada vez más
 concienzudo de las raíces sociales, econó-
 micas y culturales del estado. Por carecer,
 en términos generales, de adecuados ins-
 trumentos críticos o de metodologías
 congruentes, este trabajo tuvo que reali-

zarse en el terreno de la crónica testimo-
 nial apenas revestida de acotaciones
 históricas o, en el caso de las obras de
 creación, por inspiraciones mitológicas
 eclécticas o fantasiosamente maquinadas;
 no obstante, sin proponérselo del todo,
 llamaron la atención sobre una serie de
 asuntos cuyo cuerpo histórico documental
 había sido estudiado sistemáticamente
 por generaciones de especialistas en otras
 partes del país y, sobre todo, en el extran-
 jero: cartografías y nomenclaturas, explo-
 raciones y demarcaciones comerciales o
 políticas; historia etnográfica y natural y,
 particularmente, la crónica misionera y el
 carácter fundacional de la "gesta evangeli-
 zadora". Todo ese mundo que de alguna
 forma había naufragado con el colapso
 social del siglo XIX en la región y cuyos
 testimonios más sobresalientes son la pie-
 dra de toque para el estudio del pasado
 californiano: *Noticia de la California* de
 Miguel Venegas (terminada de escribir en
 1739 bajo el título de *Empresas apostólicas
 de los padres de la Compañía de Jesús...*
 corregida por Marcos Burriel, quien le
 diera su título definitivo e impresión en
 1757); *Historia de la Antigua o Baja Cali-
 fornia* de Francisco Xavier Clavijero (pu-
 blicada póstumamente por primera vez
 en español, en traducción de Nicolás
 García de San Vicente, en México, 1852);
*Historia natural y Crónica de la antigua
 California* de Miguel del Barco (escrita en
 la década de los setenta en el siglo XVIII
 como adición y corrección de la obra de
 Venegas-Burriel y rescatada para su publi-
 cación, en 1973, por Miguel León-Porti-
 lla); *Relación histórica de la vida y apostóli-
 cas tareas del venerable padre fray Junípero
 Serra y de las misiones que fundó en la Cali-
 fornia septentrional, y nuevos establecimien-
 tos de Monterrey*, del franciscano Francis-
 co Palou (publicada en 1787); *Noticias de
 la provincia de Californias* del dominico
 fray Luis de Sales (publicada anónima-
 mente en Valencia, 1794).

El encuentro con este mundo que, ciertamente, es otro, promete por una parte la posibilidad de una historia, de un origen que debe inventarse, signarse de nueva cuenta porque está fuera: “no hay tal lugar” aquí. Pero, por otra, nos arroja a la orilla robinsoniana: estas ciudades polimorfas, ¿invisibles?, donde todo tiene que hacerse de nuevo entre los escombros del tiempo, el polvo ardiente de las dunas, la escarcha voraz que troza los matojos, la tubería y el concreto.

3
Las generaciones que se desenvuelven a partir de la década de los setenta hasta nuestros días constituyen, de cualquier forma, los núcleos más estudiados, contextualizados y prolíficos de nuestra literatura regional. Se dice con frecuencia que estas generaciones se caracterizan por un rechazo frontal a las propuestas locales de la década anterior; sin embargo, con el paso de los años y sobre todo a partir de los ochenta, han resurgido —algunos aseguran que de la nada— las propuestas implícitas más relevantes del conjunto literario de los sesenta: la vocación testimonial en cuanto al paisaje natural y humano; el interés por estructurar un discurso en el que puedan resolverse o subrayarse las contradicciones de una identidad cultural escurridiza. Lo que no queda, salvo fragmentos, lo que no puede resurgir, es aquel mundo, ni sus fundamentos tan insoslayables de momento, como provisorios.

A pesar de la apreciable “masa lingüística” —usando la expresión de Evodio Escalante— que han movilizado los escritores en este periodo, son pocas las aproximaciones críticas que hayan subrayado su carácter específico más allá de las generalizaciones que intentarían *comprobar la existencia* de una literatura “realmente bajacaliforniana”. Creo que esto último sólo puede desprenderse de su carácter específico y dinámico, de la cir-

culación de códigos expresos o subterráneos y de la conformación de un discurso textual inevitable e incómodo.

En su reflexión en torno a las “literaturas menores” Deleuze y Guattari señalan algunos aspectos que podría aplicar discretamente en el intento de bocetar la posibilidad de una “esencia colectiva” de la actual literatura bajacaliforniana. Me resultan particularmente efectivas las siguientes definiciones: “una literatura menor no es la literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor. De cualquier modo, su primera característica es que, en ese caso, el idioma se ve afectado por un fuerte coeficiente de desterritorialización”, de no pertenencia. La minoría escribiente que responde a esa suerte de imposibilidad cultural produce una escritura —porque no puede dejar de escribir—, al margen de los valores nacionales y hasta cierto

T IJUANA, ERES.../
AJEDREZ ENIGMÁTICO/
TENDIDO EN LA ANTESALA/
CALIENTE DEL INFIERNO/
TIENES UN JUEGO LLENO DE TEOREMAS/
TUS FICHAS/
MALVERSADAS/
TRAMITAN SU COLOR/
DE VALOR MATEMÁTICO/
ENTRE MÚSICA, LUZ Y CARCAJADAS.

JULIO ARMANDO RAMÍREZ
(1921-1969),
EN BAJA CALIFORNIA: PIEDRA DE SERPIENTE (1993), DE LUIS CORTÉS BARGALLÓ.

DE LA SERIE TRASHUMANTES. FOTOGRAFÍA DE JAVIER GALAVIZ.




LOS PERICÚES
 DECÍAN QUE EN EL
 CIELO HABITABA UN
 GRAN SEÑOR, LLAMADO
 EN AQUELLA LENGUA
 NIPARAJAÁ; QUE ÉSTE
 HABÍA HECHO EL CIELO,
 LA TIERRA Y EL MAR, Y
 QUE PODÍA HACER
 TODO CUANTO
 QUISIESE. ESTE SEÑOR,
 AÑADÍAN, TIENE UNA
 MUJER LLAMADA
 ANAJICOJONDÍ Y
 AUNQUE NO HA USADO
 DE ELLA POR CARECER
 DE CUERPO, SIN EMBAR-
 GO TIENE EN ELLA TRES
 HIJOS. UNO DE ÉSTOS,
 LLAMADO CUAJAIP, FUE
 ENGENDRADO POR
 ANAJICOJONDÍ EN LOS
 MONTES DE ACARAGUI,
 FUE VERDADERO HOM-
 BRE Y VIVIÓ MUCHO
 TIEMPO ENTRE NUES-
 TROS MAYORES PARA
 DOCTRINARLOS.

FRANCISCO XAVIER CLAVIJERO
 (1731-1787),
 HISTORIA DE LA ANTIGUA O BAJA
 CALIFORNIA (1789).

punto —porque no puede hacerlo de otro modo— desvinculada, en su expresión colectiva, de la “alta cultura” de una tradición central. De ahí la búsqueda de expresiones alternativas donde las operaciones literarias en la conformación de una identidad cancelada, puedan revertirse en un acto de complicidad. La misma indefinición del hecho cultural y de la realidad que lo circunda hace que la problemática individual, por extrema que esta sea, traspase —a modo de ponderación toponímica, emocional o lingüística— al asunto social. La búsqueda, así, se hace colectiva a partir de un drama personal estrechamente compartido y cuyos canales de réplica se multiplican.

“Porque en una literatura menor —continúan en otra parte Deleuze y Guattari— no abunda el talento, por eso no se dan las condiciones para una *enunciación individualizada*, que sería la enunciación de tal o cual ‘maestro’... esta situación... resulta de hecho benéfica; y permite la creación de algo diferente de una literatura de maestros: lo que el escritor dice totalmente solo se vuelve una acción colectiva, y lo que dice o hace es necesariamente político, incluso si los otros no están de acuerdo.” En las obras que han alcanzado cierto grado de diferenciación, la existencia de lenguajes comunes proviene, más que de la presencia de un maestro, del intercambio de vivencias y la necesidad de producir mensajes internos que las hagan más comunicables en un mundo inestable y caótico. Lenguajes que provienen de una experiencia común: escenografías urbanas destartaladas, improvisadas, protuberantes; incidencia cinestésica de otras expresiones artísticas, por ejemplo, la secuenciación vertiginosa de las estructuras musicales o pictóricas; un bagaje de lecturas cosmopolitas o *mass media*; las inflexiones privativas de un habla cuya incorporación define una actitud y a la vez permite el adelgazamiento

de los contrastes sociales; la deglución, a veces amarga, que proviene del enfrentamiento de las realidades individuales con un mundo social contradictorio y hostil. Mareas. Torrentes. Ventisca.

4

Masa lingüística... códigos secretos... naufragios... fundamentos, fundaciones... escombros... ventolera y tromba que todo desarraiga. El origen se dispara y al fundirse en otro tiempo, en otro lugar, nos arroja de nuestro propio tiempo que pareciera tornarse invisible, inexistente. Queda, no obstante, la única posibilidad que nos restaura: el encuentro, así sea, como quería Maiakovsky, “con nuestras propias manos”.

Regreso a las páginas de *Guardar todo* de Rincón Meza, con el mismo asombro con que Miguel del Barco sostuvo entre las manos la portentosa concha celeste: “acaso las más hermosas del orbe”, busco una perla en el escombros de esta ciudad inexistente:

Valdrá la pena esta sal
 si después de los soles
 alguien intuye su propio peso.

Cuando Hölderlin salió en busca de su origen en el tiempo se dirigió a Grecia, porque el origen también es electivo y afectivo. Pero sólo encontró piedras mudas, mundos muertos y escombros. Fuera del tiempo, bajo los despojos, un grave destino le fue revelado:

sonriendo desciende la dulce primavera
 pero nunca encontrará más a sus
 hermanos
 en el valle santo del Iliso:
 yacen bajo escombros y espinas...
 la férrea ley del destino,
 la gran maestra, la necesidad,
 dio la orden a la poderosa estirpe
 de emprender un largo y amargo
 combate... 

UN ASOMO A LA PLÁSTICA BAJACALIFORNIANA CONTEMPORÁNEA

Roberto Rosique

Roberto Rosique (Cárdenas, Tabasco, 1954) radica desde hace varios años en Tijuana, Baja California, en donde desarrolla una intensa actividad en el ámbito cultural. Artista plástico y destacado crítico de arte, ha participado en más de medio centenar de exposiciones colectivas y una veintena de muestras individuales realizadas en México y el extranjero. Asimismo, ha colaborado en publicaciones encaminadas a la valoración y el análisis del arte visual bajacaliforniano, tales como Treinta artistas plásticos de Baja California, editada en 1998 por el Centro Cultural Tijuana y el CONACULTA. En las siguientes páginas, Roberto Rosique nos introduce en la muy reciente historia plástica de Baja California, con las peculiaridades, virtudes y búsquedas de un arte joven en vías de encontrar un sitio en el ámbito artístico de nuestro país.

El arte bajacaliforniano es un arte joven, como su propio estado, que ha sabido salir adelante sorteando contratiempos, buscando, claro está, figurar en el complejo y difícil universo de este oficio.

Es apenas a fines de la década de los cuarenta e inicio de los cincuenta cuando se vislumbra en el estado un mayor interés por la pintura y nacen las primeras instituciones culturales: en 1949, es creado en Tijuana un modesto taller de artes plásticas en la Escuela de Diseño Especializado. En 1955 se funda en Mexicali la Escuela de Artes Plásticas José Clemente Orozco. En 1962 se realiza el primer concurso de pintura estatal organizado por el Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). En 1973 se inaugura la Casa de la Cultura de Mexicali y, en 1977, la de Tijuana. En 1975 se realiza la primera Bienal Plástica de Baja California. En 1982 es



ERNESTO MUÑOZ. LA MENINA CON HUEVO.
100 X 60 CM. ACRÍLICO/TELA, 1998.

creado el Centro Cultural Tijuana (CECUT). En 1994 da inicio el Festival Internacional de Arte Instalación *insITE* y, en 1996, el Salón Internacional de Estandartes. Es un arte cuya juventud, afortunadamente, se ve enriquecida por la llegada de pintores formados en escuelas de arte de otros estados de la República Mexicana, cuya diversidad de tendencias y estilos influye en la ya existente y moldea a las nuevas generaciones de creadores. Esto, aunado al fértil multiculturalismo que nos configura como frontera¹ y la vecindad con el imperialismo más radical de la

¹ Baja California, específicamente Tijuana, es punto de llegada y partida anual de miles de migrantes nacionales, centro, sudamericanos y orientales que buscan un mejor nivel de vida, y alentados por encontrarlo en Estados Unidos se arrojan a la aventura que concluyen no siempre de manera afortunada, pues muy pocos logran sus objetivos, algunos retornan a su lugar de origen y otros más hacen de estas tierras su nuevo hogar.

faz de la Tierra, de alguna manera lo particularizan. Esta convergencia de situaciones ha resultado en cierta forma un soporte para el proceso creativo y ha propiciado en él un interesante desenvolvimiento. El arte de esta región fronteriza no se encuentra regulado por un estilo unitario determinado, lo que resulta en consonancia con esa pluralidad cultural antes referida y, curiosamente, se antoja un tanto incomprensible cómo siendo una zona con problemas migratorios tan característicos, en donde el abuso, la marginación, el racismo, la xenofobia y los asesinatos que la distinguen, no se convierte por ello en un pretexto temático recurrente.

Otro aspecto que es sustancial resaltar del arte bajacaliforniano, es la manera en que ha venido madurando a instancias de su propio esfuerzo, sin oficializaciones; es decir, es un estado que no cuenta con una Escuela de Arte integral, profesionalmente hablando, ningún museo de arte, para la formación de sus artistas y logra un desarrollo cualitativo importante —o al menos notorio— en esa área; por un lado, nos orilla a reflexionar sobre el valor que estas escuelas oficiales o más bien los sistemas de enseñanza puedan tener en la formación de sus artistas y, por otro, a reconocer que los talleres existentes (los de la UABC, Casas de la Cultura y los particulares, pese a sus notorias limitaciones; así como los talleres de las universidades y museos de San Diego y Los Ángeles) cubren en parte esa necesidad, quizá no con la secuencia que en un momento dado se pueda requerir pa-



ALVARO BLANCARTE. CHIAPAS (DETALLE), 320 X 220 CM, MIXTA/TELA, 1997.

ra ir adquiriendo conocimientos teóricos y técnicos que integren profesionalmente al alumno, pero sí en la calidad y el ánimo de libertad creativa impartida en algunos de ellos. Resulta un tanto paradójico e incómodo, pero necesario también, reconocer el bajo nivel intelectual que impera en muchos de los creadores, aunque sabemos que esta no es una característica aislada en nuestros países latinoamericanos, es menester su reconocimiento, sobre todo con el espíritu de encontrar caminos para superar esa limitación, ya que esa carencia de racionalidad informada y conceptual impide ambicionar cambios o rupturas de mayor trascendencia que acorten las distancias para el reconocimiento y, sobre todo, para abolir esa insuficiente capacidad de responder a su realidad local con la creación de nuevas tendencias. Resulta inevitable admitir que el oscurantismo es incompatible con el arte profesional y es deber rebasarlo como único camino hacia la superación. Juan Acha² lo puntualizó reiteradamente en sus escritos: “Los conocimientos, de obligado

empleo para el artista, son los referentes a postulados de la modalidad, tendencia, territorialidad elegida por él para la creatividad profesional. Paralelamente son utilizados los de las operaciones manuales, visuales, sensitivas, mentales y creativas. Las obras de arte giran en torno —recordémoslo— a determinados temas políticos, religiosos, sociales y educativos, cuyas intimidades y alcances no puede ignorar el artista [...] Informaciones detalladas requiere el artista respecto a las tendencias y obras similares a las suyas, para así poder compararlas entre sí y ejercer una autocritica debidamente informada. Es de lamentar que la historia del arte todavía impere en su versión académica y siga limitada a darnos una sucesión de obras y genios, sin una visión general ordenada y eficaz de la evolución estética de Occidente y de América Latina”. Admitir nuestras limitaciones es desde luego un paso esencial para fortalecer lo que con un enorme esfuerzo se ha logrado; la permanente ausencia de bases sólidas inevitablemente repercutirá, insisto, en el progreso.

Si bien hemos de reconocer que la producción artística de Baja California no se caracteriza propiamente por ser un arte de avanzada —algo que tampoco parece preocuparle a muchos— no deja de proponer ideas originales que pueden en su momento significarlo dentro del contexto nacional y universal. Sería imposible también negar que la atmósfera artística

² Juan Acha, *Las actividades básicas de las artes plásticas*, México, Ediciones Coyoacán, Diálogo Abierto, segunda edición, 1997, p.76.

bajacaliforniana sigue entretejida de colores y formas vinculados con los movimientos pictóricos y plásticos, en donde es común encontrar —como lo he apuntado en otras ocasiones³— la presencia de imágenes apremiantes, el subjetivismo romántico, el gusto atávico, la preocupación narcisista, el retorno al relato y la anécdota, la búsqueda de una narrativa fragmentaria y la propensión ecléctica en una ambientación poco transgresora; en donde se observa también la fascinación elocuente en el redescubrimiento entre las generaciones jóvenes, así como el compromiso de ponerse al día en las tendencias actuales. Toda esta pluralidad de inclinaciones y estilos define un arte en transición, que si bien ha mostrado una preocupación por cultivar la expresión propia de los materiales, es justo reconocer de igual manera que en estos momentos existe una cierta proclividad —cada vez más frecuente— a superar lo que Pierre Francastel⁴ llamó el “pensamiento plástico”, o más específicamente lo que Marcel Duchamp⁵ señaló como “pintura retiniana”, y a manifestar un mayor compromiso conceptual.

Dos actos culturales han trascendido la región en los últimos años, llamando la atención del público interesado o conocedor del arte y de alguna manera también de la crítica especializada internacional. Acontecimientos que, entre otras cosas, han facilitado al producto artístico regional la oportunidad de darse a conocer un poco más, así como de servir de marco referencial y comparativo a la vez con el trabajo producido



FRANCO MÉNDEZ CALVILLO. EL CANTO-LLANTO DE CAMELIA, 175 X 180 CM, OLEO Y ACRÍLICO/TELA, 1998.

por los prestigiados artistas internacionales que participan. Situación imposible de darse en los eventos considerados importantes mundialmente, llámense Bienales, Festivales de Arte, etc., organizados por grupos cuyos intereses perfectamente definidos persiguen tan sólo afianzar el prestigio de los artistas ya “famosos” que ellos representan y lo que menos les interesa es confrontarlos con la obra de otros desconocidos.

Uno de estos acontecimientos es *INSITE* (arte-instalación en sitios específicos)⁶ que nace en 1994 con el esfuerzo de 38 instituciones artísticas no lucrativas, binacionales (Tijuana, B.C.-San Diego, Cal.) para la planeación y apoyo, así como la responsabilidad de invitar y curar la obra de los artistas participantes. A este esfuerzo magno (74 instalaciones ubicadas en lugares específicos de San Diego y Tijuana, realizadas por más de cien artistas) se suman las voces críticas de Olivier Debroise, David Hickey, Sally Yard y Cuauhtémoc

Medina, quienes de alguna manera revalidan teóricamente con sus textos la importancia del acontecimiento ante la comunidad internacional. Si bien hubo instalaciones relevantes, hubo también otras cuyas propuestas poco estructuradas y pobres mostraron un producto final insustancial. El acontecimiento no deja de ser un hecho importante para la región y dado el éxito obtenido se continuó con *INSITE 97*, que a diferencia del evento anterior los organizadores, con mucho mayores recursos económicos, buscaron darle un sentido más universal, invitando a artistas instaladores de otras latitudes del planeta, así como a curadores de prestigio

³ Roberto Rosique, *Treinta artistas plásticos de Baja California*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro Cultural Tijuana (CECUT), 1998, p.6.

⁴ Pierre Francastel, *Pintura y sociedad*, Lyon, 1951.

⁵ Octavio Paz, *Apariencia desnuda, La obra de Marcel Duchamp*, México, Ediciones Era, quinta edición, 1998, p.16.

⁶ Sally Yard, *INSITE 94*, San Diego, Cal., 1995, p. 6.

mundial, quienes fueron responsables en la selección del material exhibido, lográndose algunos trabajos magníficos y, los más, intrascendentes —artísticamente hablando— pero con mayor repercusión internacional, fruto de una bien orquestada y primermundista mercadotecnia y de una excelente campaña publicitaria.

El otro suceso que distingue a Baja California, y específicamente a Tijuana, es el Salón Internacional de Estandartes. Nace en 1996, por iniciativa de la pintora Marta Palau, con apoyo del Centro Cultural Tijuana. Evento cuyas características son, por un lado, el formato y el soporte de la obra a participar (que deberá ceñirse a los 5 metros de longitud por 1.80 metros de ancho, sobre papel; temática y técnica libres, sin enmarcar, para ser colgada de uno de sus extremos, emulando justamente eso, un estandarte). Por otro lado, la participación en la exhibición de artistas de reconocimiento internacional y creadores regionales, cuyo derecho a ser seleccionados depende exclusivamente del criterio y gusto de la creadora del concurso. Los premios sustanciales ofrecidos en dólares a los primeros lugares, hicieron también atractiva la participación. El éxito y la originalidad han permitido repetir en dos ocasiones consecutivas y se ha motivado además la itinerancia en museos importantes como el de Arte Contemporáneo de la ciudad de México y el MARCO de Monterrey, N.L.

Estos eventos, significativos sin duda, han servido de referencias para que los interesados en el arte y muchas personas más, quizá no

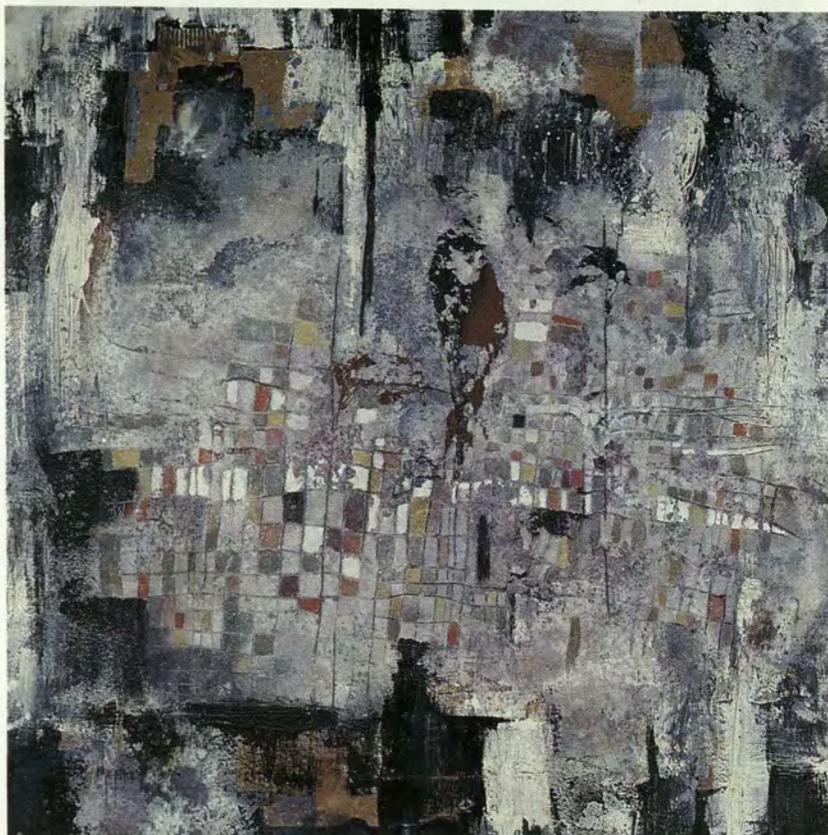
tan interesadas, de otros lugares del mundo, descubran, entre otras cosas, que Tijuana no es únicamente una ciudad sórdida y arrabalera que aparte de drogas, prostitutas, narcos y violencia —comunes en la actualidad también en otras poblaciones del orbe— existen otras opciones en la forma de actuar y pensar de su sociedad; que hay artistas, además de los que hacen arte instalación, productores de obras cuya excelencia en calidad es comparable a la que se produce en cualquier otro rincón del planeta. Estas y otras razones son las que nos congratulan y nos comprometen a respaldar estos acontecimientos que de alguna manera se convierten, asimismo, en nuevas oportunidades para los creadores. Si se dejaran a un lado debilidades, conveniencias y egoísmos de ciertos organizadores poco claros en sus intenciones, tendrían opción de participar en estos actos otros artistas que producen obras de excelente factura, tan buenas o mejores, tal vez, que muchas de las que nos han representado.

Es esencial reconocer que estos dos acontecimientos han reorientado algunas tendencias del arte regional, han enriquecido con sus conferencias y otras ofertas educativas (como talleres y trabajos comunitarios) a la colectividad artística y se han creado nuevas facilidades de mercado para algunos miembros de esa comunidad. Otra verdad asoma en la realización de estos sucesos: independientemente de los intereses particulares que encierre o de los beneficios sociales que produce, es sin equivocaciones la mayor responsabilidad adquirida por los creadores de esta región pa-

ra superarse día a día, alentada además en la certeza de que en su momento se insertará su obra en un contexto de mayor reconocimiento.

La actividad plástica que actualmente permea el ambiente cultural bajacaliforniano es en suma efervescente, las nuevas generaciones de artistas se ven favorecidas por las actividades antes mencionadas y por la preocupación constante de artistas como Álvaro Blancarte, cuyo empeño en la docencia y de un sólido apoyo con la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Regional del CONACULTA, se ha dado a la tarea de crear diplomados sobre diversas técnicas, impartidos por maestros ampliamente reconocidos en su oficio como Alberto Castro Leñero, Kiyoto Ota y Pia Seiresen, entre otros. De igual manera, están las frecuentes visitas de trabajo de Felipe Ehrenberg, invitado por instituciones culturales locales para impartir sus talleres y seminarios. El acercamiento que ha logrado el CECUT con los artistas invitados a exhibir en sus espacios como José Luis Cuevas, Manuel Felguérez, Sebastián, Arnaldo Cohen, etc., al realizar encuentros informales y talleres con los creadores locales, busca un contacto mucho más directo y sin duda enriquecedor para estos últimos. En fin, se atisban cambios y se afirman compromisos de mejoras en la comunidad artística, que inevitablemente tendrán que llevarla hacia un alentador mañana y, sobre todo, a la responsabilidad de buscar otras opciones dentro de la creación plástica que nos distinga y permita insertarnos con justicia en la universalidad. ■

RUPTURA "A", 1997
MIXTA/TELA
160 X 160 CM



Álvaro
Blancarte

Plástica bajacaliforniana contemporánea



EL DUELO DE CAMELIA, 1998
ACRÍLICO/TELA
123 X 156 CM

Franco Méndez
Calvillo

MADRE DE
REMBRANDT,
1997
MIXTA/PAPEL
70 X 100 CM



Pedro
Peralta

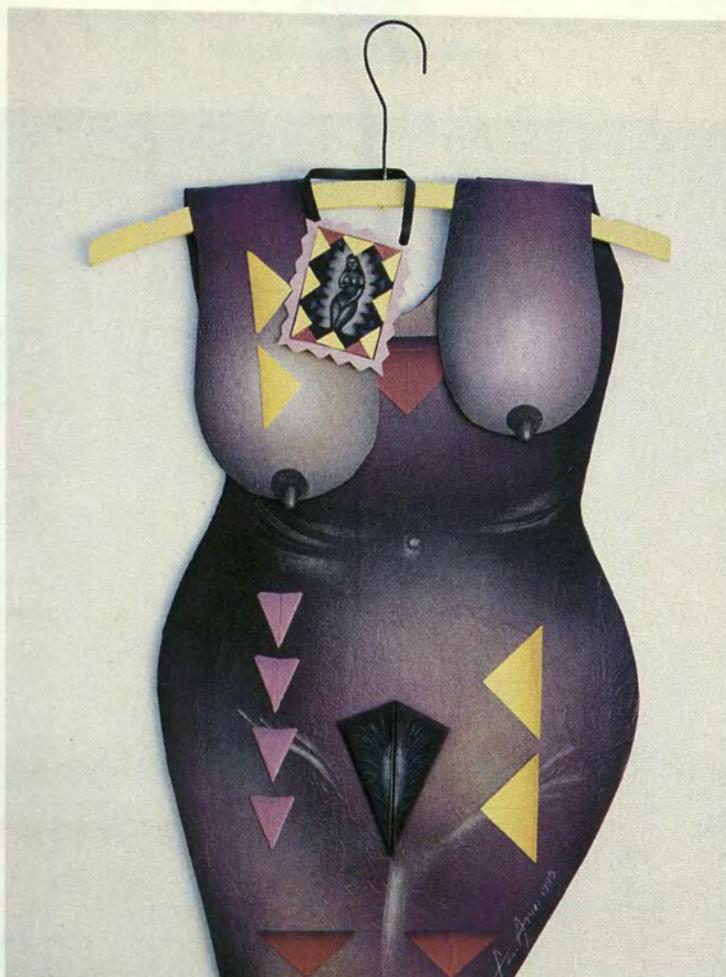
Plástica bajacaliforniana contemporánea



HOMENAJE A VELÁZQUEZ, 1998
ACRÍLICO Y MIXTA/TELA, 180 X 250 CM

Ernesto Muñoz

DESNUDO, 1995
MIXTA/PAPEL
100 X 60 CM



Francisco
Arias

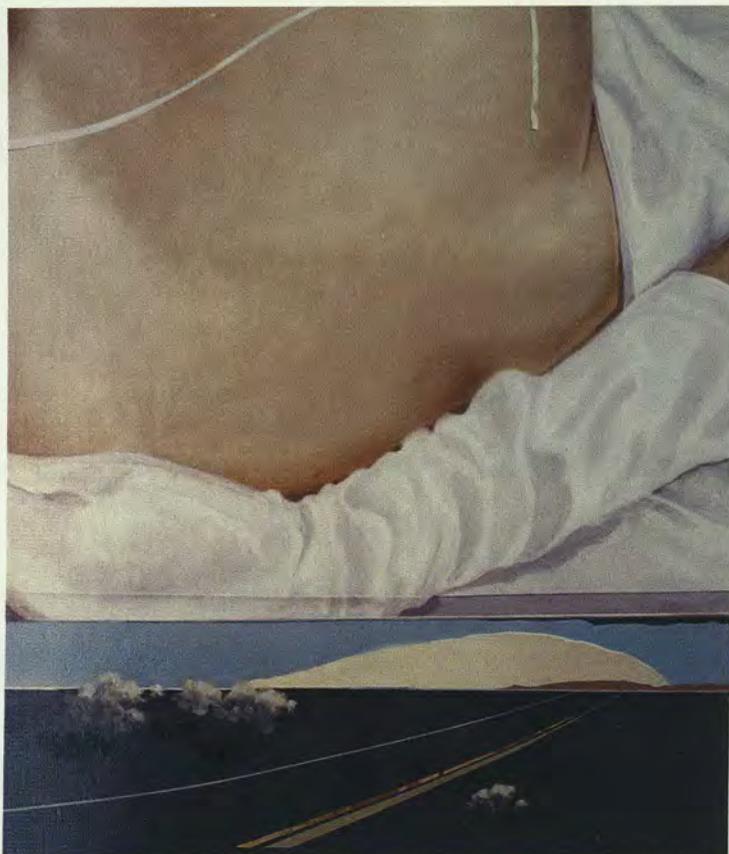
Plástica bajacaliforniana contemporánea



LA FALACIA DEL MÉXICO OLÍMPICO
30 AÑOS DESPUÉS, 1998
INSTALACIÓN
(PAPEL, ACRÍLICO Y MADERA)
4 X 5 M²

Lobo-Rosique

NOCHE DE BODA, 1998
ACRÍLICO/FORTOFLEX
94 X 81.5 CM

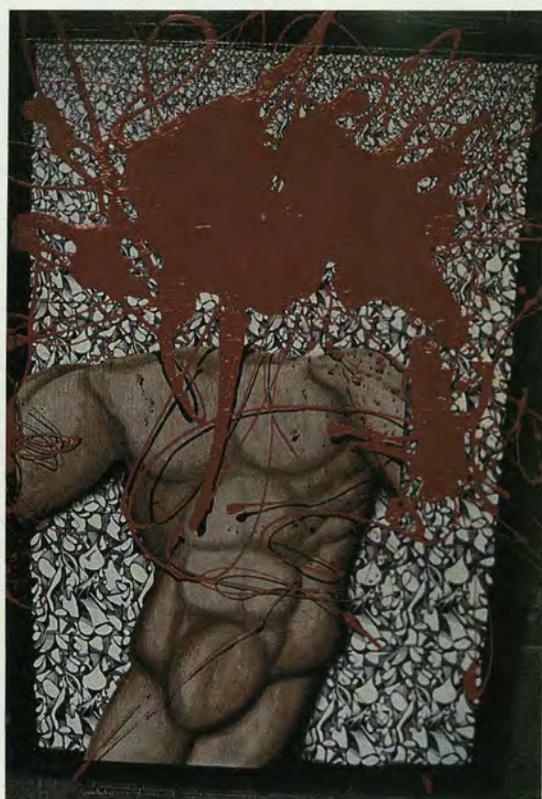


Rubén
García
Benavides

Plástica bajacaliforniana contemporánea



EL VIGÍA, 1997
MIXTA/MADERA
160 X 120 CM



MUERTE EN LA LÍNEA, 1997
MIXTA/MADERA
160 X 120 CM

Roberto Rosique



LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER

EN LA CULTURA DE
BAJA CALIFORNIA

La mujer mexicana es pieza clave en la historia de México. Sus aportaciones al desarrollo productivo del país, al avance democrático y a la preservación y el despliegue culturales han sido y son decisivos.

Su participación, cada vez más trascendente y enfática, en todos los ámbitos y niveles, ha ido ampliando espacios lo mismo en la realidad cotidiana que en la creación artística y en el amplísimo espectro de la cultura nacional.

Dicha participación ha ido transformando viejas concepciones equívocas y prejuiciosas y ha fortalecido las expresiones de igualdad y equidad al adoptarse un enfoque de género como una justa valoración cultural.

Con estos antecedentes, el pasado 8 de marzo se celebró en todo el mundo el Día Internacional de la Mujer y, en particular, en México se llevó a cabo todo un Programa Nacional con el objeto de generar propuestas y estudios para la mejor formulación del papel decisivo que desempeñan las mujeres en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Dicho Programa, coordinado por la Comisión Nacional de la Mujer, tiene entre sus propósitos el de fortalecer el desarrollo de las mujeres no sólo en el plano jurídico sino también social, político y cultural.

En este número, *Tierra Adentro* abre sus páginas a algunas de las aportaciones decisivas de la cultura bajacaliforniana hecha por mujeres de diversas generaciones. De este modo, nos sumamos a los esfuerzos que la Comisión Nacional de la Mujer lleva a cabo para difundir y promover una cultura de la equidad al término del siglo xx y de cara al tercer milenio. **TA**



ESTATUA V CENTENARIO EN LA COLONIA LIBERTAD, TIJUANA, B.C.
FOTOGRAFÍA DE JULIO OROZCO.

MUJERES DE CALAFIA EN LA POESÍA DE FIN DE SIGLO

Aglae Margalli

Aglae Margalli, poeta y ensayista mexicalense, es autora de los libros Selvarena, Poemas desde el claustro e Historia del lado izquierdo. Forma parte del Consejo Editorial de la revista Aquilón, de Mexicali. En 1995 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa y, en 1998, el Premio Estatal de Poesía. En las siguientes páginas, Aglae Margalli nos ofrece una muestra de poesía escrita por mujeres bajacalifornianas y sobre la cual, realiza una revisión, no tanto exhaustiva, pero sí reveladora del camino que han recorrido estas voces femeninas.

En un tiempo precedido por la violencia y el terror urbanos y precisamente en una región como la Baja California donde confluyen voces culturales distintas entre sí, tanto propias como extranjeras, los horizontes que plantea la poesía son múltiples y muy diversos.

La búsqueda estética personal y creativa responde a la expresión más íntima de cada poeta y se instala en el quehacer literario de fin de siglo, en una geografía poblada de ritmos plurales donde se dejan escuchar sonidos provenientes de varias latitudes.

En esta zona peninsular, que es paso obligado de muchos peregrinos en busca del sueño americano, la poesía es un concierto de voces que se multiplican en mil ecos y trasciende las fronteras de lo irracional desde la soledad del acto de creación de hombres y mujeres que se vuelven imágenes luminosas o aterradoras, que se erigen en jueces o verdugos, que se levantan desde la más profunda oscuridad de los abismos para nombrar el mundo y crear de nueva cuenta la palabra, en un tiempo donde imperan la enajenación masiva, el consumo y la tecnología.



SIN TÍTULO. FOTOGRAFÍA DE ZUZZETTE FOGLIO

Son muchos los que piensan que vivimos en una época oscurantista, que atravesamos por una segunda edad media, es probable, pero también es cierto que cuando la noche es más tenebrosa es porque la claridad se aproxima. Hoy como siempre, la poesía nombra el mundo, reinventa los sonidos, transforma el espíritu y transfigura la palabra.

Invocar las dimensiones que se desprenden de un poema es volar con los sentidos del alma, es acceder a esa porción de infinitud que cada quien posee. La revelación de cada verso nos adentra en el misterio de la vida y descifra paradojas filosóficas que alumbran el entendimiento y en esto han coincidido numerosos filósofos: Hegel, Schiller, Kant, Bachelard.

La poesía es un canto de gozo al equilibrio y la perfección del espíritu, aun cuando este canto se eleva o surja, en ocasiones, desde la más densa negritud del corazón del poeta en un aullido de dolor, pero en todo alumbramiento está implícito también el sufrimiento.

Quizá los poetas que habitan este tiempo sean solamente las voces de la noche, un conjunto de sonidos



SIN TÍTULO. FOTOGRAFÍA DE CARMELA CASTREJÓN DIEGO

que preceden el alba, o un puñado de locos que se dan a luz en la palabra para gestar futuro y engendrar al hombre nuevo. No lo sé. Lo que sí sé es que, en esta acción engendradora, se levanta vigorosa la figura de la mujer de fin de milenio y en ella la de Eva, símbolo fecundo de la maternidad, dadora de vida y de muerte, en cuyos huesos se ha cincelado ancestralmente la culpabilidad de la extinción del Paraíso: "Fui nombrada señora de la muerte./ Madre primigenia, Puerta del Diablo./ El último animal sobre la tierra...", escribe la poeta mexicalense María Edma Gómez para adentrarnos en esta visión dual que como péndulo fatídico ha oscilado por centurias sobre la testa de la mujer que es el umbral del misterio, cuyo cuerpo es frontera sobre la que se delinean caligrafías escritas en un idioma extraño que se inscriben en las dos medias lunas de unos senos que se cierran sobre sí mismos, como dos caracoles que forman laberintos cóncavos y profundos que conducen hacia el centro de su esencia.

Nombrar la condición femenina es ver reflejado en el espejo un rostro que viene atravesando siglos innombrables, en los que la mujer ha permanecido abrazada a su soledad, a su rojo corazón, a su propia

voz ahogada en la garganta en un mutismo que de tan apretado se antoja de concreto, como si una gigantesca lápida le hubiera asfixiado las ganas de vivir abiertamente: "Cuando yo nazca/ cuando le rompa el útero a la noche/ y brillen con una luz distinta las mujeres.../ cuando me abra paso con los dientes y desnude mis pechos/ y me lance a la calle una de tantas locas/ cuando me coma mis palabras antiguas y reviente/ quizá entonces diga verdaderamente/ que estoy viva", afirma en un poema la escritora tijuanaense Esalí para sintetizar en unos cuantos versos la dolorosa carga existencial que han sobrellevado las mujeres desde aquel momento en el que Eva recogió los fragmentos de su culpa y se echó a andar junto a Adán, o debo decir, detrás de Adán, con la cabeza baja, para después decidir un día cualquiera darse a luz a sí misma y quebrantar el silencio abriendo con su parto una fisura en el tiempo tan pródiga y fecunda como la de su sexo: "Arribé a la ciudad de los dioses/ Al mito de mujer que sostiene el Universo/ sin pasado ni raíces/ El peso de la herencia y los derechos/ vencen mi columna vertebral por sobrecarga/ La falla es el sexo/ Una grieta en

la fragilidad de mi carne/ muestra su refuerzo de acero”, expresa en *Cariátide* la poeta mexicalense (nacida en Monterrey) Ana María Fernández, y a través de su discurso nos trae de nueva cuenta la figura femenina que asume su condición y su permanencia ante la vida, firme como una estatua que se yergue al infinito, sin embargo, esta mujer de piedra habla y de su boca brotan las palabras.

Es obvio que no todos habitamos los mismos tiempos, y hablar de las mujeres poetas significa aludir a un recuento de voces femeninas que necesariamente tuvieron que irse transformando para adquirir el poder de inventar y expresar su propio mundo y trascender con sus palabras las fronteras de su propio ser, para acceder a la creación literaria.

Hoy soplan vientos nuevos y distintos de aquellos que sortearon los escritos de Concha Urquiza, Antonieta Rivas Mercado, Rosario Castellanos...

Ya no es necesario rasgar la voz sobre el papel para reivindicar la precariedad de una realidad circundante estrecha y agobiante bajo el peso de una cotidianidad que desplaza el paisaje interior; ahora la mujer alza una voz que se expande y vibra hacia todos los puntos cardinales para ejercer en plena libertad el papel protagónico de una vida que se bifurca en vertientes múltiples y contrapuestas; y en esto la sociedad ha incidido también en una buena parte a través de una evolución que registra crisis en las estructuras establecidas, trastocamiento de valores, cambios económicos y políticos que desembocan en lo que se conoce como la era de la posmodernidad y modifican sustancialmente el devenir histórico y el pensamiento filosófico.

Justo en el umbral del siglo XXI y en estos tiempos de globalización y de internet, las fronteras se estrechan en más de un sentido y las transformaciones se suscitan vertiginosamente en todos los ámbitos; por ello, en el arte como en las letras, se registran rupturas de estilos y de formas, se experimentan propuestas innovadoras o se vuelven a intentar tendencias ya exploradas con una visión más actual.

Es innegable la necesidad apremiante de hacer balance de las aportaciones y logros obtenidos a lo largo de un tiempo que empieza a ser pasado histórico. En este contexto, abrir un paréntesis reflexivo

en la poesía bajacaliforniana escrita por mujeres es recordar algunas voces que antes se escuchaban sonoras y que muy pronto se volvieron ausencia sin que pudiéramos impedirlo, tal es el caso de la poeta ensenadense Gloria Ortiz, ganadora del Premio Estatal de Poesía 1992 y fallecida hace unos cuantos años, cuya obra se inserta dentro del más disciplinado oficio literario donde las palabras sirven para delinear el vasto universo interior. Su discurso poético en *La soledad es un espejo* nos revela sus preocupaciones y obsesiones para adentrarnos en la sensibilidad del alma femenina. Gloria punza el fondo de la esencia humana a través de imágenes que confrontan, reclaman e inquietan un mundo en el que

habita, y amalgama los intensos reflejos de su fuero interno en donde el mar es un punto de origen, un símbolo de vida: “También llegué del mar./ Del útero-salino./ paraíso expulsor./ violento impulso/ que me empujó a la playa...” Este amor por el mar se bifurca, se desdobra, tiende puentes hacia otras sensibilidades femeninas, que son espejos en los que se reconoce. Por eso, su filiación literaria



con la poeta Alfonsina Storni no es fortuita sino, por el contrario, nace de un paralelismo compartido, de una dualidad que las vincula como mujeres solitarias e incomprendidas: “Alfonsina y yo/ caminamos por sendas paralelas./ Pararreales/ Ella se mueve entre fantasmas./ los ve o los huele/ porque siempre camina/ como olfateando el aire...”.

El mar, esa vasta extensión de liquidez que nos rebasa, irrumpe como un clamor, como un grito desgarrado en la cartografía poética de las ensenadenses y es que las aguas del Pacífico lamen sensualmente los linderos de una arena que se extiende generosa sobre las costas de esta porción geográfica; tal vez por esto, las poetas acuden a la playa para llenarse la mirada de imágenes y escuchar el rumor del agua entre los caracoles que se pierden a su paso y redescubrir en el silencio la gestación de una realidad fragmentada. En “Marea de brujas”, Flora Calderón manifiesta: “Llegué del mar/ para ser secreto del deseo/ a desprender la palabra perfecta/ y decir entre balbuceos/ la ruina de todos los tiempos...” O en ocasiones, para hilvanar como Penélope la ausencia del amado y crear en el mutismo del abandono y la



nostalgia el soliloquio de la desesperanza, o a verter la soledad en un abecedario inconcluso, como la poeta Matilde López que dice: "Vine a rendirme ante el papel/ a que ardan mis ojos entre tanta palabra/ vine a deshacerme de estos hombros sobre los que pesas.../ ya no me distingo de mi propia sombra/ mis ganas de ti mutiladas por el silencio/ se aferran en el umbral de una puerta/ que nos lleva hacia el olvido..."

La evocación de la presencia masculina transita por las galerías de los versos de algunas de las poetisas bajacalifornianas que interiorizan la experiencia amorosa y la transforman en sutil erotismo que fluye en un canto desbordado en el discurso poético, como en la poesía de Silvia Jaimes, mexicalense, que exclama: "¿Qué obstáculos te impiden llegar,/ dueño de todos mis deseos,/ hasta mi vecindad humana?/ Ven, arrebatáale a mis labios/ frases nunca dichas,/ dirige tu velero a mi bahía:/ aquí la primavera se eterniza,/ los manantiales de agualeche/ fluyen ricos de mis montes...", pero los temas en la poética de las norteñas invaden también las instancias de lo cotidiano, el espacio rutinario de la actividad doméstica, a la cual es capaz de encontrarle un sentido estético en la individualización de la creación literaria que inquiere e integra su visión del mundo, como una maga que puede descubrirle a los objetos más comunes su verdadera trascendencia, como las poetisas mexicalenses Mara Longoria y Kátery Mónica García.

Esta labor de alquimista le permite crear una poesía de signos y de códigos secretos, al igual que una sacerdotisa hacedora de sueños que se vuelven misterios siempre a la búsqueda del conocimiento aunque tenga que pagar, como Eva, las consecuencias de sus actos sólo para convertirse en la creadora de sus propias metáforas y entregarnos la concepción plural de su universo, como las poetisas Elizabeth Cazesús (tijuanaense) y Juana Ríos (mexicalense), que escribe: "Los peces son acuáticos, qué plena/ es su virtud de agua, su preciosa/ negación de la atmósfera ominosa...", o Delia Valdivia (Mexicali) que al igual que Susana Phelts (Mexicali) convierte en lienzos sus poemas. En el poemario *Invocación del mar*, Delia dice: "Georgia O'Keeffe se parece a la flor estampada en el cristal/ Pétalo desbordado adolorido y dulce-

mente intacto/ Así se distingue cada una de sus venas./ La claridad de la tarde ilumina su rostro rojizo de ladrillo/ igual a todas las tardes polvorientas..."

No todo es redención en los poemas, ahí está la frontera, esa línea divisoria que separa territorios y establece condiciones sociales, la que se convierte en una malla que oprime y que devasta en la poética de las bajacalifornianas. Las palabras, entonces, son una red que nos atrapa en solitario y las imágenes sólo una sucesión de instantáneas urbanas que capturan un escenario de miseria: "Me sentaré a la puerta que detiene el camino de invadir/ la ciudad/ extenderé la mano con mi caja de chicles/ algún turista me dará



cinco centavos/ pensando que ha aniquilado la pobreza/ de este tercer mundo/ y yo sin saber en cuál de todos vivo/ si en el quinto el décimo o el último/ mas no importa/ morderé mi rebozo de vergüenza cuando me inviten a barrer/ las inmundicias de un negocio sin un letrero al frente/ que diga que la carne que aquí venden no se vende/ por kilos/ aquí se vende completita la mujer...", escribe Estela

Alicia López (Esali) de Tijuana, y con esto el poema es ya una herida eternamente abierta sobre el papel en blanco.

En este concierto de voces que me son cercanas y familiares, y de mujeres, algunas nacidas y otras asimiladas a esta región peninsular por la que alguna vez transitaron la reina de Calafia y sus guerreras, se agregan cada día cantos nuevos, palabras que suenan con una música distinta, versos que pulsan los acordes de una poética que apenas comienza a perfilarse en los nombres de Rosy Espinoza, Guadalupe Bernal, Claudia Peralta, Vivian Sánchez, Adriana Sing, Bibiana Padilla y Judith Danelly Arellano.

No las conozco a todas, es falso pretender que apunto fiel registro de la que sin duda debe ser una larga lista que se extiende hacia la vastedad del universo, pero segura estoy de que son tejedoras de versos infinitos que reinventan un mundo que se deshebra a cada instante, y que desde los linderos de sus labios, en los límites de esta geografía peninsular que es la Baja California, dicen la palabra, nombran el poema. ■



Susana Phelts

POEMA

Cae en mí
desde un mundo de fuego soñado
que ladra detrás de mi boca entreabierta

A esto he llegado
a invertir la historia
a arrebatarte la manzana antes de que me la
ofrezcas

Le tiro un hueso al tiempo
para que corra tras él
mientras busco la madrugada
donde tu olor es el río subterráneo que corre
bajo mi piel

No sacaré el pañuelo blanco
deseo la guerra tortuosa de tus manos de
serpiente
de tu lengua navaja de
dos filos

Voy a sentarme a horcajadas sobre lo escrito
sobre la estela de
miedo que me anuda
para recibir todas las estaciones
desde el balcón altísimo de tus labios

A esto he llegado.

SUSANA PHELTS
(Mexicali, B.C., 1969.)
Es ingeniera bioquímica
graduada en el ITESM.
Coordina el taller de

creación literaria en el
ITESM Querétaro desde
1991, y participó en el
taller literario de la
UABC (1993-1994).

Haydé Zavala

LA MANO DE MI PADRE

La mano de mi padre
sería gaviota,
el viento de Dios sobre el Pacífico,
pero no tiene un mar.
Cada tarde
se posa en la ventana
con las alas cerradas,
como un ave que debe ser mano simplemente,
resignada a ocultar su plumaje
en el corazón del puño.
La mano de mi padre sólo tiene cinco dedos
y la herencia callosa
de la semana inglesa
y de una llave Steelson.

HAYDÉ ZAVALA
(Tijuana, B.C., 1972.)
Ha participado en varias
revistas de la localidad.
Es licenciada en Lengua
y Literatura de
Hispanoamérica por la
Universidad Autónoma
de Baja California.

JUDITH DANELLY
ARELLANO
Estudiante en la Facul-
tad de Medicina de la
UABC, integrante del
taller literario de la Uni-
versidad en Mexicali en
1993. Ha publicado en
periódicos de la localidad
y en algunas revistas de
literatura como *Aquilon*.

MARÍA EDMA
GÓMEZ
(México, D.F., 1948.)
Radica en Mexicali, B.C.
desde 1970. Ha tomado
cursos en el Instituto de
Cultura. Diplomada en
letras en los generos de
poesía, narrativa y
ensayo en el Centro de
Estudios Literarios del
Instituto de Cultura de
Baja California, ha pu-
blicado *Las voces del
silencio* (UABC, 1989),
Imágenes de luz (1993),
Canto de Muerte (1993)
y *Yo no soy Eva* (1996).



Judith Danelly Arellano

NOSFERATU

Cuelgo de mi sitio
pendularmente

acariciada por el desinterés
del mundo cotidiano
Mi cuerpo vacilante
cambia de color y de aroma
cambia de forma

Mi piel es el espejo
imaginario
donde se miran los muertos
donde el fantasma del tiempo
baila su danza interminable

pájaro de nubes;
fui tortuga lentísima explorando el jardín.

Junio, lluvias de junio,
mis pies entre el barro
germinados renuevos.
Salutación de amor al sol de primavera.
Piel negra de los dátiles,
terciopelos de higos;
mieles en florecidos vientres.

Quise derribar barreras,
desabrigar secretos,
descender profundidades,
ascender cimas.
Sutil veneno fue corrompiendo mi alma.
Fui escarpa cruel, borde punzante.

Este es el minutario de mi vida,
piel arrancada a la existencia.
Pulpa del amor,
cáscara,
huesos.

María Edma Gómez

MINUTARIO

*...Hice conmigo lo que no sabía hacer
Y no hice lo que podía.
El disfraz que me puse no era el mío...
Álvaro de Campos*

Ni leche ni miel fueron mi tierra prometida.
Crecí como la yerba en el canto del muro.
Mariposa de sol,

Así se cumple la diminuta permanencia
de seres instantáneos
que brotan en algún rincón del mundo.
¿Qué hará Dios con nosotros los que no
fuimos nada?

Ni zumo ni licor abriga el deshumedecido
tinte de la tarde
El púrpura, dosel de luz extremo
madura en frágiles frondas de laureles,
quejas de gorriones flotan en la inercia del
ocaso.
Imprevista partícula soy de este páramo.



Alejandrina Torres

EL CARABALLO NOCTURNO
TRAYE MIENTOS

Las hormigas han vuelto a mi recámara,
su figura gemina en todas las paredes,
su sabor ácido me ofende
tengo la naturaleza perdida,
el sello del viento en la cara,
la mirada puesta bajo el silencio
soy un escarabajo nocturno
dibujado en el agua

papelitos de colores, basura de placeres
mocuos en los límites de la tierra
briznas de tabaco, cerillos, cenizas

Una rotura incalculable

Por donde se fue lo que realmente guardaba
las lunas y sus cielos infinitos
los espasmos del cosmos y sus ecos en el
espacio curvo
los conejos del sombrero y el mago de la vía
lactea
los alumbramientos: carne y hueso para el
sistema solar
la luz del Big bang
la oscuridad del Big bang

No es mucho lo que traía de herencia
sin mi identidad fraguada en el último segundo
del calendario
toda cosmografía estaría incompleta
Vacía

Kátery Mónica García

MANANA DE DOMINGO

Hurgo en el bolso de este universo
Una pluma, un lipstick, un apunte
Un recorte de empleos "para mujeres que
deseen trabajar por su cuenta
desde su casa, para obtener jugosos ingresos
extras"
Hilo dental, crema para manos maltratadas,
recetas del pediatra
tickets del mercado, pago de tenencia, letra de
la hipoteca
un corrector de oieras-el nuevo-derretido
monedas grandes, medianas, chiquitas
pura terna pura suelta en el espacio

Una mujer en domingo, sola
recoge velozmente las cosas de la cama
y se pregunta
¿Quién habrá hecho esto?

El mundo es un
lugar extraño
y yo soy una
mujer que
trabaja por su
cuenta desde
su casa para
obtener unos
jugosos ingresos
extras

El mundo es un
lugar extraño
y yo soy una
mujer que
trabaja por su
cuenta desde
su casa para
obtener unos
jugosos ingresos
extras

El mundo es un
lugar extraño
y yo soy una
mujer que
trabaja por su
cuenta desde
su casa para
obtener unos
jugosos ingresos
extras



Delia Valdivia

CÓMO TE AMO

Brota de mí una semilla.
Reverdezco entre la hierba que me mira.
La luz del sol revienta sobre mi cuerpo
Como una raíz húmeda
mi cuerpo como raíz
húmeda
Como una raíz húmeda y rugosa
sobre la tierra que me
mira
Brotan de mis cuencas ramas como follajes
serpenteando
diminutos
Mi ser junto a ti
es una roca sobre otra roca
rozando una con otra
Mi ser entero es una cueva y es tu cueva
nos escondemos en el otro
¡Cómo te amo!
Las estrellas me miran y te miran
y todos las están mirando
El sol se desprende en un distinto
acontecimiento
El sol corre desesperado
El sol hace desbaratar las nubes sobre nosotros
para sorprender a los señores de la tarde
—esos que saludan de sombrero—
Huelen fragancias y parece que el perfume de
los mangos
inquieta los alrededores

Nos atacan a puñaladas.
Y las estrellas miran y te miran y todos
las están mirando
por todas las ciudades
donde tus pasos se expanden apasionados
van las voces y tu voz y a través de todas las
voces
Son los lazos que nos atan.
Son el río que se desliza en aguas de la
distancia
Los cuervos
raspan la vida con sus gritos revoloteando tu
nombre
Por el cielo de la tarde
el desierto
es el color febril que añora las playas de los
mares
mi ser
es una playa solitaria desierta de todo
cuando no te encuentras a mi lado
Lloro en medio de la risa para encender un
beso
Sobre las velas se va derritiendo
la cera blanca de tu nombre
Tu ser es el misterio de la montaña más alta
Quizá la flor del planeta más lejano
Es la cueva dentro de las cuevas
y yo soy la cueva ficticia
y tú eres la cueva que me forma y me
envuelve
realizando y desatando huracanes
Tu ser tan lleno de estalactitas luminosas
¡Cómo te amo!
¡Piedra caprichosa sobre otra piedra
caprichosa!



Elizabeth Algrávez

ALFA Y OMEGA

I
Esta mañana
 volví a ser el polvo del que surgió Adán
 (quien ayuntándose con el resto de los seres
 creados
 los encontró impropios para su abrazo)
 Y fui costilla
 Y fui hembra
 hecha para copular.

II
 Mas también estuvo en mí el soplo divino
 Hecho Adán a su imagen y semejanza
 Dios me hizo a mí
 del tamaño de su concupiscencia.

III
 He recorrido, como quien deslinda un baldío,
 la circunferencia de mis senos
 Pienso en el día de la Creación
 Descubro el tamaño de las manos de Dios
 sobre mi cuerpo.

IV
 Estoy viendo mi cadera
 la oquedad perfecta de mi vientre
 el pubis tibio y acolchado como el mítico
 vellón de oro
 los muslos blanquísimos y llenos.

 He palpado la humedad entre mis piernas
 hasta tocar el fondo
 he tocado con mis manos el límite del infinito.

Juana Ríos Aizú

EL NÁUFRAGO

Los peces son acuáticos, qué pena
 de mi piel tan sensible y pesarosa,
 cuán detestable ser la rigurosa
 limitación de vida tan terrena.

Los peces son acuáticos, qué plena
 es su virtud de agua, su preciosa
 negación de la atmósfera ominosa.
 Mis ojos son de náufrago; qué llena

de presagios la boca y qué distante
 debe estar esa playa guarecida.
 Es mi aliento el que acude por levante

a dispersar las sombras. La homicida
 conspiración de algas y cansancio
 acaricia los restos de mi vida.

JUANA RÍOS AIZÚ
 (Mexicali, B.C., 1956.)
 Obtuvo en 1984 el primer
 lugar en los XVI Juegos
 Florales de Mexicali,
 en la rama de poesía.
 Entre 1985 y 1987 fue
 integrante del taller de
 creación literaria INBA-
 DAC y posteriormente
 perteneció al Grupo In-
 dependiente Fuenteove-

juna. Ha colaborado en
 diversos periódicos y
 revistas en la región, así
 como en una publi-
 cación francesa sobre
 poetas bajacalifornia-
 nos. Sus textos aparecen
 en varias antologías de
 la literatura regional; ha
 publicado los libros
Sonetos (1988) y *El
 náufrago* (1994).



Guadalupe Bernal

TO VANISH

Desvaneces más allá de los días

Se esfuma la tinta en mi cuerpo de vidrio

Calla el verso
huye desdibujada la imagen

Ninguna rima asoma ninguna
triste el poeta se detiene en el lecho

El papel gira en el ayer
la musa desvanece.

Flora Calderón

Viene la noche partida en soles
a desmembrar embrujos

Aquí nadie es lo que fue
Ni vino
Ni agorero
Ni dioses

Todos venimos a ser cantos
de los recuerdos más antiguos
a ser voz para milenios

Somos esclavos y amantes
a quienes nadie puede matar
Tambores del mar
enredaderas de carne.

Margarita Valencia Triana

BUSCO

Busco tus ojos encima de mis llagas,
busco,
no encuentro.

Me pierdo en el polvo de tu disidencia
me dejas,
te pierdo,
me alejo,
te escapas.

Me escurro en gotas por las paredes de tus
recuerdos,
desaparezco,
me seco,
te busco,
me encuentras.

GUADALUPE
BERNAL
Escritora y periodista
cultural, realizó estudios
en Comunicación en la
Facultad de Ciencias
Humanas de la UABC;
ha publicado en revistas
de literatura de la entidad
y es egresada del Centro
de Estudios Literarios del
ICBC.

MARGARITA
VALENCIA TRIANA
(Río Grande, Zacatecas,
1980.) Radica en Tijuana,
B.C., donde cursa el sexto
semestre de preparatoria.
Ha colaborado en diversas
revistas de circulación local.

FLORA CALDERÓN
Es autora de los poemarios
Montes de espuma sanguínea
(1989) y *Pasión y canto de
Estefanía de la Luz* (1993).
Formó parte de los talleres
literarios de la UABC y de
Bellas Artes en Ensenada.
En 1991 obtuvo el primer
lugar en los Juegos Florales
de Ensenada. De 1995 a
1996 fue becaria del Fondo
Estatual para la Cultura y
las Artes de Baja California.



Claudia Algara

SIN TÍTULO

I

Soy capaz de matar a la tierra
si me lo propongo
Soy capaz de traerlos conmigo
tengo en mi mano la piedra y en ella el centro
el punto donde se juntan todas las coordenadas

II

Vueltas más separadas
el viento fluye
y la esencia es el espacio

III

Soy de arena
mi cuerpo puede ser lento y veloz
era de conciencia
era de conciencia
y se volvió real

IV

Soy la mujer que recibe y da luz
Soy el hombre que ha estado aquí millones de
años
Tengo en mi mente la imagen
de un mundo bello y feliz
sabio y eterno, real

V

¿Soy capaz de olvidarme y morir?
La vida y la muerte son transformaciones
de cuerpo, de luz, de energía

La vida es la realidad
en ella todo es tangible
o audible o visible o probable

VI

Bello dios
deseo tanto ver tu rostro
tocarte la piel
Mi mano fluye por tu agua
vuela en tu aire y penetra en tu tierra
Eres todo, eres el universo
Soy capaz de transformar tu verde
en gris luminoso y oscuro
¿Por qué lado y por dónde?
¿Por dónde va tu cuerpo fluyendo?
¿De qué está hecho tu centro?
Infierno profundo
o cielo eterno
paraíso real

VII

Soy de carne y de aire
de luz y de fuego
de células muertas y agua
de huesos de esencias
Soy un túnel con dos extremos
los dos a la vez

CLAUDIA ALGARA
(Tecate, B.C., 1975.)
Realizó estudios en
Lengua y Literatura de
Hispanoamérica en la
UABC. Ha colaborado en
publicaciones locales.



ESTE ROLLO DEL LENGUAJE

Regina Swain

Regina Swain nació en Monterrey, Nuevo León, en 1967, y desde hace varios años radica en Baja California. Narradora y periodista, ha colaborado en múltiples publicaciones nacionales y del extranjero. Su obra ha sido incluida en diversas antologías de México, Estados Unidos y Cuba y es autora de los libros La señorita Supermán y otras danzas (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1993), con el cual obtuvo el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen, y Nadie, ni siquiera la lluvia (Planeta, 1995). Con Ensayos de juguete, obra a la que pertenece el texto que a continuación reproducimos, obtuvo el Premio Estatal de Ensayo Baja California 1998, y que en este año aparecerá publicado en la colección Premios Estatales del Instituto de Cultura de Baja California.



La bronca conmigo es que no soy moderada. Nunca he podido serlo. Mis amigos dicen que me clavo mucho. Es cierto.

Cuando llegué a Tijuana, en 1988, la cultura estaba de moda. Todo el mundo quería ser intelectual, o cuando menos vestirse como ellos. La vida nocturna era el paraíso de cualquier aventurero, los bares y los cafés cantantes se reproducían por generación espontánea y sus dueños aún podían vivir del patronazgo cultural.¹

La ciudad fue todo un descubrimiento. Me lancé a recorrerla con la pasión de quien recorre por primera vez el cuerpo de un amante y me encontré con un movimiento cultural efervescente y sólido. Un movimiento fuerte y voraz que crecía al ritmo de la guitarra del Gume y parecía no querer detenerse ante nada. La Plaza Fiesta era el lugar de reunión de cientos de personajes extraños y artistas trasnochados.²

Poco a poco fui conociendo a una larga lista de pintores, escritores, fotógrafos y otros seres indefinidos que conformaban un todo ecléctico, una especie de *blob*³ intelectual a la que me sumé inmediatamente. Tijuana estaba de moda y los grandes nos visitaban. En Tijuana descubrí las manos de Felipe Ehren-

berg y los enormes ojos de plato del gigante José Vicente Anaya. En Tijuana conocí a Federico Campbell, tomé un taller con Daniel Sada y escuché la música poética de Efraín Bartolomé. A Tijuana llegó Edmundo Valadés y dedicó para mí un primer ejemplar de la revista *El Cuento*.

Entonces en mi vida aún no existía un plan de desarrollo urbano. En Tijuana lo tracé y en Tijuana conocí a mis grandes amores; entre ellos la literatura. Fue precisamente en Plaza Fiesta, una tarde de verano, donde Francisco Morales, el poeta, me reveló un secreto: “¿Ves ese farol, esa silla?, ¿ves aquel perro que va ahí? Esa es la literatura”. Desde entonces he intentado entender la naturaleza de esta esclavitud voluntaria que consume a ensayistas, narradores y poetas.

A falta de conocimiento académico, me he formado un concepto bastante absurdo, empírico y lunático de la literatura. Un concepto que tiene que ver con

1 Por cierto que, gracias a ese patronazgo, también vivimos muchos de nosotros.

2 Claro, eso fue antes de El Balazo.

3 *Blob*, burbuja.



cuentos de hadas, rondas infantiles y mitología fantástica. No tengo los elementos para emitir una opinión válida acerca de lo que hace que todo escritor escriba, pero sí puedo afirmar que yo lo hago para explicarme la realidad y traducir cada una de mis experiencias a un lenguaje que mi corazón pueda entender. En mi caso, cada texto intenta establecer un vínculo entre la realidad y mi mundo interior; un canal de comunicación que mediante metáforas, alegorías y otros trucos literarios me revele la naturaleza de Los Otros y revele a Los Otros mi naturaleza.

Cuando escribo lo hago por amor, por angustia o por tristeza; o porque no hay nada más que hacer. Escribo porque no puedo llorar, o porque también escribir es una forma de llorar; escribo por rabia o por felicidad. Escribo por falta de un hombre en mi cama o porque hay un hombre en mi cama. Escribo porque se me da la gana y creo que mi corazón es el mejor taller literario. Pero sólo escribo de lo que conozco, de lo que me toca y me conforma; de aquello que me rodea, limita y demarca. Escribo de lo que alcanzo a percibir del Cosmos desde mi lugar en el mundo. Intento interpretar la realidad desde mi propia perspectiva, porque no puedo hacerlo de otra manera: aunque al escribir finja ser un gato, un marciano o un caballo, únicamente puedo basarme en mi concepción de lo que es un gato, un marciano o un caballo.

Pienso que la relación del autor con su obra es una relación simbiótica. Cada uno crea al otro. Si nos detenemos por un momento a revisar la relación de Dios con sus criaturas, fuera de cualquier religión establecida, veremos que Él nos crea a medida que nosotros lo creamos. Dios y los Seres Humanos nos vemos de frente, reflejándonos cada uno en los ojos del otro, una reproducción minúscula, una imagen clara de ese Dios en nuestros ojos y de Nosotros en los ojos de Él. Dios nos



CALAFIA EN EL SOFÁ. FOTOGRAFIA DE VIDAL PINTO E.

crea para que podamos reconocer su existencia. Los escritores creamos para reconocernos en nuestras creaciones. Antes de la Creación, Dios debe haber sido el ser más solitario del universo.

Soy una morra fronteriza. Una joven adulta que pertenece a la generación de los *twentysomething*. Un ente urbano que creció con *La Isla de Gilligan*, el *Brady Bunch* y las caricaturas de *Los Cuatro Fantásticos*. Una adolescente que pasó la década de los setenta escuchando a los Bee Gees en cartuchos de ocho canales y se hizo mujer repitiendo *I will survive* con Gloria Gaynor.

Mis referentes literarios son tan variados como arbitrarios. Desde Louisa May Alcott hasta Xaviera Hollander, pasando por Huidobro, Carreto y Pessoa. Desde Dashiell Hammett hasta Margaret Mitchell. Cada uno de sus libros han definido mi estilo narrativo. Como Gravitania, soy cósmica e intergaláctica, heroína de novelitas rosas y mujer experimentada. Juego a las palabras como antes jugué con mis muñecas. Construyo historias, me cuento cuentos para quedarme dormida y me

—¿DÓNDE ANDABAS, EN LOS ÁNGELES?

LA PREGUNTA PLANTEA UN MITO. TODA AUSENCIA SE RELACIONA CON UN DESTINO DE ADULTO EN EL EAST SIDE DE LOS ÁNGELES. AL VOLVER DE NO IMPORTA QUÉ PARTE DEL MUNDO, MÁS DE TREINTA AÑOS DESPUÉS Y SOBRE TODO EN MAYO, UNO SE ENCUENTRA CON QUE LA PRESA RODRÍGUEZ ESTÁ A PUNTO DE REVENTAR Y LAS COLINAS SE VEN VERDES EN LOS ALREDEDORES.

FEDERICO CAMPBELL (1941),
TJUANENSES (1989).



☞ AHORA TIJUANA TIENE UN MILLÓN DE HABITANTES. DE LA QUE YO HABLO APENAS EXISTE PARA UNAS CUANTAS GENTES: ALGUNAS, MUY POCAS, DE LAS QUE NACIERON Y CRECIERON AQUÍ. AL LADO DE UNA OPULENCIA INEXPLICABLE, SOBREVIVE LA GENTE DE LOS CERROS Y LAS CHOZAS PELIGROSAMENTE EMPOTRADAS SOBRE LLANTAS VIEJAS Y ENTRE LOS CAÑONES. LAS CONDICIONES NO HAN CAMBIADO: EL CONTORNO, SÍ.

FEDERICO CAMPBELL (1941).
TIJUANENSES (1989).

niego a renunciar a los príncipes azules. Estas son mis herramientas para escribir.

El rollo del lenguaje escrito es algo muy complicado. He conocido personas que lo desprecian o le temen, por considerar que contiene un alto grado de racionalidad,⁴ pero yo pienso que, como cualquier otra relación amorosa, la literatura tiene mucho más que ver con los sentidos. Para que un texto funcione se necesita algo más que una idea brillante y una forma virtuosa de exponerlo. No basta con que su sintaxis sea perfecta y su gramática impecable.

Para que el texto cumpla su destino, es necesario que *mueva* a quien lo lee. Tan importante es lo que se dice como la manera de decirlo. Cada palabra es una nota musical, cada hoja un pentagrama, cada ritmo se conecta a una emoción específica. Con sus frases el autor va construyendo mundos y armando escenarios, dando vida a sus personajes y otorgándoles matices emocionales que el lector debe ir descubriendo a través de la puntuación: las frustraciones, los amores y los odios se definen con puntos, comas y cursivas.

El lenguaje es como todo material moldeable. Quien trabaja con él va adquiriendo destreza a medida que lo manipula y se llena las manos y la mente de palabras. Durante el transcurso de su vida literaria, cada escritor incorpora ingredientes personales a su forma de hacer literatura: le pinta el cabello de su color favorito, le tatea los tobillos y le perfora la nariz o las orejas con un aparato que se asemeja bastante a una engrapadora. Esto brinda un carácter particular a la forma de cada proyecto literario, pero no modifica su naturaleza: la literatura, como Dios, es una, sola, e indivisible. Un cuento sigue siendo un cuento no importa dónde se

escriba. Este intento de ensayo no es literatura de dormitorio por haberlo escrito mientras devoraba un paquete de canelitas Gamesa sobre mi cama.

Cada escritor *particulariza* su manera de escribir agregándole aquellos elementos que ha abstraído de su entorno y que conforman su identidad cultural.

Entonces, ¿existe una literatura fronteriza? Desde que llegué a Tijuana y conocí a la raza del Doc López Hidalgo, este tema se cuele entre las rendijas de la mayor parte de las conversaciones siempre que más de dos partidarios del lenguaje se reúnen. Idénticas interrogantes e idénticas respuestas han llegado hasta mis oídos a través de decenas de gargantas distintas.

He escuchado hablar de ello en el mercado, lo he discutido fumando un cigarro en mi recámara a las tres de la mañana y lo he murmurado en secreto más de una vez a oídos de mis amantes.

Mi opinión al respecto ha cambiado casi tantas veces como mi aspecto físico. Antes pensaba que, efectivamente, la literatura escrita en la frontera norte por escritores locales era distinta y podía separarse del resto de la literatura latinoamericana. Lo visualizaba como un ring de boxeo: en esta esquina, la literatura fronteriza; en esta otra: el resto de la literatura.

Era un poco iluso de mi parte. Un tanto tijuano-céntrico. Un pequeño *side effect* de ser nortehña, obsesiva y no hacer ejercicio.

Ahora no sé qué creer.

Tengo muchas preguntas y encuentro muy pocas respuestas. Temo que he vivido engañada: los amores perfectos, los remedios contra la nostalgia y la solución a este enigma no existen; sin embargo, los seguiré buscando hasta que triunfe o muera en el intento.

Mis amigos tienen razón. Me clavo mucho. 🗨️

⁴ Y la racionalidad, como el colesterol, es una sustancia altamente dañina para la sociedad occidental posmoderna, neoliberal y fundamentalista.



EL SILBIDO

Rosina Conde

Rosina Conde (Mexicali, Baja California, 1954) realizó estudios en Letras Hispánicas en la UNAM.

Ha colaborado en numerosas revistas de México, Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

Es autora de una decena de poemarios, entre ellos Bolereando el llanto (1993),

Arrieras somos (1994), traducido al inglés, y La Genara (1998). En 1993 recibió el

Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen en la categoría de cuento.

“El silbido”, texto que a continuación reproducimos, forma parte del libro Los infantes de la calle Diez, que próximamente será publicado por Ediciones Yoremito, de Tijuana.



—**T**odo sea por sacarte de ésta —dijo Sammy disgustado al echar las últimas paletadas de tierra—.

No sé por qué tenías que tronarlo.

—¡El imbécil me quería echar de cabeza! —respondió Beto, molesto.

—¡Cómo sabes!

—¿Y tú cómo no?

—Lo que pasa es que le tenías tirria y nomás esperabas un pretexto.

Beto no contestó y echó otra paletada.

—Ya termina y vámonos —dijo Sammy agarrando la pala para retirarse.

—Todavía falta que le échemos más —argumentó Beto.

—Es suficiente. ¡Qué tarda en pasar el helicóptero de la migra!

—¿Y si lo descubren? —preguntó Beto viéndolo preocupado.

—¿Ya qué que lo descubran...? Tons vamos a estar del otro laredo.

Demás, ya está oscuro.

—¿Tas seguro que aquí no lo van a ver?

Sammy puso cara de enfado.

—Ora ni modo que lo sáquemos. ¡Ya me veo cargándolo de vuelta a Tijuana!

—¿Pero si...?

Sammy lo cortó en seco.

—¡Preocúpate por llegar al otro lado de la línea, cabrón!

Fatigado, Beto se apoyó en la pala.

—¡Vámonos, güey! —apuró Sammy volteando hacia todos lados.

—Deja me fumo un cigarrito —respondió jadeante Beto, mientras sacaba de su camisa el paquete de Delicados, y luego comentó justificándose—: ¡Pa jalar aigre!

—Sí, güey, ¡seguro aquí los esperamos fumando! —contestó Sammy tomando la vereda rumbo a tierras mexicanas—. ¡Pícale, cabrón!

Beto encendió el cigarro y corrió tras él.

—¡Cálmate!

—Creo que mejor las dejamos —comentó Sammy, refiriéndose a las palas.

—Nel, bato, que así más fácil nos hallan.

—Es más bronca correr con ellas —insistió Sammy.

—¡Tan retecaras! —refunfuñó Beto—. Ta cabrón comprar otras así namás porque sí.

—Con la feria que le transaste al Moquillo antes de tronártelo, bien te puedes comprar cien.

—Nel, carnal, me costó mucho trabajo conseguir esa lana pa tirarla en unas recochinas palas.

Los dos guardaron silencio. Corrían con pasos cortos tratando de ocultarse tras las pequeñas matas de la pelona cuesta. De pronto, Sammy se agachó y se aventó bajo un matorral.

—¡Guacha, carnal!

Beto aventó la pala y se fue tras él.

—¡¿Qué?! —le susurró gritando. Sammy contestó en el mismo

tono.

—¡Oi: el helicóptero!

En efecto, a lo lejos se oía venir el helicóptero que se aproximaba con su gran faro, alumbrando casi medio cerro. Sammy y Beto trata-



ron de hacerse invisibles abajo del matorral. El primero alcanzó a vislumbrar la pala a cierta distancia de la mata, justo a un lado de ellos.

—¡No mames, guey! ¿Desde cuando que te dije que las dejáramos? —reclamo.

—Se me cayó, carnal —susurro Beto justificándose.

—¡¿Y ora la tiras pa que nos tuerzan?! —

—No lo hice alrede.

El helicóptero llegó con su luz danzante. Sammy y Beto contuvieron la respiración. Ambos le rogaron a Dios que cambiara la dirección del faro.

—No te muevas —dijo Sammy. Beto se quedó quieto.

Al acercarse, el helicóptero descubrió la pala. Lentamente, empezó a girar alrededor de ella para enfocarla y alumbrar los matorrales. La tierra empezó a arremolinarse conforme el helicóptero descendía, y el matorral, a acamarse. Beto y Sammy temieron que los viera, y se encogieron aun más conteniendo la respiración. Las pequeñas hojas de la planta se aferraron a sus tallos para no salir disparadas con la ráfaga de viento. Al creerse descubierto, Beto quiso salir del escondite. Sammy lo detuvo, hundiéndolo en la apisonada tierra.

—¡Déjame, que ya nos vieron!

—Todavía no, pendejo; ya nos habrían dicho que saliésemos.

—Yo me pelo, cabrón.

—¿Qué no puedes hacer nada bien? —dijo Sammy encabronado.

—No me voy a quedar aquí esperando que vengan a por nosotros —respondió Beto con tono chillón, decidido a salir del matorral.

Sammy intentó jalarlo por las piernas; pero Beto le dio una patada en el rostro. Sammy sintió cómo la nariz se le movió de sitio, y lo soltó para detener la sangre que empezó a salirle a borbotones.

—Gracias por venir a ayudarme, carnal —dijo Beto apresurado, y echo a correr.

Sammy sintió que el pecho se le inflamaba de angustia.

—Sí, "carnal"... —se dijo Sammy enfurecido; contuvo el dolor y trató de cubrirse la cara con un brazo para que la tierra no le picara los ojos.

Beto no había dado ni diez pasos cuando lo descubrió el helicóptero.

—¡Quedeise ahí! —dijo el altavoz con acento pocho al vislumbrarlo—. ¡No se mueva!

—¡Pendejo! —dijo Sammy con un grito de frustración, golpeando en la tierra.

Sin embargo, Beto siguió corriendo por el cerro en dirección a la frontera.

—¡Está ruoudiado! —continuó el altavoz.

Beto huía desafortadamente, tapándose nariz y boca con un paliacate.

Recordó la pistola. A ciegas, soltó el disparo. El helicóptero empezó a torearlo con su cauda de luz y viento. A cierta distancia, se escucharon las sirenas. Dos vagonetas de la migra se acercaban bordeando la línea. Le cerraron el paso. Beto echó a correr en otra dirección. Hacia el oeste de Otay Mesa se hallaba el acceso al cañón Zapata. Por ahí podría cruzar y caminar hasta la colonia Libertad; una vez dentro de la zona del cañón, las vagonetas no podrían alcanzarlo. Sin embargo,

por más que trataba de ocultarse tras las matas, éstas se escapaban a su paso en dirección al remolino producido por el helicóptero.

El viento, el viento, el maldito viento. Y la tierra, picándole los ojos.

Dos remolinos lo envolvieron ahora. Un segundo helicóptero le alumbró la espalda. A pesar de la molestia de los ojos, Beto trató inútilmente de disparar contra el piloto que asomaba por la puerta de la enorme libelula. Abandonó su plan de dirigirse al oeste, y echó a correr de nuevo en dirección al sur para cruzar a México. El helicóptero continuó su vuelo cegándolo e impidiéndole el paso.

Un silbido rasgó el viento. Beto cayó como costal de arena. Las dos vagonetas de la migra se detuvieron a cierta distancia con precaución. Los agentes bajaron en guardia con las pistolas en alto, y cubriéndose tras los autos. Los helicópteros siguieron dando vueltas alrededor de Beto. Minutos después, los agentes recogían su cuerpo inerte para subirlo en una de las Ramblers. El primer helicóptero descendió lo más que pudo, y les señaló hacia el matorral de Sammy.

Una de las Ramblers se dirigió hacia él. ¿Estaba ahí la pala? Nunca se supo. Sammy ya había cruzado la frontera. Ahora caminaba rumbo a la Libertad. Pese a los coágulos en la boca, al sentir que se hallaba totalmente a salvo, respiró tranquilo. Miró con ironía la pistola en su mano, caliente aún.

—¡A tu salud!, "carnal" —le dijo con una mueca de burla en el rostro, y se la guardó en la chaqueta. ▣



Todo lo que ves existe sin tus ojos
—en cambio— lo que ellas ven comienza por alumbrarse lentamente;
es el rastro de otra luz: sus propios ojos

I. Sita Pinzom

Abre ese lienzo con la puerta que ellas han pintado, pasa a la casa de las mujeres hermosas que son así: como son; sin su suerte femenina a cuestas. Diles algo, tómalas con los ojos llenos de color y de espacio vivo. ¿A poco no son alegres? Míralas, en cada obra notarás cómo no importa demasiado que las veas bonitas. Tus ojos pueden irse descascarando la mentira, porque su pintura tira de los ancestrales muros, la cal ardiente de los mitos y, en el desierto, su visión es más que un espejismo: es huella de su paso por el mundo.

Mientras se abre la flor del cactus, las creadoras abren esa otra realidad

NORMA MICHEL. ALMAS AZULES. 91 X 74 CM. MIXTA/PAPEL. 1996



RASTROS DE LUZ EN EL DESIERTO

Pintoras de Baja California

Kátery Mónica García

donde despliegan la belleza que tanto tardó en tener, sobre el lienzo, su casa de origen sideral, su casa de arena y de mares remotos, la casa del arte en la que ahora ellas pintan, pacientes, sobre la piel de durazno de las dunas. Ellas, juntas, son más que el lienzo soñado en la radiante luz que se incorpora, cuando todo es blanco y su trabajo da comienzo: pintar mucho más que indescifrables indicios, pintar los atributos con que expresan la feraz vitalidad de su ser, el reflejo de su todo, la otra mitad del mundo, la que crean sin la sombra que disponen otros

espejos ya vistos y encontrados. Son sus pinturas las brújulas que marcan el norte de días nuevos. Puedes pedirles un camino, que te enseñen a andar por él con los ojos abiertos y ellas lo harán, colmando de vida espacios ilimitados, guiándote serenas, entre los trazos de su pasión, los abrazos de sus elementos, las caricias de sus texturas; con qué materiales y colores se funden, disponiéndolos muy lejos de los artificios y los cuentos con que suele poblarse a los desiertos. Atrayéndote a sus juegos plásticos, arrebátandoles a tus ojos y a tu cuerpo el lúdico deseo

de probar lo que se siente transitar por esos sitios, en los que no jugaste, en los que antes nunca habías estado con tus propios ojos. Baja California y sus cinco casas, sus casas distintas y orgullosas. Cada casa con su pintora dentro y, afuera de cada una, un domicilio para convocar al sol, al mar, al enjambre humano que sale y entra cada día sin quedarse, sin irse del todo verdaderamente, a la magia de los cerros, a su gente: hombres y mujeres cotidianos, diferentes, únicos e inagotables para sus pinceles y herramientas.

Si quieres pasa, el corazón de todos sus colores está abierto. Ruth Hernández, Silvia Galindo, Zulema Ruiz, Tania Candiari, en la noche van dejando entrar una luz nueva y, ellas, Jacqueline Barajas, Norma Michel, Estela Hussong, Lourdes Lewis serán, por ahora,

LOURDES LEWIS. EL VISIONARIO. 60 X 40 CM. OLEO/TELA. 1997





las que podrán pintarla. Lo estarán haciendo, primero, para hacerse su lugar ellas mismas —y eso es importante—; segundo, para lograr espacio fresco para otras y otros, que ya vienen para ti. Así que, si pasas, ellas recibirán tus ojos, completándolos con su creación, y tu serás con ese espacio visual descubierto un lugar repoblado, un pedazo de la fertilidad que el sol hace brotar y que circunda, cuidadosamente, para que estes de otras formas habitado; para darle a tu vida esos rastros de luz que, tal vez, alguno de tus desiertos ya necesitaba.

JACQUELINE BARAJAS
 (Mexicali, Baja California, 1961.) Pintora, grabadora y ceramista, ha expuesto colectiva e individualmente en diversas ciudades de México y el extranjero. Obtuvo el primer lugar en gráfica y el tercero en

técnica mixta en la IX Bienal Plástica Bajacaliforniana.

TANIA CANDIANI
 (México, D.F., 1974.) Radica en Tijuana. Pintora y fotógrafa, es becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California. Su trabajo ha sido exhibido en diversos espacios culturales de México y Estados Unidos y fue seleccionada en la VI Bienal de Monterrey.

SILVIA GALINDO
 (Chihuahua, Chih., 1959.) Radica en Tijuana. Su trabajo plástico ha sido exhibido, colectiva e individualmente, en diversos espacios culturales del país.

RUTH HERNÁNDEZ
 (Hermosillo, Son., 1933.) Radica en Mexicali, Baja California. Pintora, escul-



LOURDES LEWIS, "Mujer sentada", 1997.

en la V Bienal Plástica Bajacaliforniana.

LOURDES LEWIS
 (México, D.F., 1953.) Radica en Tijuana. Ha realizado estudios de pintura en México y el extranjero. Su trabajo ha sido exhibido en diversos espacios culturales del país, así como en San Diego, California. En 1997 obtuvo el tercer lugar en pintura en la XI Bienal Plástica Bajacaliforniana.

NORMA MICHEL
 (Tijuana, Baja California, 1968.) Desde 1990 expone colectiva e individualmente en espacios culturales de México y el extranjero. Obtuvo el primer lugar en dibujo en la VIII Bienal Plástica Bajacaliforniana. Ha colaborado en diversas revistas culturales del país y el extranjero.

tora, grabadora y ceramista, su trabajo ha sido exhibido en México y el extranjero. En 1991 obtuvo el primer lugar en la VIII Bienal Plástica Bajacaliforniana. Ha colaborado en diversas publicaciones nacionales y extranjeras.

ZULEMA RUIZ
 (Tijuana, Baja California, 1948.) Ha expuesto de manera colectiva e individual en México y el extranjero. En 1991 mereció el primer lugar en pintura en la Bienal Internacional de la UABC. Su obra ha sido publicada en revistas culturales nacionales y extranjeras. 

ESTELA HUSSONG
 (Ensenada, Baja California, 1950.) Ha participado en múltiples exposiciones colectivas realizadas en México, Estados Unidos, Francia y Bélgica. Individualmente cuenta con cinco muestras pictóricas. En 1985 obtuvo el primer lugar en pintura





MUJERES DE CALAFIA



ESTELA
HUSSONG

▲ PAISAJE, 1989
GOUACHE/PAPEL
125 X 165 CM

pintoras

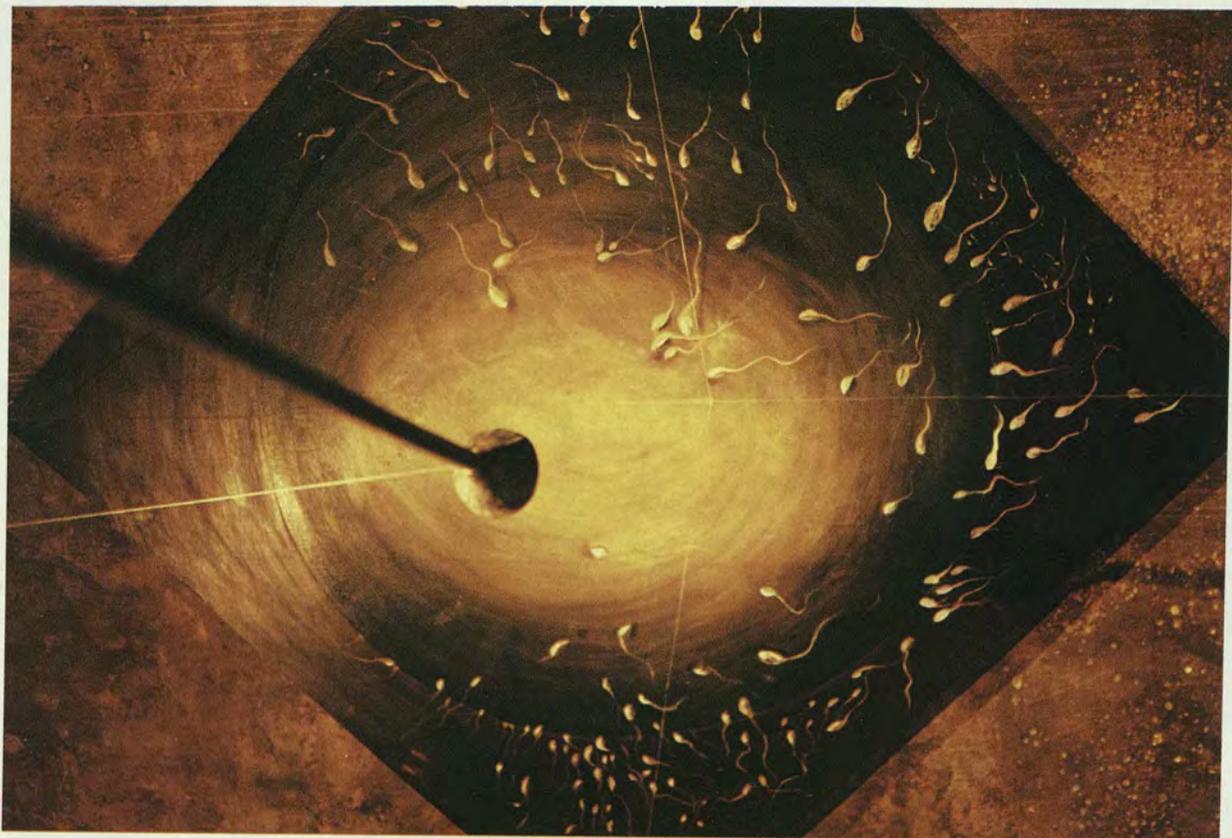
DE BAJA CALIFORNIA

RASTROS DE LUZ EN EL DESIERTO

NORMA
MICHEL

▼ RECUERDOS DE
UNA GITANA, 1996
MIXTA/PAPEL
56 X 63.5 CM





TANIA
CANDIANI

▲ LA FECUNDACIÓN, 1998
ACRÍLICO, METAL,
HILO/MADERA
150 X 150 CM



JACQUELINE
BARAJAS

◀ LA PAREJA, 1997
ACRÍLICO/MADERA
150 X 135 CM

Haber una vez, una pareja
que se quería, pero siempre
problemas tenían, hasta que
su día se dieron cuenta que los
problemas que tenían y no
habían la solución como ellos.
Cachor



MUJERES DE CALAFIA



SILVIA
GALINDO

▲ SIN TÍTULO, 1996
ACRÍLICO/TELA
82 X 117 CM

LOURDES
LEWIS

▼ LA NOCHE, 1998
ÓLEO/TELA
80 X 90 CM





MUJERES DE CALAFIA



ZULEMA
RUIZ

• NADADOR, 1988
GOUACHE
40 X 27 CM

RUTH
HERNÁNDEZ

• SIN TÍTULO, 1996
ÓLEO/TELA
61 X 76 CM



DRAMATURGIA EN EL NORTE DE MÉXICO

Hugo Salcedo

Hugo Salcedo (Ciudad Guzmán, Jalisco, 1964), destacado dramaturgo, que desde hace varios años reside en Baja California, es autor, entre otras obras, de San Juan de Dios, Premio Punto de Partida 1986; Cumbia (hasta las tres de la mañana), premiada por el INBA y el Gobierno del Estado de Baja California en 1987, y El viaje de los cantores, con la que obtuvo, en 1990, el XIX Premio Internacional de Teatro Tirso de Molina, de España.

En el siguiente texto, Hugo Salcedo se refiere a la actual creación teatral en la región norte de nuestro país, de la cual él mismo es uno de sus más significativos exponentes, y que, como señala el autor, “va dando cuenta de una verdadera explosión de manifestaciones dramáticas que cobran su matiz particular, producto de la geografía física y la relación de codependencia económica con el país más poderoso del mundo”.



Relativamente hace muy poco tiempo que el teatro escrito *en y para* la provincia mexicana (es decir, no el que sólo utiliza personajes de los pueblos o ciudades del interior del país sino aquél que explora en una estética particular y experimenta con los mitos, los ritos y las voces populares) ha sido aclamado por coterráneos y por extranjeros que han tenido la oportunidad de embriagarse, en diversos certámenes o festivales internacionales, de esta cantata de imaginaria popular, de héroes caídos por las balas pero levantados por el furor colectivo, del empeño de los hombres y mujeres en traspasar las barreras geográficas o cronológicas para alcanzar la meta de sus sueños perseguidos.

Es particularmente con la dramaturgia de nuestra inmejorable autora poblana Elena Garro, tristemente fallecida en 1998, que se engarzan el juego y el lenguaje. En ella aparecen prácticamente indisolubles la tradición que explora en nuestra propia fantasía y la modernidad por la nueva disposición de los paradigmas teatrales. Bajo el influjo de la experimentación con elementos temporales, la voz popular, la oscilación entre realidad e irrealdad y la transmutación

del espacio en el teatro de esta escritora —quiérase de forma consciente o inconsciente—, la dramaturgia otrora peyorativamente provinciana ha rebasado los límites de las regiones para ofrecer a un espectador plural, la opción que funciona ya como exportación de uno de los teatros más vivos y propositivos que haya conocido esta modalidad de producción en los estados de la República. Injusto sería no mencionar, sobre esta línea, el trabajo del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena en Tabasco dirigido por María Alicia Martínez Medrano y, también, la pléyade impulsada en las filas del desaparecido Óscar Liera, cuyo esfuerzo a lo largo de su natal Sinaloa fue divulgado mediante el meritorio trabajo escénico, los escándalos contestatarios y el apoyo de su Universidad.

Sin embargo, y anotado para la memoria en la página inmediata del teatro de provincia, del interior, de los estados o de las regiones —elijase el nombre que más se prefiera pero que no sea sinónimo de estatismo o irrelevancia escénica—, el fenómeno artístico en cuestión se impone con su grato impacto en el extranjero y su inagotable caudal temático y propositivo. Se trata del constante golpeteo de aque-

LORETO ES UNA MANCHA VERDE DE PALMERAS SOBRE UNA LLANURA DESÉRTICA DE LA COSTA. DESDE NOPOLÓ (HAY UN NAPOLO 70 MILLAS AL SUR) LA SIERRA SE ALEJA DE LA ORILLA DEL MAR Y DEJA ESPACIO A UNA PLANICIE, EN EL CENTRO DE LA CUAL SE ASIENTA EL VIEJO PUEBLO CALIFORNIANO. TODA LA COSTA DE ESTA LLANURA ES CASI RECTA, TIRADA DE NORTE A SUR POR ESPACIO DE UNAS BUENAS 15 MILLAS. NO HAY EN ELLA FONDEADEROS, NI ENSENADAS, NI REFUGIO ALGUNO PARA LOS BARCOS. EL MAR BATE CONSTANTEMENTE SOBRE LA PLAYA PEDREGOSA, Y TAN FUERTE ES ESE BATIR, QUE POCO A POCO VA ADENTRÁNDOSE EN LA LLANURA, CARCOMIENDO LA COSTA Y AMENAZANDO AL PUEBLO QUE SE LEVANTA A SUS ORILLAS.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956).
MAR ROJO DE CORTÉS: BIOGRAFÍA DE
UN GOLFO (1951).

llos que han hecho del ejercicio teatral su razón de existencia y que, desde Tamaulipas a Baja California, insisten en la colectividad intrínseca del teatro, en la autocrítica que evita la complacencia pueril, y la docencia como factor de continua evaluación y transmisor de conocimientos.

Un grupo de autores cuya residencia se ubica en la porción septentrional de nuestro país, comparte la idea de tender lazos que inviten a nuevas y en verdad productivas relaciones de trabajo. A establecer canales de comunicación que complementen las disposiciones provenientes de las iniciativas federales. A intercambiar experiencias acordes con nuestro entorno, con nuestros recursos, con nuestra visión del mundo.

En este contexto la asociación civil "Teatro del Norte", con su oficina en Tijuana, y con el empeño por vincular el trabajo escénico de los creadores individuales con el amplio auditorio, se ha propuesto diversas tareas que incluyen la reflexión académica mediante la realización del Primero y Segundo Coloquios de Literatura Dramática: South Border/Frontera Norte 1997 y 1998 con sedes en Tijuana y Monterrey, apoyados por la Universidad Autónoma de Baja California y el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, respectivamente; y la edición de textos críticos y de creación dramática: los libros, memoria de los hombres y punto de arranque para ulteriores investigaciones.

La realización de ambos coloquios ha permitido la evaluación en la modalidad —preponderantemente literaria y sociológica— del impacto cultural que significa la convivencia histórica en la frontera de México con el vecino país del norte. Estas citas, a las que han acudido creadores e investigadores nacionales, se ven reforzadas con la participación estadounidense (Judy Harper, del San Diego Repertory Theater, o George Woodyard de la Universidad de Kansas, entre otros).

En el campo bibliográfico, "Teatro del Norte" ha propuesto ya el número uno de su colección, para dar censo a la labor de cinco dramaturgos que han hecho residencia en la geografía que nos ocupa: Manuel Talavera Trejo, Enrique Mijares, Hernán Galindo, Medardo Treviño y Hugo Salcedo.

Manuel Talavera Trejo, catedrático de la Universidad Autónoma de Chihuahua, se aproxima en su texto a la reflexión interior calderoniana mediante la voz del personaje que se desdobra en un paulatino ejercicio de presencias y personalidades que conminan al protagonista a arrepentirse del ilícito cometido. *Los granos de oro y el resto del tesoro*, su obra antologada, parece germinar desde la nota roja donde el común asalto a una transeúnte avanza mediante la tortura y termina con el asesinato, se convierte en una burla a la avaricia y una llamada de atención a la delincuencia e inseguridad lamentablemente propias del desenvolvimiento urbano.

En el transcurrir del texto aparece aquel elemento que lo distingue categórico de la escuela realista mexicana, ubicándolo en la óptica de otro patrón, en la contemporaneidad del discurso: la aparición del elemento fantástico que, como lo menciona Louis Vax, irrumpe violento provocando el desconcierto y el espanto. Los personajes ya no respetan la doble propuesta espacial del discurso sino que se internan decididos en el ámbito del protagonista, amenazando su propia integridad.

Aparece en este mismo volumen *Manos impunes*, del duranguense Enrique Mijares, el texto que forma parte de la trilogía *Herraduras al Centauro*, avalado por el Premio Nacional de Dramaturgia 1995 de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La obra se apoya en la historia nacional, particularmente en el capítulo que se refiere a la muerte del general Francisco Villa, el *Centauro del Norte*. Sin embargo no se trata de la escenificación llana o simplemente pedagógica del asunto.



EL VIAJE DE LOS CANTORES, DE HUGO SALCEDO, DIRIGIDA POR ÁNGEL NORZAGARAY, EN BAJA CALIFORNIA. FOTOGRAFÍA DE ARTURO FUENTES.

to en cuestión, sino que el autor propone la valoración del héroe o villano de acuerdo a las perspectivas cruzadas de los personajes. Subrayamos que mediante el desdoblamiento del protagonista, la ambivalencia queda manifiesta no sin descansar en un atractivo, atrevido y difícil juego de roles actorales.

Con intensidad hemos de notar que esas *Manos impunes* que echaron *mano* de la vida de los hombres en nuestra historia revolucionaria, vuelven a aparecer en la analogía de los acontecimientos políticos recientes a que nos invita la lectura interlineal de este texto. Reitero el tono grave y valiente que habla de la tesis del crimen político, del complot, de la vacía idea del asesino en solitario. Mijares sabe hacer uso de la historia pasada para intentar explicarnos la historia cercana: "¡Qué lástima que en México todo lo quieran resolver con las balas!", exclama pensativo el presidente Obregón al otorgar su voto para la consumación del asesinato de Villa. Pues bien, la frase, lejos de perder vigencia y anclarse en el campo de las anécdotas en las que se ha forjado nuestra nación, se eleva a un deplorable rango característico en la procuración de justicia y la permanencia en el poder. Sólo otros autores como Jorge Ibargüengoitia y Juan Tovar

han sabido referirse con valía a los duros episodios del *thriller* político en que está sustentada nuestra trémula democracia.

Los niños de sal, obra que le dio a Hernán Galindo en 1994 el Premio Nacional de Dramaturgia del INBA, es un drama de espectros corporizados que apunta hacia la magia y el misterio. El autor regiomonitano hace suya la experimentación fantástica, recordándonos que efectivamente los cuentos de fantasmas y las rupturas espacio/tiempo son los que fundamentan el espíritu y el más puro venero mexicano. Son veinte los cuadros breves con que se arma la pieza, presentados a manera de fotografías instantáneas: con el objetivo nitido, el encuadre preciso y reveladoras de la esencia humana. Juntas, las veinte fotos van componiendo, poco a poco, un mural de dimensiones y tonalidades magníficas; una suerte de "Luvina" rulfiana, texto entrañable, recordatorio de la brevedad existencial que concluye por dar paso al vacío, a la esterilidad, a la muerte.

Ampárame Amparo, del tamaulipeco Medardo Treviño, es una obra de semejante exhalación poética. El autor indaga precisamente en la tradición a la que en principio nos hemos referido, ahora en la memoria de la protagonista que da tridimensionalidad a los recuerdos de los

SAN FRANCISCO

DE BORJA (LLAMADA SAN BORJA ENTRE LOS NATIVOS) OCUPA EL CENTRO DE UNA REGIÓN QUE NADA TIENE DE PRÓDIGA. FUE LA PENÚLTIMA AVANZADA DE LOS JESUITAS HACIA EL NORTE, Y QUEDÓ INCONCLUSA POR LA PRECIPITADA SALIDA DE LOS MISIONEROS, OBE-

DIENTES A LA ORDEN DE EXPULSIÓN DE CARLOS III. PERO A PESAR DE QUE NI SUS BÓVEDAS NI SUS MUROS LLEGARON A TERMINARSE, SU PLANTA Y PROYECTO MUESTRAN BIEN CLARAMENTE LOS ALCANCES DE LOS MISIONEROS JESUITAS EN MATERIA DE MISIONES.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956).
EL OTRO MÉXICO: BIOGRAFÍA DE BAJA CALIFORNIA (1951).

 EN CIERTA FORMA, POR SU ESPECIAL SITUACIÓN GEOGRÁFICA, SU FALTA DE COMUNICACIÓN PRINCIPALMENTE Y EL OLVIDO DEL MÉXICO NO PENINSULAR, PODRÍA DECIRSE QUE LA BAJA CALIFORNIA ES UNA ISLA Y SU PUEBLO UNA POBLACIÓN DE ISLEÑOS. EN CIERTOS LUGARES, COMO EN LA PAZ, POR EJEMPLO, ESTA SENSACIÓN ES ABSOLUTAMENTE PRECISA, Y HASTA LLEGA A CAUSAR EXTRAÑEZA SABER QUE, POR TIERRA, PUEDE LLEGARSE DESDE LA PAZ A CUALQUIER SITIO DE AMÉRICA.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956),
 EL OTRO MÉXICO: BIOGRAFÍA DE BAJA
 CALIFORNIA (1951).

muertos no anónimos ni distantes. Suya es la capacidad de síntesis, ruta dramática que aterriza con fortuna en la exploración del erotismo más embrujante. Pieza que clama por la sangre derramada en una recuperación del orden cósmico, de rituales atrapados en la evocación de la tristeza infinita. Un nuevo relato escrito sobre el ancestral mito de La Llorona que aparece aquí empapada de la atmósfera de los desiertos del norte, como una "Coyota que aúlla a la muerte".

Hemos preferido, por cuestiones de objetividad, transcribir la referencia que Iani Moreno, crítica de la Universidad de Denver, expresa del texto *Bulevard* de Hugo Salcedo: "Todos los personajes de la obra son procedentes de la mitología griega, y sus vidas convergen aunque sea momentáneamente en ese lugar. En la obra ellos son parte de intrigas políticas y venganzas y tienen relaciones de amor no correspondido... sus personajes ansían poder comunicarse por medio de lenguajes distintos y buscan con el mito, darle sentido al mundo que habitan hoy por hoy en la ciudad de Tijuana".

El presente listado de autores "norteños" ha llamado la atención de casas editoras, concursos nacionales e internacionales, memorables puestas en escena, e inclusive la traducción, publicación y estreno en otras lenguas. Quizá por su trabajo, que además ha explorado aspectos del diseño teatral, la promoción cultural o la dirección escénica, sus obras obedecen a cierta evolución que rebasa el nivel de la hoja impresa, para convertirse en sugerente encadenamiento de imágenes que abren la puerta a múltiples lecturas.

No son los únicos autores en activo, pues se aproxima con empuje una novedosa generación que comienza a propiciar discusiones y proyección de su obra en tránsito hacia la consolidación. Los textos de Demetrio Ávila en Tamaulipas, Reynol Pérez Vázquez y Mario Cantú

Toscano en Nuevo León, Joel López Arriaga en Coahuila, Antonio Zúñiga en Chihuahua y Cutberto López en Sonora, son sólo unos nombres que permiten asegurar la experimentación dramática sin olvidar la incidencia en la realidad circundante, la reinterpretación histórica y la desconstrucción del mito. En Baja California, producto sin duda de los talleres dramáticos, de las publicaciones y la posibilidad de confrontación con el auditorio, ha alzado cabeza un puñado de inquietos fabuladores dramáticos: Bárbara Colio, que ha visto ya su nombre en las páginas de *Tierra Adentro*, elabora situaciones límite con un gusto malévolo pero conociendo los alcances de la condición humana; Gerardo Navarro se aventura en el arriesgado terreno de la fragmentación del personaje y la interactividad, en un juego de polifonía fronteriza; Pedro López Solís acomete con firmeza al amarrar poesía y carácter en la desacralización de conductas extremas.

Con todos ellos, la zona norte de México va dando cuenta de una verdadera explosión de manifestaciones dramáticas que cobran su matiz particular, producto de la geografía física y la relación de codependencia económica con el país más poderoso del mundo.

Lo cierto es que este desarrollo tiene que ver con el oficio de quienes, por años, han insistido en la realización de trabajos profesionales, intentando explorar en otras vías que no obliguen de forzoso la visita a la capital de este país. El oficio de estos autores "norteños" (por nacimiento o por tránsito de vida) está encaminado y comprometido a la potencialización de ese polo de desarrollo que se escucha fuerte en foros y conferencias mundiales: la llamada *south border* de Estados Unidos o frontera norte de México, y que marcará con mayor decisión la pauta para las relaciones económicas y sociales en el siglo venidero. 

LA RUMOROSA

Jorge Ortega

A mi padre y mi hermano Carlos

Hemos alcanzado las nubes
rumbo a la ciudad de Tijuana.
Confundiéndonos con ellas
nos hemos mojado de pronto.
La Salada es laguna desierta,
calcinado esqueleto de mar.
Aquí arriba están llovidos
la carretera y el poblado.
Y pensar que este diluvio
no fondeará en Mexicali,
que de tal banquete de aguas
nos tocarán sólo las migas.

JORGE ORTEGA

(Mexicali, B.C., 1972.)

Es autor de los poemarios *Crepitaciones de junio* (1992), *Tierra cálida* (1995), *Rango de vuelo* (1995), *Deserción de los hábitos* (1997) y *Cuaderno carmesi*

(Fondo Editorial Tierra Adentro, 1997). Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California en 1997.

Actualmente es profesor de literatura en la UABC.

LA PINTURA RUPESTRE DE BAJA CALIFORNIA

ENTRE LA HISTORIA Y EL ARTE

ENTREVISTA CON TERESA URIARTE CASTAÑEDA

Elena Enríquez Fuentes

La doctora Teresa Uriarte Castañeda, actual directora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, es autora de diversas publicaciones sobre arte prehispánico, entre las cuales se encuentran los libros Pintura rupestre en Baja California, Arte prehispánico en la región del Pacífico y El juego de pelota en Mesoamérica, raíces y supervivencia. Ha publicado artículos en revistas especializadas e impartido conferencias, diplomados y cursos en diversas universidades de México y el extranjero. En esta entrevista concedida a Tierra Adentro la doctora Uriarte Castañeda nos habla de la importancia histórica y estética de la pintura rupestre de Baja California.



¿Cuál es el contexto histórico en el que se realizó la pintura rupestre de Baja California?

Baja California tiene una historia muy particular, porque actuó como una especie de bolsa para las migraciones. Sabemos que el continente americano alojó a nómadas que llegaron por el Estrecho de Bering. Muchos de estos grupos humanos al internarse en la península se quedaron atrapados en ella, pero ellos no fueron los únicos, también especies animales y vegetales se encontraron en esta misma circunstancia. Por ello Baja California es en muchos aspectos un laboratorio muy útil para estudiar la evolución del hombre y de la naturaleza. Además, por otra parte, a lo largo de los siglos la península se hundió y emergió varias veces, lo cual creó en ella condiciones geográficas y geológicas muy especiales que determinaron la vida vegetal, animal y humana.

Su historia es absolutamente apasionante. Es curioso que haya sido el mismo Hernán Cortés quien descubrió La Paz; fue el primer europeo que pisó tierra bajacaliforniana. Pero, a pesar de ello, fue hasta el siglo XVIII cuando se pudieron colonizar aquellas tierras. Cuando los españoles realizaron las primeras exploraciones aún existían nómadas, los asentamientos

humanos de Baja California fueron muy posteriores a los de Mesoamérica. La escasez de agua, la aridez y desertificación provocaron que los grupos humanos fueran migrantes; la práctica de la agricultura en esta zona fue muy posterior con respecto al resto del país.

La Conquista exterminó a los indígenas de la región porque cambió por completo sus formas de vida, su sociedad, su dieta; de ser grupos que estaban acostumbrados a vivir en un deambular continuo por toda la península, de pronto fueron circunscritos a un territorio, eso fue como encadenarlos; además las plagas que trajeron los españoles, como la viruela, también contribuyeron a diezmar a la población. El desierto tiene un equilibrio muy frágil y el de estos grupos humanos era igual, al romperse hizo que se perdiera toda la estabilidad social que existía en la provincia.

¿Cuál es la importancia histórica de la pintura rupestre de Baja California?

La importancia de una manifestación cultural como la pintura rupestre es difícil de medir. Digamos que nuestra historia no se explica sin la existencia de

expresiones como ésta; somos producto de una evolución histórica y su inicio parte de ahí.

La pintura rupestre es una prueba de la presencia del hombre en la península pero no sabemos la fecha precisa de su elaboración. Para conocer la antigüedad de este tipo de pinturas se estudian los componentes orgánicos que hay en ellas. En el caso de la pintura rupestre de Baja California no se ha podido aplicar este método porque contiene una bajísima concentración de estos elementos. Otra forma de conocer la fecha aproximada de su elaboración es por medio de correlaciones con objetos encontrados en los mismos sitios donde están las pinturas; por lo general ambas cosas tienen una vinculación estilística, así es como se han realizado los estudios de estas obras en Europa y en otras partes del mundo.

El problema en Baja California es que no tenemos una investigación arqueológica completa, sistemática, que nos permita encontrar objetos que se relacionen con lo que está pintado, no hay análisis arqueológicos en los cuales podamos apoyarnos. Se maneja como fecha aproximada de la pintura rupestre de Baja California el año 1050 de nuestra era; esto es por analogías, pero no hay una seguridad en el dato. Sabemos de cuándo data una pintura teotihuacana porque hay un estudio arqueológico detrás, sabemos la fecha de la pintura maya porque generalmente va acompañada de un glifo o de una serie de glifos que mencionan una fecha, en el caso de la pintura rupestre de Baja California no hay nada, lo que hace muy difícil fecharla.

¿Quiénes hicieron las pinturas rupestres de Baja California?

Los primeros habitantes de la península fueron grupos humanos organizados en clanes patrilocales, acostumbraban reunirse en lugares abrigados, como son

las cuevas, para celebrar sus ceremonias rituales. En las paredes rocosas y en la parte superior de estos abrigos pintaban frecuentemente a los animales que cazaban y figuras humanas simbólicas. Algunas pinturas están hechas a tal altura que durante mucho tiempo los pobladores pensaron que habían sido realizadas por gigantes. Se han encontrado en la península osamentas de gente de estatura sobre-

saliente, sobre todo si las comparamos con las de los habitantes del centro de México, pero esto no es excepcional porque también hay otros lugares de la República, como Sinaloa, donde los miembros de los grupos indígenas eran muy altos; pero por la altura en la que se encuentran las pinturas es obvio que fueron realizadas con la ayuda de andamios o algún otro tipo de apoyo.

Los primeros testimonios escritos sobre la pintura rupestre de Baja California datan de los misioneros: Francisco Xavier Clavijero en su *Historia de la Antigua o Baja California* y el padre Miguel del Barco en su *Historia natural y crónica de la antigua California* hablan de ellas. Lo interesante de esto es que Clavijero menciona que cuando se le preguntaba a los indígenas quiénes habían hecho las pinturas ellos decían que habían sido los abuelos de sus abuelos, y aun más atrás, eso nos habla de una antigüedad de cuatro o cinco generaciones; pensando en que el promedio de vida fuera de cuarenta años, por lo menos tendrán 120 años.



TERESA URIARTE CASTAÑEDA. FOTOGRAFÍA DE ARTURO FUENTES.

LAS CONSTRUCCIONES JESUÍTICAS FUERON REALIZADAS CON UNA TAN ENORME VISIÓN DE FUTURO, QUE INDUDABLEMENTE PUEDE CONSIDERARSE SUPERIOR A LAS POSIBILIDADES DE LA TIERRA. NO SE TRATA AQUÍ DE CONSTRUCCIONES PASAJERAS, SINO DE SOBERBIAS FORTALEZAS, HECHAS PARA PERMANECER VIGILANTES EN TODOS LOS SIGLOS VENIDERS, HASTA QUE LLEGUE UN CATACLISMO A DESTRUIR SUS MUROS DE PIEDRA LABRADA.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956).
EL OTRO MÉXICO: BIOGRAFÍA DE BAJA CALIFORNIA (1951).



DETALLE DEL MURAL DE LA CUEVA PINTADA, SIERRA DE SAN FRANCISCO BAJA CALIFORNIA

LOS GUAICURAS DECÍAN QUE HACIA EL NORTE HABÍA UN ESPÍRITU PRINCIPAL LLAMADO GUAMONGO, EL CUAL MANDABA A LA TIERRA LAS ENFERMEDADES, Y QUE ANTIGUAMENTE HABÍA ENVIADO A ELLA OTRO ESPÍRITU LLAMADO GUJIAQUI, CON EL FIN DE QUE LA VISITASE EN SU NOMBRE, QUE EN SU VIAJE POR AQUELLA PENÍNSULA ANDUVO SEMBRANDO PITAHAJAS Y DISPONIENDO LOS LUGARES DE LA PESCA HASTA UNA GRANDE PEÑA QUE HAY EN LA COSTA ORIENTAL JUNTO A UN PUERTO LLAMADO DESPUÉS PUERTO ESCONDIDO.

FRANCISCO XAVIER CLAVIJERO
(1731-1787),
HISTORIA DE LA ANTIGUA O BAJA
CALIFORNIA (1789)

Todavía algunas comunidades de la península dentro de sus ceremonias incluyen la elaboración de pintura rupestre y petroglifos. Sabemos que entre los navajos en Estados Unidos la pintura de arena aún se practica. No tengo evidencias testimoniales directas de que haya manifestaciones de pintura rupestre en nuestro tiempo, pero tampoco lo descartaría.

¿Se ha hecho alguna interpretación aproximada sobre el contenido simbólico de la pintura rupestre de Baja California?

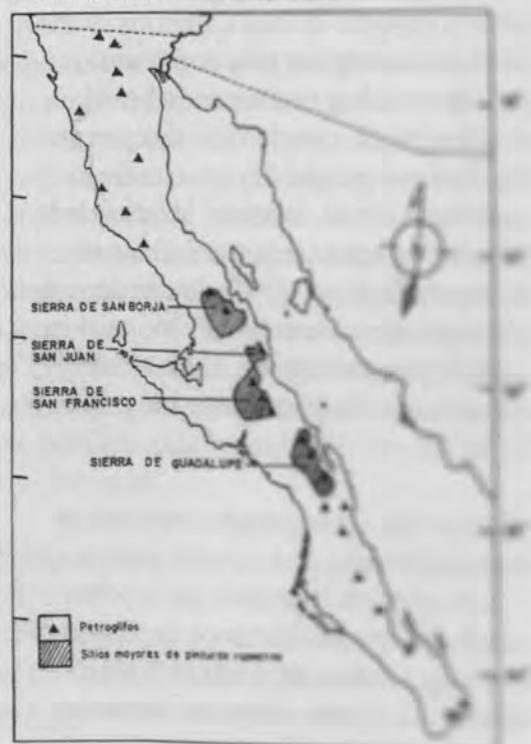
Para hacer una investigación histórica es necesario apoyarse en fuentes escritas. En este caso nuestros primeros testimonios son del siglo XVI; no hay manera de establecer correlaciones. No podemos saber si lo que está representado es un suceso histórico o un evento mítico. Mediante el estudio de lo que se llama la iconografía y la iconología hemos tratado de encontrar la significación de lo representado, de la composición; tratamos de entender su significado cultural y religioso.

Para llevar a cabo este trabajo nos hemos apoyado en lo que se sabe de la pintura rupestre del mundo; el de la península no es un caso aislado, es similar al

de cualquier otro en el mundo. Los animales en estas representaciones son muy importantes, aparecen sobre todo aquellas especies fundamentales para la sobrevivencia del hombre, en Europa son el bisonte y el caballo, en Baja California el venado y las liebres.

También hay pinturas claramente simbólicas, la llamada Cueva de la Serpiente es un ejemplo muy claro de ello. Allí se puede advertir un grupo de hombres que se identifica entre sí por el uso de un tocado, además aparece una serpiente, animal con un simbolismo especial en todo el México antiguo; por ende podemos concluir que se trata de una representación religiosa, ceremonial, con un contexto cosmogónico de creación, posiblemente un relato de creación o religioso de algún otro tipo. Pero su contenido simbólico es más complejo porque la serpiente es una serpiente-venado, estos dos animales están fundidos en uno solo; intentar la interpretación de este símbolo es aventurado porque no hay referencias históricas o etnológicas en las cuales apoyarse.

PINTURAS RUPESTRES Y PETROGLIFOS
FUENTE: PANORAMA HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA



¿Hay una intención estética, estética, en su pintura?

Se debate mucho si la pintura representa o si no una manifestación artística. Yo soy convencida de que lo es, no podemos quitarle sólo a una manifestación cultural. Precisamente en mi trabajo, cuando recorre la península de Baja California, lo hago en el sentido de hacer un análisis de los distintos tipos de perspectivas y convencionalismos que producen una obra artística.

Creo que el hombre posee por naturaleza una búsqueda de la armonía, del equilibrio, de la simetría, de la belleza. De hecho, en el caso de la serpiente venado de Baja California, las dos serpientes que están representadas en la cueva quedan enfrentadas una con otra, buscando una simetría. No obstante, hablar de la voluntad de crear una obra artística o artística, no me atrevo a decir que



Detalle de una de las pinturas rupestres de la cueva de la Serpiente Venado.

de hoy en día. No es lo mismo arduo a una pintura en búsqueda de la perfección con intenciones en el ser humano, que decir que el punto que le hizo pensar en algo más que en el testimonio de un evento o una concepción cosmológica, etimológica y simbólica usual. ■

En California
 desde 1980
 se ha estado
 buscando
 el origen
 de la cultura
 de los
 pueblos
 indígenas
 de la
 península
 de Baja
 California
 Sur.
 En 1980
 se descubrió
 una cueva
 con
 pinturas
 rupestres
 que
 representaban
 a una
 serpiente
 con
 un
 venado
 en
 su
 cuerpo.
 Este
 tipo
 de
 pinturas
 se
 han
 encontrado
 en
 otras
 cuevas
 de
 la
 zona.
 Se
 cree
 que
 se
 trata
 de
 una
 especie
 de
 serpiente
 que
 se
 alimenta
 de
 venados.
 Este
 tipo
 de
 pinturas
 se
 han
 encontrado
 en
 otras
 cuevas
 de
 la
 zona.
 Se
 cree
 que
 se
 trata
 de
 una
 especie
 de
 serpiente
 que
 se
 alimenta
 de
 venados.

UBICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA PINTURA RUPESTRE DE BAJA CALIFORNIA

Desde cuevas del Pacífico Occidental de Baja California (Molina, 1987), se sabe que la pintura rupestre de Baja California es una de las más antiguas que se conocen de la zona del Sur de México. Se han encontrado a lo largo de la península (C) entre una pintura rupestre y petroglifo, principalmente en las cuevas de San Juan, San Francisco y Guadalupe, ubicada entre las coordenadas 28° y 29°.

Las pinturas se encuentran en la península y están de algunas de las cuevas de la zona. Se han encontrado en lugares elevados, de 1000 metros

alturas de una representación en relieve en una cueva, simetría, convencionalismos y manejo de la perspectiva, una vez más porque hacen planes de a gran escala.

La pintura rupestre de la cueva de la Serpiente Venado se encuentra en la región central de la península de Baja California Sur, en la zona de San Juan, San Francisco y Guadalupe, ubicada entre las coordenadas 28° y 29°. Las pinturas que se encuentran en esta cueva representan a una serpiente con un venado en su cuerpo, una especie de serpiente que se alimenta de venados.

Además de la Serpiente Venado, se han podido encontrar en la cueva pinturas que representan a un animal y que se parecen a un venado. Este tipo de pinturas se encuentran en la zona de San Juan, San Francisco y Guadalupe, ubicada entre las coordenadas 28° y 29°.

Las pinturas se encuentran principalmente en la zona de San Juan, San Francisco y Guadalupe, ubicada entre las coordenadas 28° y 29°. Se cree que se trata de una especie de serpiente que se alimenta de venados. Este tipo de pinturas se han encontrado en otras cuevas de la zona. Se cree que se trata de una especie de serpiente que se alimenta de venados.

CASIDA DE LA ANGSTIA

Mario Bojórquez

(Fragmento)

I

Un ácido durazno

una escaldada lengua de durazno

un picante y ardiente y amargo y picante durazno

en la escaldada lengua, oh tristes,

esa es la angustia.

¡Ah! sonrisa estudiada, aligerada ensayada en el espejo

de lo que no digo.

¡Ah! estúpida respiración despepitada, oprimida, deletreada

veneno inocuo

ulceración.

Qué frágil corazón para el que sufre angustia

qué lenta máquina, qué desastrada

y lenta máquina es el corazón.

MARIO BOJÓRQUEZ
(Los Mochis, Sin.,
1968.) Radica en
Tijuana, donde ha coor-
dinado diversos talleres
y cursos literarios. Es
colaborador de múlti-
ples publicaciones
nacionales y regionales.
Ha sido becario del INBA
(1991-92), de DIFOCUR
Sinaloa (1993-94), del
FONCA (1994-95) y del
Fondo Estatal para la
Cultura y las Artes de
Baja California (1997-
98). Ha ganado varios
premios nacionales de
poesía y es autor de va-
rios libros en este
género.

EL MUSEO DE LAS CALIFORNIAS

Juan Miguel Aguilar Freeman y
Andrea Torreblanca de la Sierra

Juan Manuel Aguilar Freeman (Veracruz, 1960), arquitecto, ha encaminado su trabajo profesional al rescate y restauración de diversos monumentos históricos; además ha participado en la realización de montajes museográficos de importantes exposiciones presentadas en el país. Actualmente colabora en el Centro Cultural Tijuana (CECVT) en el área de museografía y es el coordinador del proyecto del Museo de las Californias, labor a la cual se suma Andrea Torreblanca de la Sierra.

El Museo de las Californias, que será inaugurado en el mes de mayo, se perfila como un importante espacio para el conocimiento de la historia bajacaliforniana, cuyo proceso de creación nos dan a conocer los autores de este texto.



El Museo de las Californias, cuya sede es el Centro Cultural Tijuana, tiene como objetivo fundamental crear un espacio de reflexión y disfrute para el público, el cual está representado por una comunidad plural como son los habitantes de Tijuana. Asimismo, establece un ámbito que muestra de una manera didáctica y científica la historia que nos pertenece a todos los bajacalifornianos.

El espacio del museo recurre a la historia de las Californias como eje fundamental del discurso museográfico en la exposición, a fin de que el visitante contemple desde una perspectiva personal su historia y sus raíces.

Para la realización del contenido temático del Museo de las Californias, se ha convocado exitosamente la participación de instituciones federales, estatales y regionales, además de la asesoría de especialistas en distintas materias y procesos que integran nuestra historia.

El Museo de las Californias nos llevará desde la prehistoria relatando los sucesos más significativos, que van desde los primeros pobladores a los viajes de exploración sobre California. Tendrá un espacio

dedicado al establecimiento de las misiones así como al periodo de los ranchos y minas. Contará con un área alusiva a la época de las invasiones extranjeras, entre otras etapas que tienen gran significado en la historia de Baja California.

Para la instalación del Museo en el Centro Cultural Tijuana, se utilizará un espacio de más de dos mil metros cuadrados circunscrito en el área de las rampas, sin afectar la estructura arquitectónica.

El guión museográfico se desarrolla cronológicamente. Inicia con la geología y paleontología. Para esta etapa se está realizando la réplica de varios fósiles hallados en Baja California, como la de un *Sirenius metaxytherium* único en el mundo que data de quince millones de años a la actualidad; su cráneo y mano son los mejor conservados a nivel mundial.

Asimismo, se rescató para esta etapa un mamut de aproximadamente quince mil años encontrado en Guayaquil, Baja California. Arqueólogos y especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) realizaron el proceso en diferentes temporadas.

De la misma forma, se mostrarán en esta etapa sets mandibulares de tiburón, dientes de dinosaurio y la



SAN IGNACIO DE LOYOLA. PIEZA DEL SIGLO XVIII.
MUSEO DE LAS CALIFORNIAS.

réplica del esqueleto de un *Gorgosaurus libratus*.

El guión museográfico continúa con el tema *Entre mares y montañas* refiriéndose a los primeros pobladores y el medio ambiente. Para este tema se está realizando la reproducción físico-forense de grupos étnicos como una mujer guaycura, una

pericú y una yumana. Por consiguiente, se está elaborando una adaptación de los ambientes naturales con la flora correspondiente como son cirios, cardones y saguaros, entre otros. Además se realizó un levantamiento de las pinturas rupestres de la Boca de San Julio para realizar una réplica exacta escala 1:5.

El descubrimiento de América se define con el tema *Los confines de Occidente*, para el cual se está replicando una nao del siglo XVI a escala 1:1/4 con aproximadamente siete metros de longitud. Del mismo modo, se está realizando la réplica de una carabela de época, un navío *San Pedro* y el galeón *Santísima Trinidad* a escala, entre otros objetos diversos.

El periodo misional es importante en la historia de Baja California, es por esto que el guión museográfico contiene el tema *Tierra de monjes y gambusinos*, para el cual se están realizando cuatro maquetas a escala de las misiones de San Ignacio, Loreto, San Francisco y Santa Rosalía, además de una réplica de la misión de Santa Gertrudis a escala natural. También se contará con una maqueta a escala de un rancho de la época, objetos, documentos y material sobre las minas de California.

En cuanto al proceso de acopio de acervo, el Museo de las Californias ha logrado reunir con la asesoría de especialistas, como el arquitecto Felipe Lacouture, diversas piezas de gran importancia y calidad históricas. Por una parte, se adquirió una colección del anticuario Rodrigo Rivero Lake. Las piezas de los siglos XVI al XIX son de carácter utilitario y ornamental, generadas en los intercambios de ultramar con Europa y Oriente, que se mostrarán en las diferentes

épocas del relato museográfico. Entre las piezas se encuentran un *San Ignacio de Loyola* del siglo XVIII, pesas, balanzas romanas, porcelana, estribos, martabanes y alabardas españolas, entre otras.

Por otro lado, con el apoyo del INAH, se adquirieron piezas de los grupos étnicos contemporáneos del norte: pai-pai y kumiai, entre otros. Los objetos, de gran carácter utilitario como shikuines, collar de chaquiras, cerámica, ollas mieleras, etc., estarán integrados en el tema *Entre mares y montañas* dentro del guión museográfico.

El Museo de las Californias ha recibido el apoyo en diversos géneros. Con el motivo de concertar el periodo de los grupos étnicos, el Museo del Hombre en San Diego, California, ha otorgado un préstamo de más de cien piezas arqueológicas de carácter utilitario. Entre ellas destacan la cerámica, puntas de proyectil y la cestería.

Por otra parte, el Museo ha recibido donaciones que son significativas para complementar las diferentes etapas del guión museográfico y la expansión del acervo propio. El profesor Cenobio Gamboa Lozano ha donado un zapapico de hierro forjado de la época misional, utilizado para las labores del cultivo de la tierra. El anticuario Rodrigo Rivero Lake donó una Guadalupana del siglo XVIII de bronce con lámina, una pesa romana del siglo XVII y unas pinzas de hierro, entre otras que se integrarán a la época correspondiente.

La creación de un espacio con las características que contendrá el Museo de las Californias representa para la ciudad de Tijuana el primer esfuerzo sólido, moderno y actual en el discurso museográfico de la historia regional.

El uso de nuevas tecnologías tendrá una presencia notoria dentro de la exposición. A través del equipamiento electrónico, se pretende mostrar imágenes que no pueden ser presentadas por medios tradicionales, como la naturaleza.

Es importante destacar que el acervo cumple una función de vital importancia; es por esto que el Museo de las Californias reúne a especialistas que realizan un trabajo de alta calidad histórica y científica que será permanente. Con base en esto, el Museo continúa su proceso para ofrecer al público en general un espacio cultural con acervo propio que enriquecerá nuestro patrimonio. ■

LUIS ÁLVAREZ GAYOU: DE MADERISTA A DEFENSOR DEL TERRITORIO NACIONAL

LA REVOLUCIÓN EN BAJA CALIFORNIA, 1911

Marco Antonio Samaniego

Marco Antonio Samaniego (Tijuana, Baja California, 1965), narrador e historiador, ha encaminado su labor profesional al estudio de los acontecimientos históricos de su estado natal. Es director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California y ha publicado los libros Historia de Tijuana (1989) y Mexicali: Una historia (1991). Es autor, además, de la novela Donde las voces se guardan, Premio Agustín Yáñez 1992, y del libro de cuentos Seremos desde ayer (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1998).

En Nacionalismo y Revolución: Los acontecimientos de 1911 en Baja California, obra aún inédita que mereció en 1997 el Premio Nacional de Investigación Histórica Regional Anastasio G. Sarabia, otorgado por el INAH, la UNAM, la Academia Mexicana de la Historia y Fomento Cultural Banamex con el aval de El Colegio de México, Marco Antonio Samaniego se refiere a la participación del maderista Luis Álvarez Gayou en la defensa de Baja California, territorio del cual Estados Unidos pretendía apoderarse en los años de la Revolución mexicana.

En las siguientes páginas, en un texto escrito especialmente para Tierra Adentro, Samaniego realiza una síntesis de esta investigación, en la que aborda uno de los más significativos periodos de la historia reciente de México.



El 22 de febrero de 1911, un joven abogado, acompañado de veintiocho hombres, todos ellos mexicanos, trataba de cruzar la línea internacional de San Isidro, California, a Tijuana, Baja California, con el fin de colaborar con tropas del ejército federal, rancheros voluntarios y habitantes del poblado fronterizo.¹ Todos ellos se preparaban para defenderse de una posible invasión que desde su perspectiva se estaba organizando en las calles de San Diego, California, Estados Unidos. El subprefecto político, José María Larroque, se opuso a que ingresara a nuestro país, ya que existía la certeza de que era un simpatizante de Francisco I. Madero.

En efecto, Luis Álvarez Gayou, se encontraba en San Diego, exiliado por sus ideas políticas. Un mes antes, el 25 de enero de 1911, un espía porfirista informó que Álvarez Gayou era un agente de Madero en dicha ciudad.² ¿Qué motivó a un maderista a colaborar con

¹ *San Diego Evening Tribune*, 22 de febrero de 1911.

² Informe sin firmar de un espía, 25 de enero de 1911, Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, expediente L-E-678.



FILIBUSTEROS EN CAMINO A SU RENDICIÓN EN TIJUANA, E.U.A. JUNIO DE 1911.



CABECILLAS FILIBUSTEROS. FRANCISCO R. QUIJADA, P. MARTÍN, J. MCDONALD, MEXICALI, 1911.

T IERRA LARGA Y
LEJANA/ TE HE
ESCUCHADO/ ANTE TU
ANGUSTIA LORO MI
EGOÍSMO/ POR NO
HABERTE SENTIDO/
ROMPO MI LLANTO/
POR NO HABER
CONOCIDO/ QUE LA
PATRIA ES SÓLO UNA Y
TU CUERPO UN PEDAZO
DE MI MAPA.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956).
CALAFIA (1955).

un miembro del gobierno de Porfirio Díaz como el subprefecto político de Tijuana?

DOS POSTURAS IRRECONCILIABLES

En torno a los sucesos de 1911 en Baja California existen dos posturas. Por un lado, habitantes del distrito que vivieron los acontecimientos aseguraban que se trató de un movimiento filibustero de carácter anexionista, en el que Ricardo Flores Magón participó en acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos. Algunos autores, entre ellos, Rómulo Velasco Ceballos, han escrito para apoyar dicha interpretación.³

Existe una explicación contraria: fue una revolución magonista y los bajacalifornianos eran porfiristas, lo del filibusterismo es un invento, una "patraña" de Rómulo Velasco Ceballos. Lowell L. Blaisdell señala acertadamente que Ricardo Flores Magón no estuvo involucrado en un mo-

vimiento filibustero.⁴ Sin embargo, estudia el tema con la visión de que fue un movimiento de miembros o simpatizantes del Partido Liberal Mexicano (PLM) y no trabaja asuntos importantes, como lo es el que muchos de los hombres en armas se pasaron al maderismo.

Desde nuestra perspectiva, consideramos que ninguna de las dos explicaciones responde a lo sucedido en Baja California. La participación de Luis Álvarez Gayou es un elemento que sirve para demostrar que las posturas mencionadas no resuelven el problema.

¿DE MADERISTA A COLABORADOR DE PORFIRIO DÍAZ?

Luis Álvarez Gayou no se convirtió en porfirista. Al igual que muchos residentes del poblado de Tijuana, rancheros de Tecate, habitantes de Ensenada y periodistas norteamericanos, Luis Álvarez Gayou creyó que las acciones armadas en Baja California tenían como trasfondo la anexión de la península o una parte de ella a los Estados Unidos.

Las campañas para que Baja California fuera parte de dicho país fueron constantes durante buena parte del siglo XIX y la primera década del XX. Diarios como el *San Diego Sun*, el *Calexico Chronicle*⁵ o el *Imperial Valley Press*, insistieron en ello.

³ Rómulo Velasco Ceballos, *¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California? La invasión filibustera de 1911*, México, 1920.

⁴ Véase Salvador Hernández Padilla, *El magonismo: Historia de una pasión libertaria, 1900-1922*, México, Ediciones Era, 1984, colección Problemas de México, pp. 136-165. Lawrence Douglas Taylor, *La campaña magonista de 1911 en Baja California*, El Colegio de la Frontera Norte de México, 1992, 140 pp. Lowell L. Blaisdell, *La revolución del desierto Baja California, 1911*, Universidad Autónoma de Baja California, colección Baja California: Nuestra Historia, traducción de Federico Campbell, 1993, 305 pp.

⁵ Al respecto del *Calexico Daily Chronicle*, véase Marco Antonio Samaniego, "Prensa y filibusterismo en los sucesos de 1911", en *Estudios Fronterizos*, revista del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, núm. 33, enero-junio de 1994, Mexicali, 1996, pp. 125-155.

Un sector muy interesado en incorporar dicho territorio mexicano a los Estados Unidos fue el de los rancheros de Valle Imperial. Dicho Valle se desarrolló en estrecha relación con el de Mexicali, debido a que los canales que conducían las aguas del río Colorado a Imperial pasaban por suelo de nuestro país. Esta zona fue la de mayor atención a lo largo del movimiento armado. Así, por ejemplo, el *San Diego News* del 23 de febrero señaló que los Estados Unidos "...debieran tener el control de la boca del Río Colorado. Esto podría entrañar la toma de toda la península de la Baja California..."⁶

La toma del poblado de Mexicali el 29 de enero por un grupo de mexicanos, al que se sumaron numerosos extranjeros, sobre todo norteamericanos, muchos de ellos integrantes de la organización anarquista Industrial Workers of the World (IWW), provocó numerosas especulaciones en el sentido de que era el momento de apoderarse de la Baja California. Los revolucionarios eran vistos como meros instrumentos que con su triunfo abrirían las puertas a la anexión.

SAN DIEGO: LAS ESPECULACIONES DE FILIBUSTERISMO

En la ciudad y puerto de San Diego, durante febrero y marzo, se especuló acerca de los motivos de la participación de norteamericanos en las filas de los hombres que tomaron Mexicali. Además, en las calles del centro de la ciudad se efectuaron reuniones en las que se propuso la integración de un grupo armado que ocupara la Baja California.

El *San Diego Sun* promovió la anexión durante los seis meses que duró el movimiento en Baja California; señaló que los hombres en armas eran un grupo de jóvenes luchadores por la libertad. El 6 de febrero publicó el comentario de un residente que afirmó: "compraremos la Baja California al presidente Díaz si él la ven-

de. Si no, nosotros mostraremos algo más. Filibusteros podrían formarse fácilmente aquí para tomar el país".⁷ El *San Diego Union*, que no pretendía la anexión, informó: "Una discusión se está llevando a cabo aquí acerca de organizar un cuerpo de americanos que vayan a Baja California y declaren el establecimiento del libre e independiente estado de la Baja California".⁸

El intento de sandieguinos por formar un grupo armado no es un invento periodístico, como lo han señalado algunos autores. Las siguientes dos semanas, la policía del lugar vigiló con especial cuidado que no se formara el grupo de filibusteros.

El 16 de febrero comenzó a circular en San Diego un documento que apareció en los periódicos días después. Decía:

"¡Atención!

"Veteranos de la guerra entre Estados Unidos y España que combatieron en las Filipinas en 1898 y 1899 se solicitan para servicio de caballería. Mande copia de su licenciamiento del ejército para más detalles.

"N.E. Guyot (first Coronado)

"U.S. Grand Hotel, San Diego, Calif."

⁶ *San Diego News*, 23 de febrero de 1911.

⁷ *San Diego Sun*, 6 de febrero de 1911.

⁸ *San Diego Union*, 4 de febrero de 1911.

CABECILLAS SIMÓN BERTHOLD Y WILLIAMS STANLEY, JEFES EN LA INVASIÓN FILIBUSTERA, Y UN GRUPO DE FILIBUSTEROS, 1911



LA MOLESTIA PEOR, COMO CONSECUENCIA DE ESTE CALOR, ES LA EXTRAORDINARIA LUMINOSIDAD DEL CIELO Y DEL MAR. HAY MOMENTOS EN QUE TODO ESTÁ BLANCO Y LOS TONOS AZULES DESAPARECEN. ES COMO SI EL AGUA Y EL CIELO ESTUVIERAN RECUBIERTOS DE UNA PINTURA CLARA Y LECHOSA QUE DESPIDE REFLEJOS Y HIERE LA VISTA. LOS OJOS SE NOS INYECTAN Y NOS ATORMENTAN CON UN ARDOR QUE SOLAMENTE DESAPARECE AL LLEGAR LA NOCHE.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956).
MAR ROJO DE CORTÉS: BIOGRAFÍA DE
UN GOLFO (1951).

CUANDO HACE DIEZ AÑOS, SALIENDO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES PARA EL PONIENTE, ENTRAMOS POR LAS TIERRAS DEL SOBA, A LAS 60 LEGUAS DE CAMINO, LLEGUÉ EN TRES DIFERENTES OCASIONES CON DISTINTAS PERSONAS HASTA LA COSTA DE LA MAR DE LA CALIFORNIA; VIMOS PATENTEMENTE QUE ESE BRAZO DE MAR SE IBA ESTRECHANDO, PUES EN ESA ALTURA DE 33 GRADOS VEÍAMOS YA TAN DISTANTEMENTE MÁS DE 25 LEGUAS DE TIERRA CORRIDA DE LA CALIFORNIA, QUE NO LE ECHÁBAMOS MÁS DE 15 O 18 O 20 LEGUAS DE TRAVESÍA O ANCHURA A DICHO BRAZO DE MAR.

EUSEBIO FRANCISCO KINO
(1645-1711),
FAVORES CELESTIALES (1706).

El documento generó un sinfín de especulaciones. El 19 de febrero, habitantes de San Diego denunciaron ante sus autoridades que ciento cincuenta soldados de fortuna saldrían hacia Ensenada. Como efecto de ello, guardias especiales revisaron las embarcaciones que estaban en el puerto. Un reportero del *San Diego Union* entrevistó a Guyot acerca de sus intenciones, éste respondió que esperaba que se le unieran buenos combatientes que amarán la aventura y estuvieran preparados para salir en muy corto plazo.

¿Qué pensaban los residentes del poblado fronterizo de Tijuana de ello? La mayoría de los diarios de San Diego llegaban a sus manos, lo mismo que el documento citado. Tal fue el impacto del escrito que se arrestó al sandieguino Harry Dell en una cantina de Tijuana. Dell fue confundido con Guyot. Al conocerse en San Diego del arresto de Harry Dell, habitantes del puerto estadounidense amenazaron con cruzar la frontera y rescatarlo.

Simón Berthold Chacon, miembro del Partido Socialista Americano, declaró el 21 de febrero que el movimiento tenía como intención formar una república socialista. Un día después esta declaración apareció en todos los periódicos de la región y de la ciudad de México. Sus palabras generaron más seguridad de que la anexión se llevaría a cabo, ya que la formación de la república socialista les resultaba poco probable.

¡ALLÍ VIENEN LOS FILIBUSTEROS!

La simpatía que despertó la Revolución Mexicana en Estados Unidos fue generalizada. La dictadura de Porfirio Díaz fue denunciada por John Kenneth Turner en su libro *México bárbaro*. Turner fue uno de los más activos colaboradores para la ocupación de Mexicali y su presencia en la región legitimó los deseos de participación de muchos norteamericanos. Sin embargo, entre ellos llegaron auténticos

filibusteros que no tenían relación ni con Turner ni con Flores Magón.

Los miembros del Partido Socialista Americano se empezaron a reunir para colaborar con los hombres que se encontraban en Mexicali. Se integró el Club Amigos de José María Leyva y se acordó apoyar con víveres. Los socialistas de San Diego invitaron a una reunión a través de una circular que llegó a manos de Larroque. El 26 de febrero se realizó el evento; Larroque envió a tres de sus hombres para que le informaran lo sucedido. Simón Berthold estuvo presente y de acuerdo a lo que supo Larroque se habló de anexión. Un día después el subprefecto informó al jefe político Celso Vega:

“Todo indica que los filibusteros actuales no son más que un parapeto, sostenidos (fundadamente creo) por el Gobierno Americano, porque no se explica la tolerancia de las autoridades norteamericanas ante tanto cinismo y descaro, porque públicamente hacen todo.”⁹

Para Larroque eran filibusteros que buscaban la anexión. ¿Tenía razón en lo referente a los ocupantes de Mexicali? Por supuesto que no, pero con esto se demuestra que independientemente del grupo armado que ocupó Mexicali otros factores fueron importantes para la resistencia que se organizó por parte de los bajacalifornianos.

Durante marzo y abril las especulaciones de una posible invasión se incrementaron. El 6 de marzo el presidente de los Estados Unidos envió 20 mil soldados a la frontera con México; 2,500 llegaron al límite entre Baja California y California.

Un detalle que aparentemente tiene poca significación demuestra lo que se creyó en Tijuana. El 8 de marzo, dos soldados norteamericanos cruzaron por error la línea divisoria. El teniente Fran-

⁹ Documento en Velasco Ceballos, *op.cit.* p. 62.

cisco Muñoz, al grito de ¡Viva México!, llamó a la defensa del poblado fronterizo. En dos minutos, 75 hombres, entre ellos Álvarez Gayou, estaban atrincherados, listos para combatir al ejército de los Estados Unidos. Los dos soldados norteamericanos se regresaron a su territorio y dos días después se aclaró el error. Sin embargo, el incidente nos muestra la idea que tenían los que se encontraban en Tijuana: se defendían de una invasión norteamericana, no de Ricardo Flores Magón.

En marzo las especulaciones de la prensa norteamericana acerca de la invasión se incrementaron debido a que los torpederos *Truxtum* y *Yorktown* fueron enviados a las costas de la península, incluso uno de ellos entró a la bahía de Ensenada. Asimismo, los soldados que estaban en San Diego fueron inoculados contra diversos tipos de mosquitos. Los oficiales del ejército norteamericano sólo daban una explicación a esa medida: pronto recibirían la orden de avanzar a México.¹⁰

Así, muchos residentes de Baja California consideraban que el contingente armado que ocupaba Mexicali era en realidad una avanzada.

UN ARTÍCULO QUE ELIMINA UNA HIPÓTESIS SIN FUNDAMENTO

Por razones de espacio no nos detendremos en los acontecimientos de los siguientes meses. Me limito a señalar que luego de numerosos enfrentamientos entre los propios hombres que ocupaban Mexicali, en la mayoría de las veces por motivos raciales, el grupo estuvo muy lejos de seguir las órdenes de Ricardo Flores Magón, incluso líderes como Carl Ap Rhys Pryce o Sam Wood no conocían las ideas del presidente del PLM. Otros, como los mexicanos José María Leyva, Jesús González Monroy, Rodolfo L. Gallego, Francisco Quijada o Quirino Limón, se pasaron al maderismo.¹¹



FILIBUSTEROS MARCHANDO HACIA EL CAMPAMENTO DE FUERZAS AMERICANAS DESPUÉS DE HABER RENDIDO SUS ARMAS AL CAPITAN WILCOX EN LAS FUERZAS DE ESTADOS UNIDOS



GRUPO DE FILIBUSTEROS QUE TUVO PARTICIPACIÓN EN LA TOMA DE MEXICALI. FEBRERO DE 1911.

El 8 y 9 de mayo, un sector del contingente armado, formado en buena parte por extranjeros ya que muchos de los mexicanos se quedaron en Mexicali, atacaron Tijuana y tomaron el sitio. Luis Álvarez Gayou participó en la defensa del poblado.

En los siguientes días hubo varios enfrentamientos internos entre los insurgentes. Con el triunfo de Madero en

¹⁰ *Los Angeles Examiner*, 14 de marzo de 1911.

¹¹ Para detalles véase Marco Antonio Samaniego, "El impacto del maderismo en Baja California, 1911", en *Revista de Historia Moderna y Contemporánea* del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, núm. 18, 1998, pp 89-120.

☉ EXISTIÓ UNA
 GRAN ISLA POR MUCHO
 TIEMPO IGNORADA/
 SITUADA EN EL CÁLIDO
 TRÓPICO DE CÁNCER,
 LLAMADA CALIFORNIA/
 POR EL CONSTANTE
 FULGOR DE TITÁN QUE
 LA CALCINA/ POR
 TODOS LADOS ESTÁ
 CEÑIDA DE
 CORDILLERAS/ Y A LA
 VEZ DE HORRENDO
 ABISMOS/ A LOS QUE
 NO SE LES VE FONDO
 SÓLIDO/ DE LA EXIGUA
 HUMEDAD DEL CIELO
 CAEN GOTAS QUE, AL
 MOMENTO/ PRECIPÍ-
 TANSE POR LAS ALTAS
 VERTIENTES/
 Y AZOTÁNDOSE CONTRA
 SÓLIDAS ROCAS, VAN A
 DAR AL MAR/ ESTO DA
 MÁS FUERZA AL CALOR/
 QUE NO PUEDE
 APLACAR LA TENUE
 HUMEDAD DE LAS
 FUENTES.

JOSÉ MARIANO DE ITURRIAGA
 (1717-1787).
 LA CALIFORNIADA (1740)

Ciudad Juárez, muchos de los extranjeros consideraban que su lucha había terminado y se retiraron durante mayo y junio.

Louis James, que formó parte del contingente armado desde el mes de marzo, y Richard Ferris, promotor de espectáculos, intentaron convencer a los ocupantes de Tijuana que debían integrar la Baja California a los Estados Unidos, incluso James propuso una nueva bandera. Los mexicanos que formaban parte del grupo se opusieron a ello.¹² Durante junio los enfrentamientos internos debilitaron al contingente.

Durante el mes de mayo, mexicanos que se encontraban en San Diego se dedicaron a organizar grupos armados para retomar Tijuana. Lograron reclutar más de trescientos hombres, la mayoría trabajadores que tenían tiempo de residir en San Diego. Por su parte, Álvarez Gayou se fue a Sonora el 12 de junio, donde su tío Eugenio H. Gayou fue electo vicegobernador.

Desde Sonora, Álvarez Gayou, en noviembre de 1911, publicó un artículo titulado "Campana en el T. de la Baja California. Deben conocerse por todos, los hechos leales realizados a favor de la Revolución para que a un tiempo sean premiados". El artículo destaca la labor de defensa de los bajacalifornianos y en especial a José María Larroque. Menciona que Celso Vega se portó heroicamente y resalta sus esfuerzos por detener el avance del grupo armado, al que siempre denomina como "los filibusteros". Concluye:

Lástima que el carácter de esta comunicación no me permita ser más extenso y dar a conocer detalles interesantísimos respecto a la campaña, hasta que finalmente, fueron arrojados los filibusteros del territorio nacional por el esfuerzo combinado del 8º batallón, Compañía Fija Norte, y voluntarios de la Integridad Nacional, reclutados por algunos de nosotros en territorio ame-

ricano y mexicano. Mi objeto es únicamente dar a conocer á algunos de los héroes que pelearon y murieron en defensa del honor y la integridad de su patria.¹³

Es bueno recordar la fecha de la publicación: 9 de noviembre de 1911, es decir, fue escrito siete años antes de que Rómulo Velasco Ceballos pisara tierras bajacalifornianas.

¿Y RICARDO FLORES MAGÓN?

¿Cuál es la relación de Ricardo Flores Magón con los periódicos anexionistas como el *San Diego Sun*? ¿Cuál es su relación con un personaje como N.E. Guyot? ¿Y con Richard Ferris? ¿Con Louis James? ¿Qué tuvo que ver Flores Magón con la movilización de las tropas y los torpederos norteamericanos? No existe relación directa en ningún caso.

Ricardo Flores Magón pretendía organizar una revolución en contra del capitalismo, por ello la salida de Porfirio Díaz no significaba el fin del movimiento armado. Sin embargo, como ya lo anotamos, afirmar que en Baja California hubo una revolución magonista es erróneo, ya que muchos de los integrantes se pasaron al maderismo. Pero acusar de filibustero a Flores Magón, o de estar en relación con el gobierno de los Estados Unidos, es una aseveración sin fundamento. En todo caso, y en este sentido en total acuerdo con Lowell L. Blaisdell, Ricardo Flores Magón "...nunca imaginó [...] que al echar a andar una rebelión en México desde el territorio y la segura clandestinidad de su poderoso vecino en realidad estaba destapando una verdadera caja de Pandora".¹⁴ ■

¹² Para detalles véase Marco Antonio Samaniego, "La rebelión indígena de Emilio Guerrero en Baja California", en *Eslabones*, Asociación de Estudios Regionales, México, núm. 11, enero-junio de 1996, pp. 114-131.

¹³ *El Demócrata Mexicano*, 9 de noviembre de 1911.

¹⁴ Lowell L. Blaisdell, *op.cit.*, p. 114.

CALIFAUNIA

Raúl Castillo

Nació del vientre divino de Calafia,
amazona a quien Pan,
dios fauno de la música y el vino,
sedujo una dorada mañana de verano
fingiendo ser estatua de una fuente esmaltada.

La aristócrata élite al enterarse de ello
acudió presurosa a rendir pleitesía
a la recién nacida princesa Califaunia
cuyo encanto y belleza, pese a su juventud,
eran contadas ya como leyenda
en los reinos más lejanos y antiguos de la Tierra.

Tenía decían el misterio del Oriente,
el encanto de Europa
y un corazón de agua caliente.

Había nacido en un exótico país
llamado México, cerca del mar
en costas de la Baja California.
Se llamaba Tijuana, y era cierto,
estaba destinada a ser muy bella.

Gloriosamente bella...

RAÚL CASTILLO

Nació en 1949 y murió
en 1995 en Baja
California. Colaboró en
publicaciones literarias
de circulación local y
nacional.

TRES NOVÍSIMOS PINTORES DE BAJA CALIFORNIA

Nacidos en la década del setenta, Ronaldo Glaubitz (1971), Enrique Ciapara (1972) y Jaime Ruiz Otis (1976) son representantes de la novísima pintura bajacaliforniana.

Son parte de la más joven promoción de artistas plásticos de Baja California que inicia su búsqueda precisamente en esta última década del presente siglo y en vísperas del tercer milenio.

En sus intenciones, en su incipiente formulación de propuestas estéticas y en estas obras tempranas, con las que se abren camino, pueden apreciarse algunas de las preocupa-

ciones artísticas que animan a este fin de siglo en un estado mexicano que colinda con el país más poderoso.

Si como bien lo ha señalado el pintor y estudioso de la pintura Roberto Rosique, la plástica bajacaliforniana es un arte joven, en este caso la breve muestra que de estos jóvenes pintores lleva a cabo *Tierra Adentro* hace énfasis mayor en dicho aserto y, por supuesto, como es de esperarse, ejemplifica de algún modo la tarea emergente de nuevas generaciones artísticas en Baja California.

RONALDO GLAUBITZ (Tijuana, Baja California, 1971.) Radica en Rosarito, B. C. Hizo estudios en la Facultad de Arquitectura del Southwestern College, en San Diego, y ha participado en diversas muestras colectivas en su estado natal. En 1997 obtuvo el tercer lugar en escultura en el Salón Nuevos Valores de la Plástica Bajacaliforniana, organi-

zado por el Instituto de Cultura de Baja California, en Mexicali.

ENRIQUE CIAPARA (Tijuana, Baja California, 1972.) Ha llevado a cabo cuatro exposiciones individuales y ha participado en una decena de muestras colectivas en diversas ciudades de México. Durante 1995-1996 fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la rama de jóvenes creadores. Ha recibido, también, el apoyo del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California.



ENRIQUE CIAPARA. ENFRENTE DE MÍ, EL OTRO (DETALLE), 40 X 60 CM. MIXTA/PAPEL, 1997.

JAIME RUIZ OTIS (Mexicali, Baja California, 1976.) Radica en Tecate, B.C. Estudió artes plásticas en la Universidad Autónoma de Baja California, en Tecate, y ha seguido cursos con los maestros Roger von Günten y Felipe Ehrenberg. Ha expuesto individualmente en cuatro ocasiones y de manera colectiva en más de una decena, en Baja California y en San Diego. Ha sido seleccionado, más de una vez, en la Bial de Baja California y en la Bial del Noroeste. **TA**

JAIME RUIZ OTIS. RÍO I, 120 X 100 CM. ACRÍLICO/TELA, 1998.

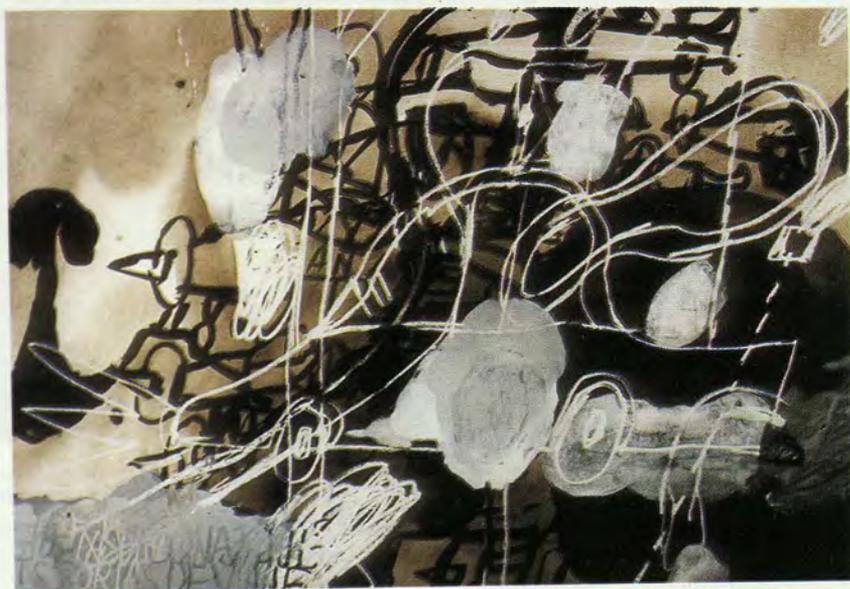
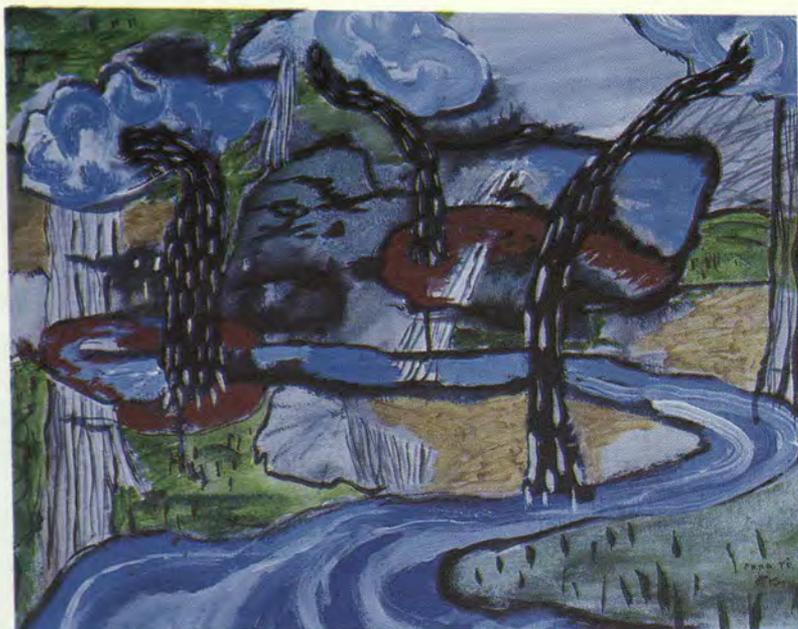


RONALDO GLAUBITZ. DE NOCHE SE VE MEJOR LA CIUDAD, 38 X 29.5 CM. ACUARELA.



Jaime
Ruiz
Otis

EL NIÑO, 1998
ACRÍLICO/TELA
40 X 60 CM

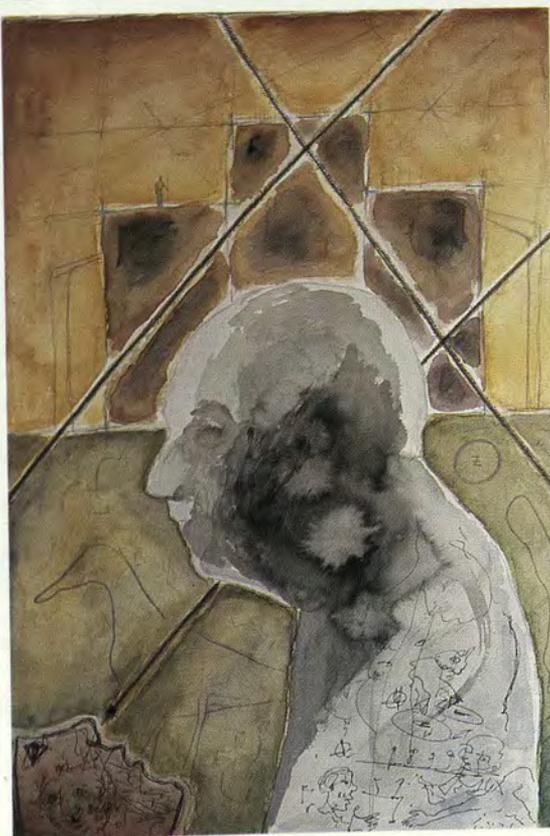


Enrique
Ciapara

HISTORIA DE
VIAJE, 1997
MIXTA, PAPEL
40 X 60 CM

Ronaldo
Glaubitz

CREADOR DE
MÁSCARAS, 1998
ACUARELA
38 X 56 CM



TRES
NOVÍSIMOS
PINTORES DE

Baja California

Enrique Ciapara



ZOOLOGÍCO
DE CRISTAL, 1997
MIXTA/PAPEL
40 X 60 CM



CRISÁLIDA, 1996
MIXTA/PAPEL
28 X 38 CM



ENFRENTA DE MÍ,
EL OTRO, 1997
MIXTA/PAPEL
40 X 60 CM

TRES
NOVÍSIMOS
PINTORES DE

Baja California

NIÑO SOBRE
BICICLETA, 1998
ACUARELA
29.5 X 38 CM



UNO Y EL OTRO, 1998
ACUARELA
29.5 X 35 CM

CIUDAD
DESCONOCIDA,
1998
ACUARELA
29.5 X 38 CM



Ronaldo Glaubitz

TRES
NOVÍSIMOS
PINTORES DE

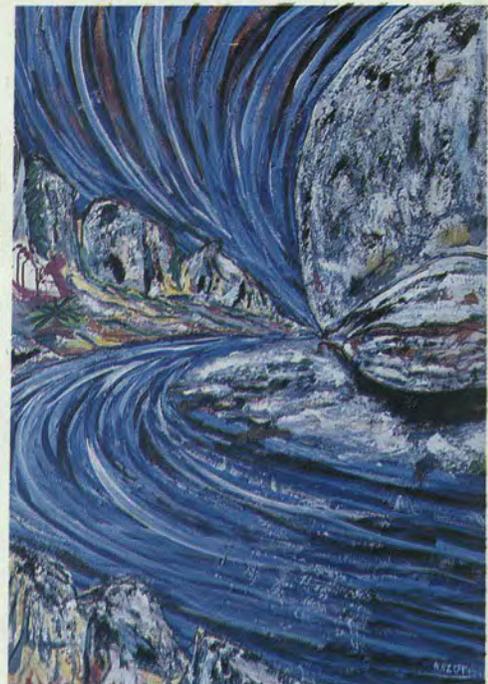
Baja California

Jaime Ruiz Otis



MADRASTRA DANDO
A LUZ, 1997
MIXTA/TELA
120 X 150 CM

ÁRBOLES COMO
AVESTRUCCES, 1998
MIXTA/TELA
170 X 170 CM



RÍO I, 1998
ACRÍLICO/TELA
120 X 100 CM

TRES
NOVÍSIMOS
PINTORES DE

Baja California

LOS CAMINOS ANDADOS EN BAJA CALIFORNIA PARA CONQUISTAR A CLÍO

Aidé Grijalva

Aidé Grijalva, investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, en las siguientes páginas nos entrega un interesante texto en el que nos da a conocer los esfuerzos que se han llevado a cabo para recuperar el pasado histórico de Baja California, como parte fundamental para la creación de la identidad y la memoria colectiva de sus habitantes.



Baja California, el estado fronterizo localizado en la parte norte de la península del mismo nombre,¹ cuyas principales ciudades son hijas del siglo xx, ha llevado a cabo durante los últimos años la construcción de su propia imagen histórica, algunas veces recuperando el pasado o inventando uno mítico o también inaugurando caminos que permitan, sobre todo a los integrantes de la sociedad bajacaliforniana, la afirmación de su identidad y el establecimiento de importantes redes de solidaridad fundadas en orígenes comunes.²

Esta elaboración de su propia imagen histórica ha sido paralela a su misma constitución como sociedad. Los casi 7 mil habitantes que a principios de siglo tenía el entonces Distrito Norte de Baja California³ no se comparan con los cerca de 300 mil con los que llegó a 1950 y menos con los más de dos millones con los que finaliza el siglo. Es en medio de esta vorágine que las nuevas generaciones de bajacalifornianos se han ido contestando, poco a poco, las preguntas que se hacen sobre su propio pasado, creando con ello no una sino muchas imágenes del

mismo, en algunos casos, simplemente como dice Florescano, para respaldar con el prestigio de ese pasado algunas reivindicaciones del presente.⁴

“El otro México”, como acertadamente bautizó a Baja California el etnólogo periodista Fernando Jordán,⁵ vivió al margen de muchos de los procesos históricos nacionales y a un ritmo establecido por las peculiaridades propias de un territorio de características insulares y poco comunicado con el resto del país. Es por esto que la recuperación del pasado

¹ Hacemos esta aclaración en virtud de que es muy común que se use el nombre de Baja California Norte, cuando se refieren a la entidad norteña, cuyo nombre oficial es Estado Libre y Soberano de Baja California, según el decreto de creación del estado, publicado el 16 de enero de 1952 en el *Diario Oficial de la Federación*.

² Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1987, p. 7.

³ La parte norte de la península, hoy estado de Baja California, ha tenido diferentes nombres en función de su estatus político. De 1849 a 1888 fue el Partido Norte de Baja California, y de ahí pasó a Distrito Norte de Baja California hasta 1931, cuando se convirtió en el Territorio Norte de Baja California.

⁴ Florescano, *op. cit.*, p. 8.

⁵ Fernando Jordán, *El otro México: Biografía de una península*, Mexicali, SEP-UABC, 1984, colección Baja California: Nuestra historia, vol. 3.

☉ **T**ODAS LAS RELACIONES CONVIENEN QUE ENTRE LOS CALIFORNIOS NO SE HA HALLADO HASTA AHORA IDOLATRÍA: PORQUE NI ADORABAN A CRIATURAS ALGUNAS, NI TENÍAN FIGURAS O ÍDOLOS DE FALSAS DEIDADES A QUIENES TRIBUTASEN ALGÚN LINAJE DE CULTO.

MIGUEL VENEGAS (1680-1764),
NOTICIA DE LA CALIFORNIA (1739).

bajacaliforniano ha estado marcada por una serie de circunstancias en las que se mezclan la lejanía física de la entidad respecto del centro del país, la situación fronteriza de la misma y su vinculación a una de las regiones más dinámicas desde el punto de vista económico, como es el suroeste de los Estados Unidos.

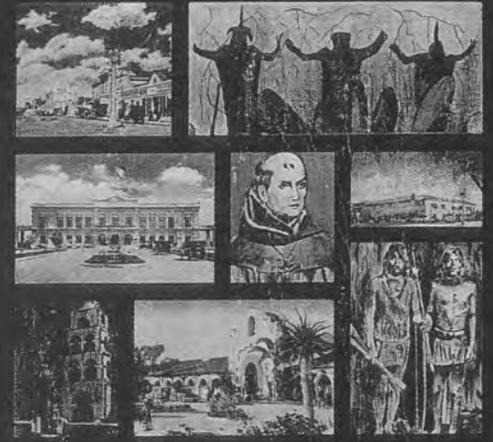
Esto ha permeado la visión histórica que la sociedad bajacaliforniana, norteña y fronteriza, se ha forjado de sí misma: una sociedad abierta de tendencias igualitarias, de pioneros que se establecieron en tierras inhóspitas, trabajaron duro y crearon pueblos en medio de páramos, imitando patrones urbanísticos, políticos y sociales importados del país vecino del que es frontera. Pero también una imagen de sociedad combativa, en lucha constante con una naturaleza hostil que le negó el agua necesaria para vivir y contra un gobierno central que ajeno y desconocedor de sus problemas, le imponía desde gobernantes hasta medidas políticas contraproducentes para su desarrollo.

Pero la creación de la memoria colectiva de un pueblo tiene que ser una reconstrucción que permita, además de la reproducción del pasado con toda su complejidad, la inclusión de los mitos

fundamentales que le ha dado a esa sociedad identidad, pertenencia y reafirmación.

Por eso no es casual que recién creado el estado de Baja California se haya organizado un congreso de historia regional bajo los auspicios del primer gobernador del nuevo estado, el abogado Braulio Maldonado Sánchez. Este congreso, de grandes repercusiones en su momento, contó con la participación de historiadores, geógrafos, geólogos, cronistas de prestigio nacional,

PANORAMA HISTORICO DE BAJA CALIFORNIA



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BAJA CALIFORNIA

pero salvo por la participación de algunos estudiosos locales, fue notorio el desconocimiento que había en ese momento de la historia del norte de Baja California.⁶ Si bien toda recuperación del pasado obliga a conocer cómo se recuperó dicho pasado y para qué se hizo, era evidente la preocupación de los dirigentes del recién creado estado en buscar en el pasado los elementos más importantes para reafirmar la existencia histórica de la nueva entidad federativa.

Pero estos pasos inciertos no fueron los primeros. La península californiana, la Antigua California, siempre llamó la atención de estudiosos propios y extraños, que la vieron como una tierra incógnita. El *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* se ocupó de la historia peninsular bajacaliforniana desde sus primeros números publicados a mediados del siglo XIX, y a lo largo de sus 150 años de fructífera vida editorial, encontramos alrededor de setenta artículos relativos a la historia y la

⁶ Véase *Memoria del primer congreso de historia regional*, Mexicali, Dirección General de Acción Cívica y Cultural, 1958, 2 volúmenes.



geografía de la península.⁷ Pero la mayoría de los temas tratados giran alrededor de los acontecimientos relativos al sur peninsular, con un especial énfasis en la gesta de los misioneros jesuitas, además de un interés por la descripción en las características geográficas del territorio. Durante muchos años, el mencionado boletín fue uno de los principales órganos de difusión de la investigación histórica bajacaliforniana.

Paralelo a estos esfuerzos hubo otros similares, en los que se recreaban los dos aspectos que acapararon siempre la atención de los interesados en el devenir histórico bajacaliforniano: el estudio del periodo colonial, y en especial la labor evangelizadora de los “soldados de Cristo”, como se les conocía a los ignacianos, y las dificultades que la “cruel geografía” de la península imponía para la colonización y el desarrollo económico de la región.

Tal fue el caso del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, en donde hubo un auge de la investigación y de las publicaciones relativas a la historia de Baja California. Algunos de los diarios más importantes de los misioneros jesuitas que vivieron y fundaron las más antiguas misiones de la península, fueron reeditados junto con algunas memorias de los viajes de exploración realizados en los siglos XVI y XVII, cuando se buscaba discernir si la California era isla o península.

Por otro lado, en España, la Colección Chimalistac se convirtió en una de las más importantes fuentes de consulta para el estudio e investigación de los viajes de demarcación y exploración de la costa californiana, y en California apareció una de las más importantes colecciones extranjeras sobre la historia de Baja California. Nos referimos a la Baja California Travel Series editada por la Dawson's Book Shop, cuyas elegantes presentaciones han sido difíciles de superar.

Pero en toda esta recuperación del pasado bajacaliforniano era evidente el

interés por los sucesos sudcalifornianos, por lo que los acontecimientos relativos a la parte norteña de la península aparecían de manera esporádica y siempre en función del acontecer sureño. Valdría la pena hacer una reflexión acerca del escaso conocimiento que hasta hace poco se tenía del trabajo de los religiosos dominicos, fundadores de los establecimientos misionales en el norte peninsular, debido sobre todo a la falta de testimonios escritos de dichos misioneros, en contraste con la abundancia de los dejados por sus predecesores en la tarea evangelizadora: los jesuitas y los franciscanos.

También habría que evaluar la importante labor realizada por algunos cronistas locales, quienes con empeño se han encargado de llevar el registro de algunos de los acontecimientos más importantes, que aunque sujetos a una visión ligada a la historia política, a la de las administraciones gubernamentales y a la de ciertos episodios épicos, han permitido recuperaciones aisladas del pasado de Baja California e incluso el surgimiento y persistencia de algunos mitos locales.

Sin embargo, un elemento fundamental que facilitó “la suma de olvidos” y contribuyó a ciertas deformaciones acerca de lo acontecido fue la ausencia de fuentes documentales que permitieran a los estudiosos una elaboración fidedigna

⁷ Una copia de todos los artículos publicados en dicho boletín se encuentra en el Acervo Documental sobre Baja California que existe en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, en Tijuana, B.C.

DAVID PIÑERA RAMIREZ

LOS ORIGENES DE ENSENADA y la política nacional de colonización



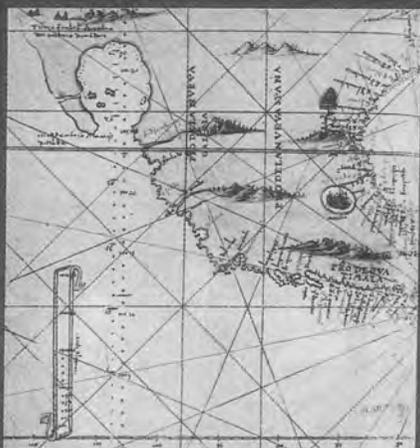
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA
GRUPO CULTURAL SEPTENTRION

La frontera misional dominica en Baja California

Reveril Meigs, III



Hernán Cortés y la Mar del Sur



AFIRMO, POR LO DEMÁS, QUE SI ESTOS LUGARES NO EXISTIERAN YO NO ME HUBIESE OCUPADO DE ESCRIBIR UN LIBRO SOBRE BAJA CALIFORNIA. LO MALO ES QUE NO CUENTO CON TESTIGOS. EL CONOCIMIENTO DEL INTERIOR BAJACALIFORNIANO ES UN PRIVILEGIO QUE A MUY POCOS NOS HA SIDO CONCEDIDO.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956),
EL OTRO MÉXICO: BIOGRAFÍA DE BAJA
CALIFORNIA (1951).

sión y ausencia de información sobre el septentrión peninsular.⁸

Fue así que, poco a poco, con dificultades, se fue construyendo una imagen tenue y algo desdibujada del pasado de la entidad fronteriza. Algunos informes y memorias de algunos gobernantes, investigaciones de tipo histórico e informes de comisiones gubernamentales ayudaron, pero era más lo que se desconocía que lo que se sabía de una entidad cuyos principales centros de población surgieron y se desarrollaron durante el presente siglo.

Pero la creación de una imagen histórica más acabada requirió de la concurrencia de un grupo de profesionales de la investigación histórica, ligados a la creación en el año de 1975 del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC (Universidad Autónoma de Baja California), gracias al empeño de los doctores Miguel León-Portilla⁹ y David Piñera Ramírez, quienes unieron sus esfuerzos y convencieron a los rectores de la UNAM y de la UABC de la importancia que tenía para la defensa de la identidad regional la organización en la ciudad de Tijuana de un espacio dedicado a la investigación y a la reflexión histórica.

Al igual que en otros lugares de México en donde se fundaron centros de in-

del pasado. La carencia de un archivo histórico estatal y el hecho de que en los archivos nacionales, durante un largo periodo, casi todo lo que se informaba sobre el norte peninsular provenía de informes gubernamentales de las autoridades radicadas en la parte sur de la península (Loreto, y La Paz, sucesivamente), propició la distor-

vestigación histórica, la fundación de este centro modificó la producción, la orientación y el desarrollo de los estudios históricos y, a partir de este momento, la investigación y la difusión de la historia de Baja California se convirtieron en actividades realizadas por profesionales.¹⁰

La creación de ese centro es, sin duda, un parteaguas en la historiografía bajacaliforniana, ya que a partir de su fundación el Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC se convirtió en el eje de la producción y difusión de los conocimientos sobre el pasado de Baja California.

Fue así que en 1983 salió a la luz *Panorama histórico de Baja California*, una obra en la que se convocó a los diferentes estudiosos y especialistas en los diversos aspectos de la historia de Baja California. Insustituible hasta la fecha, y a pesar de que comienza por historiar al estado de Baja California a partir de la llegada del hombre europeo al sur de la península, ha sido la primera obra que permitió a los norbajacalifornianos identificarse como una sociedad con historia propia.

Esta obra, al igual que las memorias del congreso de historia regional realizado en la década de los años cincuenta, permitió más que nada hacer una evaluación del estado del conocimiento sobre el pasado y, sobre todo, reconocer cuánto se desconocía al respecto. Como toda obra colectiva, *Panorama...* no ofrece una interpretación homogénea del proceso histórico ba-

⁸ En la Universidad de California en Bekerley está la Biblioteca Bancroft, con un acervo documental muy importante sobre la historia de las Californias, recopilado por el historiador Hubert Bancroft durante el siglo XIX. La consulta de dicho repositorio es fundamental para los interesados en el estudio del periodo colonial bajacaliforniano y durante mucho tiempo fue el único archivo accesible.

⁹ El doctor Miguel León-Portilla era en ese entonces director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, y David Piñera recién había terminado su maestría en historia con una tesis sobre la tenencia de la tierra en Baja California.

¹⁰ Al respecto se recomienda revisar a Enrique Florescano en *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991, pp. 9 y 10.

jacaliforniano, pero permite un acercamiento coherente y cronológico a la historia de la entidad y, sobre todo, una visión renovadora de algunos hechos pasados.

A *Panorama...* le siguieron obras similares que daban cuenta de los ires y venires y desasosiegos de algunas ciudades norbajacalifornianas. Tijuana, Ensenada y Mexicali junto con su valle, fueron historiadas sucesivamente y la publicación de dichas obras sirvió también para establecer el estado del conocimiento sobre lo sucedido desde sus orígenes en dichos lugares. Otra obra digna de mención, llevada a cabo también por el mencionado centro de investigaciones, es la "extensa e indispensable" *Visión histórica de la frontera norte de México*, en tres volúmenes, considerada por los especialistas como un primer intento nada despreciable por hacer una síntesis histórica del norte mexicano.¹¹

Todo este movimiento de recuperación histórica encabezado por la mencionada institución académica dio lugar a una serie de actividades paralelas. Se organizó una biblioteca especializada sobre temas californianos en el mismo centro de investigaciones, a la que se le añadió la Colección La California Mexicana, integrada con los más de dos mil libros donados por los doctores Miguel y Ascensión León-Portilla, todos sobre la historia de la región. Se formó el Acervo Documental sobre Baja California, un centro de documentación formado con los documentos localizados en el Archivo General de la Nación y otros repositorios nacionales, así como algunos recuperados en archivos extranjeros como la Biblioteca Bancroft, la del Congreso en Washington, entre las más importantes, que permiten una reconstrucción histórica fundamentada en fuentes primarias de los siglos XVIII, XIX y la primera mitad del siglo XX. Igualmente, dentro de la Colección Baja California: Nuestra historia, se han publicado quince títulos, todos relativos a los

aconteceres y sucesos del norte bajacaliforniano, con el objetivo de conformar una biblioteca básica con los principales libros que, a lo largo del tiempo, se han escrito acerca de la historia de la entidad.¹²

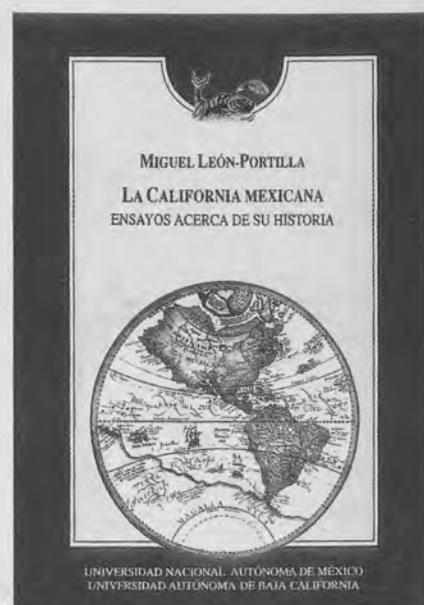
Sin embargo, esta recuperación del pasado no está circunscrita sólo a las obras de cronistas e historiadores. También la tradición oral y los testimonios de los participantes en los desasosiegos y desventuras de los bajacalifornianos, ha sido una fuente importante para el delineamiento y decantación de los datos.

Al mismo tiempo, ha habido un resurgimiento de publicaciones de crónicas, relatos y obras históricas en las que se recrean algunos aspectos relevantes de acontecimientos añejos, y que responden a la demanda constante de la sociedad bajacaliforniana que hurga en sus orígenes y que cuestiona algunos de los mitos elaborados sobre su pasado.

No debemos olvidar que, tal como lo señala el historiador Enrique Florescano, las recuperaciones y reinterpretaciones que un historiador hace del pasado están siempre determinados por el presente, desde donde se revisa dicho pasado. Por eso, esta invitación a revisar la mirada con la que los historiadores han visitado a Baja California está determinada por el deseo de inaugurar el nuevo milenio con una nueva imagen histórica de nuestra querida y admirada entidad. 

¹¹ Manuel Ceballos Ramírez, "Frontera norte: balance y perspectivas en la historiografía mexicana", en *De historia e historiografía de la frontera norte*, Universidad Autónoma de Tamaulipas/El Colegio de la Frontera Norte, 1996, p. 20.

¹² Dicha colección pretende cubrir en veinte títulos alrededor de 300 años del pasado de Baja California, abarcando algunos de los temas más relevantes, como son la labor evangelizadora de los dominicos, colonización, diarios y crónicas de viajeros, memorias de gobernantes, informes de comisiones gubernamentales, desarrollo agrario, magonismo, indígenas y controversias internacionales.



 LA FAMILIA DE LAS CACTÁCEAS ESTÁ REPRESENTADA EN BAJA CALIFORNIA POR UN GRAN NÚMERO DE ESPECIES, DE LAS CUALES ALGUNAS PUEDEN ALCANZAR PROPORCIONES COLOSALES, TAL COMO EL CARDÓN (*CEREUS PRENGLEI*), ESPECIE GIGANTESCA RAMIFICADA EN CANDELABRO.

FERNANDO JORDÁN (1920-1956).
EL OTRO MÉXICO: BIOGRAFÍA DE BAJA CALIFORNIA (1951).

POEMA

Horacio Ortiz Villacorta

No todo lo que se dice así
se dice así,
por ejemplo me digo
solo
y no me digo todo doblado en tu
cintura me digo
que soy,
vuelvo a ti.
Cantaron los niños debajo de tu árbol
un árbol es un árbol,
pero el tuyo es mejor,
su pureza dura más allá de
del fruto,
—caer es deshacerse como forma
de canción,
y te pruebo
aún más pura a un más puro
a un das fruto sin niños
sin fruto.
Cantaron la canción, niños,
marcaron puntos clave

en el mapa de tu reino,
mi norte acaba de salir,
tal vez regrese pronto,
tal vez roto,
pues quiere ser más sur
para encontrarte
entonces
—¿sur y azul serán lo mismo?

Bueno, serán, cuando amanezcas.

Y en cada punto hubo un grito
de emoción.
¡Llegó la puerta al puerto!
hay que abrir más puertas para poder llegar,
anduvo andante el meridiano
al norte y sonrió al llegar
al sol, pero

el sol quiere caer debajo de tu árbol:
cantó.

HORACIO ORTIZ
VILLACORTA
(Tijuana, B.C., 1973.)
Estudió literatura en la
UABC y ha sido becario
del Fondo Estatal para
la Cultura y las Artes de
Baja California. Es autor
del libro *Elocuencias de
un loco* (Fondo Editorial
Tierra Adentro, 1994).

ESCENAS DE LA CIUDAD DE PASO

Gabriel Trujillo Muñoz

Gabriel Trujillo Muñoz (Mexicali, Baja California, 1958), destacado narrador, poeta y ensayista, es autor de una amplia bibliografía, cuyos títulos recientes son *Mezquite road* (1995), *Huellas incurables* (1995), *Vidas fronterizas* (1996), *Constelaciones* (1997), con el que obtuvo el Premio Estatal de Literatura 1996 en el género de poesía, y *Literatura bajacaliforniana, siglo XX* (1997). Textos suyos han sido traducidos al inglés e incluidos en diversas antologías de México y el extranjero.

En las siguientes páginas, con buen dominio de la crónica, Trujillo Muñoz nos muestra, a través de una serie de instantáneas, la vida cotidiana de la frontera en Baja California.

El pastor protestante está cruzado de brazos frente a su templo, satisfecho de la obra casi concluida.

Dos albañiles colocan el letrero que da nombre a la casa de su dios.

Me detengo para saber cómo se va a llamar.

El letrero dice: *La hermosa*.

Sonríó: ése es amor del bueno.



Ningún señalamiento.

Busco la calle Hojarasca en aquella colonia popular.

Pregunto a un viejito que barre el frente de su casa.

—No sé —me contesta—. Yo no soy de por aquí.

Me bajo en la tienda de la esquina y pregunto lo mismo.

—Sepa —me dice el encargado—. Yo acabo de llegar de Los Mochis.

Me topo con una señora regando su jardín de cactus.



SIN TITULO. FOTOGRAFIA DE ANGELICA ESCOTO.

Se encoge de hombros.

—Pos nunca la he oído. Yo tengo aquí dos años y no, no la conozco.

Finalmente un morro rapado que se ha pasado viendo mi viacrucis se apiada de mí.

—Tres calles más y luego a la izquierda dos más. Ésa es Hojarasca.

—¿Tú eres de por aquí? —le pregunto.

—No. Pero mi morra vive por ahí.

Hago lo que me indica.

—No, joven —me dice una niña con uniforme aún de colegial—. Ésta no es.

Cierto. Aún sigo buscándola.



FRAGMENTOS DE UN CÓDICE SIN DESCIFRAR. TIJUANA, BAJA CALIFORNIA. FOTOGRAFÍA DE ALFONSO LORENZANA.



El malabarista es nuevo en el oficio.

Se le ve a leguas.

Sus pelotas anaranjadas siempre acaban debajo de los autos.

Pero su problema principal es otro: su *timing*.

Nunca está alerta, sincronizado, con el tráfico vehicular.

Apenas empieza su rutina de pelotitas arriba y ya los semáforos se ponen en verde.

Y los autos lo dejan solo con su espectáculo.

Siempre le sucede.

Es un optimista con resignación o un pesimista con voluntad.

Su contraparte es el periodiquero de una esquina anterior.

Éste se abalanza sobre los autos: los desafía, los torea; les ofrece, por unos instantes, el riesgo

de un juego mortal donde su vida es la que se juega.

Excitación: eso es lo que el periodiquero provoca.

Los que ya lo conocemos pasamos junto a él lentamente.

No con temor: con respeto.

Se lo ha ganado a pulso: las noticias que trae en la mano, por más terribles que sean, no son nada ante ese desplante en vivo, ante el reto que su presencia es.

Ruleta china: apuesta compartida.

La tauromaquia humana en todo su esplendor.



Van siempre en grupos. Son gremiales por naturaleza y por cultura.

Salen y entran de discos y bares como si fueran un mitin, una procesión.

A veces con vestimentas idénticas. A veces, la negrura total.

Otras, la desfachatez orgullosa de serlo.

O la exquisita moda antigua o futura: lo que pregonan sus sueños y no la realidad que los circunda: siempre paupérrima, miserable.

Sólo en su espíritu de grupo, la realidad los acorrala.

Es la forma de decirnos: cuidense de no meterse con nosotros.

No se atrevan a pasarse de la raya.

Es como si representaran a un barrio entero, a una ciudad completa, a otro país.

—Aquí viene Calesia, batos.

—Aquí está San Felipe.

—Aquí llegó Palaco.

Ghettos que andan y ríen y se retan a gritos.

Lo marginal rodeado por patrullas con los códigos encendidos.

Para las buenas conciencias son lo extraño, lo raro, lo incomprensible.

Gracias a ellos los buenos ciudadanos creen que son lo normal por el solo hecho de vivir otras rutinas, de vestir otras vestimentas, de compartir costumbres tan necias y aburridas como el "orden", la "decencia", el "poder".

Por eso tienen miedo cuando ven a estos jóvenes, felices, abrazarse en la calle y gritar su gozo a pesar de la policía que los acosa.

Por eso tienen miedo cuando los ven cruzar por la avenida Justo Sierra sin tapujos.

Porque esos jóvenes son, realmente, los dueños de la calle.

Nuestros vampiros en plan de parias.

Aunque sea por unas horas.

Mientras no amanezca.



Vamos amontonados en el bocho de Eduardo Arellano.

Vamos a un encuentro de escritores a San Diego y el guardia fron-

EL ÁNGEL DE LA VEJEDAD. FOTOGRAFÍA DE LILY CANTU



terizo nos pregunta nuestro lugar de procedencia.

—Mexicali —decimos todos.

—Zacatecas —contesta Eduardo, que tiene cinco años viviendo en la frontera, pero que aún no se siente bajacaliforniano.

El guardia nos examina: un quinteto de caras somnolientas y cuerpos apretujados que todavía no reciben la bendición del primer café del día.

—¿Qué hacen ustedes?

¿A qué se dedican? —pregunta.

—Soy profesor de la universidad —respondo.

—Soy abogado.

—Soy licenciado en ciencias de la comunicación.

—Soy periodista.

El guardia asiente.

—¿Y tú? —le pregunta a

Eduardo, el conductor de la tribu.

Éste pone su mejor sonrisa. Y yergue el cuerpo.

—Soy poeta —dice con tono ceremonial, desde las alturas del Olimpo.

—¿Poeta? —reacciona el guardia—. Entonces pasan todos a segunda revisión. Quién sabe qué cosas traerán de contrabando.

Y allá vamos: una hora de revisión del auto con perros entrenados y de interrogatorio que no rinde ninguna evidencia inculpatoria en nuestra contra.

Cuando finalmente nos dejan marchar, en el bocho reina el silencio.

En el primer alto que nos toca, sin embargo, todos saltamos sobre Eduardo.

—¿Cómo se te ocurrió decir



AGRICULTOR DEL VALLE DE MEXICALI. FOTOGRAFÍA DE ÓSCAR RUIZ GESSENIUS

que eres poeta?

—Es que lo soy —intenta defenderse.

—¡Idiota! —dice uno de nosotros—, di que eres cualquier cosa menos poeta. Los gringos son tan prejuiciosos como los mexicanos.

—¿Entonces qué digo?

—Di que eres agricultor oriundo de Sinaloa —bromeo—. Eso y tu apellido te abrirá las puertas.

—No —dice después de meditarlo—. Yo soy de Zacatecas. Como Ramón López Velarde.

El abogado del grupo reacciona en forma práctica:

—Como quieras. Pero no vuelvas a invitarme a pasar al otro lado mientras seas poeta.

¿Entendido? Para vergüenzas no gana uno contigo.



—¿De dónde eres? —le pregunta a la muchacha, casi niña, que limpia la mesa del café y a la que le detecto un acento distintivo.

—De Veracruz.

—¿Cuánto tiempo tienes por acá?

—Tres semanas. Me vine sola.

—¿Por qué?

La muchacha hace una mueca de disgusto.

—Allá no te dejan hacer mucho. La familia pesa. Mucho. Acá no. Acá nadie pide cuentas de tu vida. Nadie se mete contigo.

—¿Qué piensas hacer?, ¿trabajar aquí?

—No. Tengo un primo al otro lado. En Sacramento. En cuanto junte unos dólares, me paso.

—¿Te gusta aquí, Mexicali, la frontera?

—No. Para nada. Pero aquí nadie me molesta. Nadie me cela. Está bien. Pero allá, en Sacramento, estará mejor.

—¿Cómo sabes?

La muchacha termina de limpiar la mesa: acomoda el azucarero y sonríe con franqueza.

—Eso dice mi primo.

—¿Y aquí con quién vives?

La muchacha pone el servicio sobre la mesa: la taza para el café, la cuchara, la servilleta.

—Un trailerero me trajo hasta acá. Me dejó en casa de una amiga suya. Pero quiero vivir sola. Estar bien.

—¿Añoras tu tierra?

—No. Para nada. Sólo las frutas. Y el mar.

La muchacha se retira con su carrito de limpieza.

—Suerte —le digo.

—¿Cuál suerte? —me contesta—. Pura chamba.



—Me sacaron los gringos, señor, deme una limosnita para regresar a mi tierra.

El hombre se ve fuerte, con buena salud y fortaleza.

Un migrante más en un mar de viajeros anónimos.

—No traigo —le respondo.

Al hombre le cambia el semblante: de una expresión de desamparo pasa a una de enojo.

—Que dios lo bendiga —me dice.

Y se marcha a intentarlo con el siguiente conductor.

Siento que me acaban de maldecir bendiciéndome.

Que ese dios que acaba de ser mencionado es más colérico de lo previsto.

El conductor de otro vehículo niega también la ayuda.

—Que diosito se lo pague —dice el hombre.

Y es el mismo tono de desprecio.

Para ese migrante nosotros somos el mal, la ceguera.

Para los fronterizos, ellos son una apuesta fallida.

—No tengo dinero —le dice un hombrón en un pick up viejo, destartalado—, pero tengo trabajo. Pago lo justo. ¿Vienes? Es un yonque.

El migrante hace oídos sordos.

Y sigue con el auto siguiente.

El semáforo se pone en verde: avanzamos.

Dios nos bendice: no sé si alegrarme o ponerme a temblar de puritito miedo.



—Hay que saber trabajar con los gringos —dice el Roy—. Hay que aprender a pensar como ellos piensan. Y luego cambiarles la jugada.

El Roy es hijo de norteamericano y madre mexicana. Se parece al actor Lou Diamond Phillips y también él ha andado por Hollywood. Actor, productor. Director. Como actor no ha pasado de ser doble en películas de acción o el malo en las policiacas. Ahora vive en Yuma. Y tiene proyectos para cine, teatro y televisión.

—Quiero dejar mi marca en el mundo. Quiero hacer que las cosas cambien. No se necesita dinero. Se necesita voluntad. Y talento. Con eso mueves el mundo entero.

El Roy se la pasa en Mexicali cada vez que puede.

—Necesito estar aquí, en México, oxigenarme. Ver, desde este lado, la frontera.

El Roy come sus enchiladas suizas y pide salsa picante.

—Mi jefe anterior creía que Speedy González era el tipo común del mexicano o el indio dormido junto a un nopal. Tuve que explicarle que los mexicanos somos gente con cultura, con universidad, con cosmopolitismo. Que viajamos y conocemos el mundo y hacemos *business* con cualquiera y a su mismo nivel. Que caricaturizarnos así sólo provocaría rechazo del público. Me oyó. Me escuchó y luego me dijo: “Entonces dime tú cómo es el mexicano”.

Y yo le contesté: “Veme. Veme bien. ¿Qué acaso me parezco a Speedy González? ¿Dónde están mi sombrero y mis pantalones de manta?”. Y mi jefe anterior ya no dijo más. Ahora tengo un jefe nuevo. Es méxicoamericano. Listo. Rápido. Conocedor. Así se gana la guerra: demostrando quién eres y de lo que puedes ser capaz.

El Roy está contento.

—Hollywood ya lo sabe. Falta que lo diga al mundo, que lo dé a conocer.

Y pide una cerveza Bud light.

Yo pienso en el perro chihuahua de Taco Bell.

Sí, Hollywood ya lo sabe.

Y muy bien. **T A**

VISIÓN DESDE UNA VENTANA

Óscar Villegas Rangel

Me aproximo a la ventana para espiar al mundo,
busco perderme en su costado luminoso,
el vaho de la mañana duerme en mi garganta;
es un cristal frío, detenido.

Desde aquí la sangre parece no tener nombre,
entinta el rostro con dulce tono de angustia;
yo, únicamente, le prohíbo el paso por mi cuerpo.

El marco de la ventana me hace pensar en dudas,
prendido al vuelo de una sospecha
mi corazón articula sonidos inciertos,
se detienen en el linde de cristal,
¿alguien escucha?

El horizonte es una frontera distinta,
en él ahogamos cantos secretos,
necias palabras de huida,
esta vez, en suspenso.

En la profundidad de este cuadro
de naturaleza muerta están los hombres que son signos,
se cuentan al oído historias ocultas,
en código extraño
significados de olvido.

La ventana es un límite estrecho, el horizonte
una cuerda, una frontera, un tierno vacío.
Si estuvieras aquí
colgaríamos nuestra ropa sucia allá afuera,
sobre un cable tenso
y pensaríamos una sola duda.

ÓSCAR VILLEGAS
RANGEL

Ha colaborado en publicaciones de Tijuana y Mexicali, Baja California. Asimismo, ha participado en talleres literarios de esa entidad.

TRAYECTOS POÉTICOS

David Huerta

1. “La prosa es a la poesía lo que el ruido a la música.” Una afirmación como ésta, soltada así, al desgaire, suele impresionar a las visitas por su aire sentencioso, es decir, por su lacónico autoritarismo. Examinada de cerca, no parece tener mucho de verdad: posee dos miembros conceptuales (las parejas prosa / poesía, ruido / música) y el verbo *ser*, conjugado en presente de indicativo, ahí, como una cuña, en los ejes significativos de la doble oración, una vez explícitamente, la otra de manera elíptica. Juega con nuestras concepciones valorativas previas (o, dicho de otro modo, con nuestros prejuicios) y se aprovecha, abusivamente, de ellas: igualamos automáticamente, al escucharla o al leerla, lo bueno con la música y la poesía, lo malo con el ruido y la prosa. Nadie ni nada sale ganando con todo eso. El ser del ruido, de la prosa, de la música y de la poesía no están ahí de verdad: son como granos de un discurso implícito, más o menos nebuloso (aunque el aire sentencioso de la afirmación le dé un dejo de claridad), que no es otro que la larga lista de nuestras inquietudes culturalistas. Pues hay ruido en mucha poesía que leemos y hay música, sin duda, en innumerables páginas de prosa. O bien la cuestión ha de plantearse por un sitio muy diferente para que de ella salgan a relucir ideas y planteamientos de veras útiles o esclarecidos.

2. Walter Pater, maestro de los simbolistas ingleses, sentenció que todas las artes aspiran a la condición de la música, pues en ésta el fondo y la forma resultan indiscernibles. Las artes verbales compartirían esa misma aspiración. Si lo afirmado por Pater fuera verdad, entonces la prosa y la poesía (artes verbales) estarían a distancias relativamente diferentes, puesto que son ellas mismas diferentes una de otra —pero siempre absolutamente diversas de la identificación—, de la música, arte supremo. De un tiempo a esta parte, además, habría que examinar desde otro ángulo la cuestión de la distancia que separa a la prosa de la poesía, o dicho de otro modo: a la escritura en párrafos compactos (prosa) de la escritura en verso (poesía); sin tomar en cuenta los géneros mixtos como el poema en prosa o la prosa poética. Esta manera de distinguir a la poesía de la prosa tiene que ver con la ejecución tipográfica de una y otra, que, desde Mallarmé y Joyce, tanto cuenta en el abordaje de estos asuntos, a menudo reducidos a su dimensión más superficial e intelectualmente hablando más pobre.

3. Un poema en verso, como cualquier otro texto de nuestra cultura, comienza arriba a la izquierda sobre la página, empieza a desplegar su secuencia de palabras hacia la derecha y se interrumpe por

no sabemos qué razones. O mejor dicho, creemos conocer esas razones, pero no sabemos exactamente cuáles y cómo son; sospechamos que se trata de algo relacionado con el sonido, aunque no con la rima y el metro, nociones de la práctica poética "desechadas" (tristemente, lamentablemente) como cachivaches de la batalla pasada. ¿Será que seguimos escribiendo nuestros poemas en verso —esos renglones cortados, interrumpidos— como si esa manera de hacerlo fuese únicamente uno de los restos del naufragio de la poesía tradicional, con metro y rima? Quizás... Pero es un hecho que lo seguimos haciendo así —géneros mixtos aparte— y que el rasgo objetivo, tipográfico, escritural, material, difrása, que distingue a la prosa de la poesía es nada menos que *el verso*. Jorge Luis Borges, siempre ingenioso, proponía que la explicación de que siguiéramos escribiendo en verso iba por el siguiente lado: antes aun de leer, el lector ve un texto de renglones cortados y se "prepara" a la emoción poética. Ingenioso, pero inconvincente, ¿no creen ustedes?

4. Borges comenzó escribiendo amplios y resonantes poemas whitmanianos y provocaciones modernas de la escuela llamada ultraísmo; terminó escribiendo endecasílabos y alejandrinos rimados. Es decir, hizo el trayecto poético al revés: empezó "rompiendo las reglas" y acabó sometiéndose a ellas. Este "trayecto poético al revés" quiere decir sencillamente que comenzó por la vanguardia y terminó en la academia.

5. No puede entenderse el devenir de la poesía en lengua española si no se tiene presente lo que sucedió —un pequeño encuentro, sin duda, pero cargado de significación y de consecuencias— en Granada, el año 1526, en las tornabodas del emperador Carlos Primero de España y Quinto de Alemania con Isabel de Portugal: la conversación que el embajador veneciano



BOZARITO, BAJA CALIFORNIA. FOTOGRAFÍAS DE ARTURO PUENTES

Andrea Navagiero sostuvo con el poeta y caballero Juan Boscán. Éste la refirió en famosa carta dirigida a la duquesa de Soma.

6. Boscán le contó a la duquesa que con "el Navagiero" ("varón tan celebrado en nuestros días") habló en Granada de "cosas de ingenio y de letras". El embajador veneciano le dijo a Boscán que probara en nuestro idioma "sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia". Juan Boscán así lo hizo. Pero hizo algo más, que determinó el curso de la poesía culta en lengua castellana del siglo XVI en adelante, hasta nuestros días: le comentó su decisión a su amigo Garcilaso de la Vega (1501-1536), a cuyo juicio se confiaba para seguir adelante con sus intentos de escribir —de empezar a

hacer trovas, versos, poemas — “al itálico modo”. “Y así, alabándome muchas veces este mi propósito, y acabándome de aprobar con su ejemplo, porque quiso él también llevar este camino, al cabo me hizo ocupar mis ratos ociosos en esto más fundadamente”. Garcilaso comenzó, pues, a escribir al modo de los italianos, un poco después de que empezara a hacerlo su amigo Boscán. Eso lo cambió todo en la poesía española.

7. La figura de Garcilaso de la Vega constituye en la historia de nuestra cultura, en general, y de nuestra literatura en particular el paradigma del poeta cortesano (su amigo Boscán, por cierto, tradujo al español la obra clásica de Baltasar de Castiglione, *El cortesano*, que en México podemos leer en edición universitaria). Más todavía: fue Garcilaso el poeta por antonomasia durante cerca de dos siglos, admirado por todos en España a lo largo de la edad que conocemos como “de Oro”, en el decir de José Manuel Blecua, uno de sus mayores conocedores en el siglo xx. Góngora y Cervantes figuran en primerísimo lugar entre los admiradores de Garcilaso. Los comentarios que, en la segunda mitad del siglo xvi, el humanista Francisco Sánchez de las Brozas, el *Brocense*, y el poeta Fernando de Herrera —llamado “el Divino”— dedicaron a los poemas de Garcilaso de la Vega fueron y siguen siendo modelos de crítica literaria y, como tales, consagraron la lírica garcilasiana. El diseñador español Daniel Gil, portadista de la colección de Libros de Bolsillo de Alianza Editorial, escogió una imagen doble, perfecta, para ilustrar la vida y la obra de Garcilaso: un guantelete de hierro, una rosa.

8. Boscán y luego Garcilaso adoptaron de la literatura italiana una forma métrica (el endecasílabo) y varias formas estróficas: sonetos, octavas, tercetos. El endecasílabo sonaría extrañísimo en aquellos tiempos,

acostumbrados al octosílabo popular de los romances y al dodecasílabo simétrico y demasiado riguroso, rígido, de los poemas cultos. Tan extraño sonaría como ahora nos suena con la mayor naturalidad: “Este que ves, engaño colorido”, “Lleno de mí, sitiado en mi epidermis”, “alzo hoy la voz a la mitad del foro”. La distribución de los acentos en el verso de once sílabas —necesariamente asimétrico— permitía alejarse del sonsonete de, por ejemplo, Juan de Mena: “Al muy prepotente don Juan el segundo...”. Adviértase que el verso de doce sílabas de Mena está dividido en dos hemistiquios perfectamente simétricos de seis sílabas cada uno y que los acentos le dan ese aire machacón: ta-tá-ta-tá...; mientras que los endecasílabos citados (de Sor Juana, de Gorostiza, de López Velarde) nada tienen que ver con ello. El endecasílabo se convirtió, a partir de Garcilaso y hasta nuestros días (los mismos de López Velarde y Gorostiza, ¿o vamos a considerarlos poetas “del pasado”?), en el instrumento prosódico predilecto, lleno de gracia, soltura y flexibilidad —claro, dependiendo todo eso de quien lo utilizare— de nuestra poesía culta. Lo cual no impidió, ciertamente, que las formas tradicionales como el octosílabo y sus diversas expresiones estróficas siguieran cultivándose.

Ocurrió entonces, luego de la revolución del “itálico modo” en el siglo xvi, que ambas maneras de escribir poesía coexistieron en la escritura de nuestros poetas, hasta el estallido del versolibrismo en nuestro siglo.

9. Son éstas, apenas, anotaciones para empezar a plantear el problema y a esbozar la discusión. Eso sí: cuando el versolibrismo se estropea malamente en el ruidoso “cualquiercosismo” —escribir cualquier cosa, de cualquier modo, y presentar el resultado como “poemas”— la poesía se mete en serios problemas. **TA**

EL SALÓN INTERNACIONAL DE ESTANDARTES

Las artes visuales son una de las manifestaciones artísticas que tienen una presencia constante en el Centro Cultural Tijuana. Creado en 1982 con el propósito de impulsar la cultura regional, este espacio se ha convertido en uno de los más importantes del noroeste y, en general, de todo el país, que da cabida a las expresiones del arte y la cultura de mayor actualidad.

Este recinto ha albergado exposiciones plásticas de destacados artistas como Arnaldo Cohen y Roger von Günten, así como muestras de pintura joven. Uno de los proyectos de mayor interés impulsados por el Centro Cultural Tijuana es, sin duda, el Salón Internacional de Estandartes, ideado por la artista bajacaliforniana Marta Palau y convocado por primera ocasión en 1996.

Esta innovadora propuesta ha captado el interés de artistas mexicanos y de toda América, la cual exige una gran creatividad y capacidad de síntesis expresiva que son plasmadas en emblemas, pendones, enseñas, banderas, escudos, todos ellos de grandes dimensiones —cinco metros de altura por uno ochenta metros de ancho— pintados por ambos lados y que son colgados para su exhibición: "pintura en el aire", como lo han denominado algunos estudiosos del arte.

En la primera emisión del Salón Internacional de Estandartes se logró conjuntar la obra de más de

cuarenta destacados creadores de dieciséis diferentes países de nuestro continente: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Estados Unidos, Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y México. Dado el interés que generó entre el público esta original forma de expresión plástica, la exposición se trasladó de los amplios espacios del Centro Cultural Tijuana al Teatro Degollado, de Guadalajara, y al Museo Rufino Tamayo y al Centro Cultural X-Teresa, de la ciudad de México.

Sobre esta muestra, la destacada crítica de arte Teresa del Conde señala que "la utilización de los medios: pictóricos, gráficos, fotográficos, mixtos, implican en todos los casos —hasta en los más saturados— soltura en la ejecución. Esto

implica un proceso de condensación (similar, por ejemplo, al que es propio de la heráldica) que los participantes entendieron bien en su mayoría. Lo peculiar de estos estandartes es que, la mayoría de ellos, amalgaman la impronta propia a una función colectiva. Son trabajos que no están afianzados a un soporte de tipo tradicional y poseen las dimensiones suficientes como para integrar un vívido, variante, exaltado espectáculo sin que por ello quede cancelada la posibilidad de

apreciar la individualidad de cada pieza". A pesar de que el Salón Internacional de Estandartes no fue concebido como concurso, sino para propiciar un diálogo entre creadores a través de un nuevo lenguaje plástico, en 1996 se otorgaron cuatro premios, que correspondieron al

uruguayo Luis Camnitzer, el peruano Eduardo Tokeshi y a Helen Escobedo y Franco Méndez Calvillo, de México, así como una mención honorífica al tijuanaense Marcos Ramírez Erre. Todos ellos fueron seleccionados por un jurado internacional que integraron Rachel Weiss, de Estados Unidos; Gerardo Mosquera, de Cuba, y Rita Eder, de México. En 1997, artistas de trece países de América, con 39 piezas, participaron en el Salón y el jurado, constituido por Luis Camnitzer, ganador de la primera emisión; Andrea Giunta, de Argentina, y Jorge Manrique representando a nuestro país, otorgó los reconocimientos al estadounidense John Valadez, al cubano Flavio Garcialandía y los mexicanos Irma Palacios, Martha Hellió y Julio Orozco.

La creadora de este peculiar evento, Marta Palau, consideró que realizar un Salón Internacional de Estandartes en un sitio tan polémico y a la vez privilegiado como Tijuana, "ventana y puerta hacia Estados Unidos, desde donde observamos y nos observan", enriquecería la cultura de la región: "El público de Baja California tendrá la oportunidad de conocer la estética de regiones poco frecuentes en nuestra ciudad, y al mismo tiempo se propone abrir espacios para los creadores bajacalifornianos".

El Salón Internacional de Estandartes, primero en su género en América Latina, se ha consolidado como un espacio para la exploración plástica y como una importante plataforma para dar a conocer el talento de los jóvenes artistas de nuestro país. (BP)

EDICIONES DEL CENTRO CULTURAL TIJUANA

El Centro Cultural Tijuana (CECUT), a través de su fondo editorial, pone al alcance del público obras que abordan diversos aspectos de la cultura mexicana y, en especial, la bajacaliforniana.

En colaboración con instituciones públicas y privadas, el CECUT edita colecciones especializadas, como es el caso de Ars Amandi, dedicada a difundir la obra poética de destacados cultivadores de este género. En coedición con la Universidad Autónoma de Baja California, en esta colección han salido a la luz los libros *Los amorosos y otros poemas*, de Jaime Sabines; *Era mi corazón piedra de río*, de Carlos Pellicer, y *El dolorido sentir*, de Rubén Bonifaz Nuño. El Milenio que Viene también está dedicada a la poesía, pero en este caso la conforman libros de autores de la región noroeste del país como Abigail Bohórquez y Gabriel Trujillo Muñoz.

La dramaturgia cuenta con un medio de difusión a través de Los Inéditos que, en colaboración con el Centro de Artes Escénicas del Noroeste, ha publicado obras de Luisa Josefina Hernández, Héctor Mendoza, Hugo Salcedo y Emilio Carballido.

Conjuntamente con la Sociedad General de Escritores de Baja California, se creó una colección dedicada a dar a conocer los trabajos ganadores del Concurso Literario del Noroeste Abigail Bohórquez, en sus diferentes

EL MINUTERO

HUGO SÁNCHEZ. EL XIPETOTEC VIRTUAL. PUNTA SECA/ZINC



géneros: ensayo, novela, cuento y poesía, compilados en las antologías *Por las avenidas y otros cuentos*, *Invocación al mar y otros poemas*, *Norte y sur. Reflexiones frente a un tomate y otros ensayos*, y la novela *Esto es lo que pienso de ti*, de Javier González Cárdenas.

En lo que al arte plástico se refiere, se publicó el libro *José Luis Cuevas: el sexógrafo posmoderno*, en el que su autor, Wilebaldo Herrera, realiza un análisis de la obra de este destacado y controvertido pintor mexicano. Marta Palau entrega *Cueva pintada*, con cuentos infantiles ilustrados, y Rosique-Trejo presenta obra fotoplástica en *La otra realidad*. El trabajo de diversos artistas se ha dado a conocer a través de los libros colectivos *30 artistas plásticos de Baja California* y *100 carteles mexicanos*.

La historia bajacaliforniana ha sido motivo de una colección. En ella se han publicado los títulos *Loreto. Capital de las Californias*, de Miguel León-Portilla; *Baja California, tierra incógnita*, de Fernando Jordán; *Edición crítica de la vida de Juan María de Salvatierra*, de César Felipe Doria, e *Historia de Tijuana*, en la cual se recogen testimonios de los residentes de la ciudad.

En el género periodístico, cabe destacar el libro *La máquina de escribir*, una compilación de entrevistas realizadas al escritor bajacaliforniano Federico Campbell y, de reciente publicación, la obra narrativa *La Genara*, de Rosina Conde.

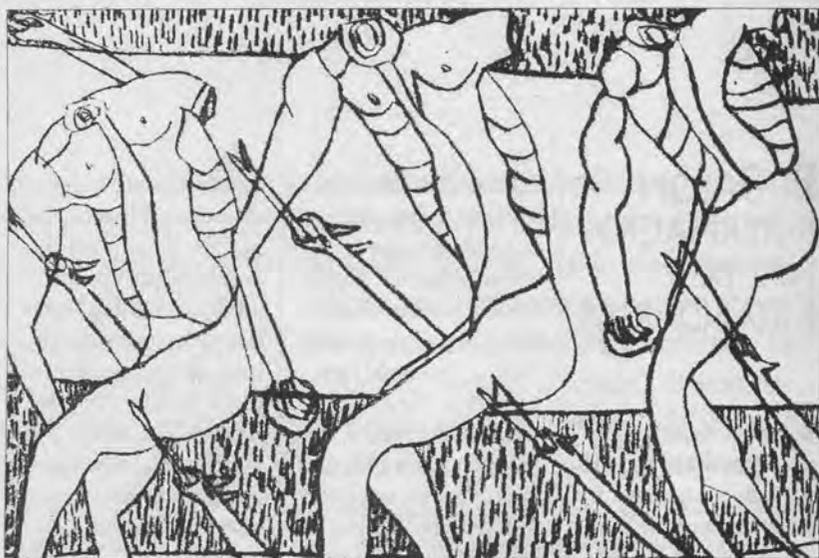
Con estas colecciones, el Centro Cultural Tijuana ofrece un amplio panorama del acontecer cultural del estado propiciando, de este modo, su mayor conocimiento en el ámbito de la literatura nacional. (BP)

LITERATURA BAJACALIFORNIANA, SIGLO XX

Literatura bajacaliforniana, siglo XX, de Gabriel Trujillo Muñoz, presenta, mediante semblanzas, reseñas y ensayos, un panorama general de la literatura producida a lo largo del siglo XX tanto por autores nacidos en Baja California, como por aquellos que, sin ser originarios de la península, mantienen un vínculo importante con ella. Al inicio de la obra el autor advierte que su texto no pretende ser una historia crítica exhaustiva, sino un punto de referencia para acercarse a los autores de su entidad con sus posibles lectores. Este volumen, aparecido en 1997, es el tercero que publica la Editorial Larva en torno a temas bajacalifornianos.

Gabriel Trujillo Muñoz (Mexicali, 1958), conocido poeta, ensayista y narrador, tiene una amplísima bibliografía en torno a temas culturales, históricos y literarios de su entidad, y desde hace muchos años se desempeña como editor universitario y promotor cultural. En *Literatura bajacaliforniana, siglo XX* Trujillo Muñoz hace un recuento de las generaciones literarias de Baja California a lo largo del siglo XX y analiza su contexto histórico, sus influencias artísticas, preocupaciones, intereses e inquietudes.

Siguiendo un orden cronológico, Trujillo Muñoz advierte la existencia de cuatro generaciones literarias. A la primera la ubica a principios de siglo, después de 1903, unos cuantos años posterior a la



HUGO SÁNCHEZ, LOS CORREDORES VELOSIDOS DEL XXI. PUNTA SECA/ZINC.

fundación de Tijuana y Tecate. Señala como miembros de esta generación a Pedro N. Ulloa, Héctor González, los hermanos Fernando y Facundo Bernal y Pedro F. Pérez y Ramírez, quienes dieron a conocer sus textos en la incipiente prensa local, donde publicaron principalmente crónica, cuento y poesía muy influidos por el modernismo en boga en esos tiempos.

La siguiente generación comienza a consolidarse en la segunda mitad del siglo, después de que Baja California fue nombrada el estado 29 de la federación, en 1952. Con motivo de este acontecimiento un gran número de narradores, poetas, historiadores y periodistas escribieron sobre las bondades de las tierras, mares, fauna, flora y gente de Baja California, entre ellos se encuentran Horacio Enrique Nansen, Valdemar Jiménez Solís, Miguel de Anda Jacobsen y Jesús López Gastélum.

También con motivo de este acontecimiento muchos escritores no originarios del estado se interesaron en Baja California: José Revueltas, Ricardo Garibay, Carlos Fuentes, Paco Ignacio Taibo II y Fernando Jordán, entre otros, pero fue sólo este último quien se interesó más en

adentrarse en el conocimiento y descripción de las características propias de la región. Su libro *El otro México* tuvo la cualidad de generar interés por Baja California en todo el país pero además logró gran impacto entre los propios bajacalifornianos.

Quienes realizaron este redescubrimiento de Baja California en los años cincuenta compartían los espacios periodísticos con otros escritores que estaban interesados sobre todo en los problemas sociales de la península y expresaban sus ideas a través de la crónica y la poesía, sus temas eran las luchas obreras y campesinas, y la política nacional y local. Entre ellos Trujillo Muñoz destaca a Jesús Sansón Flores y Rubén Vizcaíno Valencia.

En el capítulo "El mundo es ancho y ajeno" Trujillo Muñoz habla de los escritores que no encontraron en Baja California las condiciones educativas y laborales para desarrollarse profesionalmente,

y tuvieron que emigrar a otras ciudades del país como Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal. Entre ellos cita a Fernando Sánchez Mayans, Federico Campbell, Daniel Sada, Jorge Ruiz Dueñas y Ernesto Trejo, y advierte que aunque no todos nacieron en la península, pasaron

en ella parte importante de su vida, misma que marcó su trabajo literario.

La última generación a la que hace referencia Trujillo Muñoz en su libro es la suya propia y en ella incluye a los escritores nacidos entre 1954 y 1964. Estos autores tuvieron un mayor contacto con el trabajo literario que se desarrolló durante las décadas de los setenta y ochenta en el centro del país, fueron alumnos de escritores reconocidos que visitaron la península para impartir talleres. Entre ellos se encuentran Tomás y Juan Antonio Di Bella, Ángel Norzagaray, Roberto Castillo, Rosina Conde, Regina Swain, Luis Humberto Crosthwaite, Luis Cortés Bargalló, Óscar Montaña y José Javier Villarreal, entre otros.

Para complementar esta visión general sobre la literatura de su estado, Gabriel Trujillo Muñoz incluye una lista de cien obras representativas que abarcan los géneros de poesía (a la cual divide en tradicional y contemporánea), cuento, novela, ensayo, crítica literaria, antologías e historia; además de un capítulo dedicado a la "Historiografía bajacaliforniana del siglo XX" donde hace un recuento de los estudios históricos escritos sobre la región durante los últimos cincuenta años. (EEF)

EL MINUTERO



NUEVA SERIE
RADIO EDUCACIÓN

Un espacio radiofónico para los jóvenes creadores
del interior del país

TIERRA ADENTRO

KEEP 1060 KHZ
LUNES 18:00 HORAS

 CONACULTA

